

39. (122) 4

ANIBAL

**RESPUESTA
A
JUST**



ediciones POLITICA OBRERA

I N D I C E

Respuesta a Just

. . . .por Aníbalpag. 1

Anexo :

Extracto de "Discusión sobre América Latina"

. . . .por Leon Trtsky.pág. 62

(Nota: el texto de Just fue publicado por la OCI en
frances y una traducción castellana puede encontrar
se en el Boletín nº 9 de la III Conferencia trotskís
ta Latinoamericana)

precio : 8 FF, 2 u\$s, 100 pesetas.

Ediciones POLITICA OBRERA (edición europea)

Respuesta a Just por. Anibal

El ataque faccional montado por la OCI contra PO es verdaderamente un caso único, por sus características, en el movimiento internacional. La baja moral ha llegado en este caso a extremos sin precedentes, incluyendo el arsenal más bárbaro de provocaciones, acusaciones e insultos, que han culminado con la destrucción del C. de O. Asistimos a una campaña ignominiosa perfectamente orquestada, en un "crescendo" deliberado, donde la mentira, la falsificación y el ataque artero han estado cuidadosamente equilibrados en una "mise en scene" dirigida desde Paris.

El punto culminante de esta escenificación fue la reunión del EI de enero pasado cuando la OCI hizo firmar a un grupo de pequeño - burgueses., "dirigentes" de grupos que no tienen nada que ver con la clase obrera de sus países, una miserable resolución de media página pidiendo "no permanecer un minuto en la misma sala con los perros de guardia de la dictadura fascista".

Este texto de 20 líneas con insultos bestiales de cuño staliniano ha sido el rémate de toda una tarea de liquidación del movimiento internacional, sustituido por un aparato que se adjudica prerrogativas inadmisibles sobre el conjunto de las organizaciones integrantes de ese movimiento.

Esto es lo que pronosticábamos en nuestro documento "La 4a. Internacional no es una estancia", que los fiscales ^{que} hoy nos acusan de "perros" jamás contestaron - y que lamentablemente, se ha cumplido cabalmente. PO señalaba allí que la crisis abierta por la OCI, provocando una inadmisibile "ruptura de relaciones" entre partidos integrantes de una misma organización, se caracterizaba, por encima de una serie de divergencias políticas fundamentales, por la labor destructiva de la OCI contra PO, por el bloqueo de toda discusión para salvar los brutos errores cometidos en el artículo publicado en "LV" y persistir a toda costa en una serie de posiciones completamente extrañas al marxismo. Esto es lo que terminó destruyendo al C.de O. + la ferrea oposición de la OCI a una discusión clarificadora en el seno del movimiento trostkista.

La 4a. Internacional y cualquier partido que se reclame de la revolución mundial no es concebible sino en el cuadro de agudas divergencias políticas pues nada es más ajeno al trotskismo que la idea del monolitismo. El C.de O. ha sido destruido por quien se ha erigido de hecho en su dirección - la OCI - ha destruido toda posibilidad de debate político, concibiendo cualquier crítica como un ataque al fuego sagrado de su "lucha contra el pablismo" y a su "tradición", que guarda como un supuesto trofeo en un museo que nadie puede osar tocar. Esa discusión no es ya posible - por culpa de la OCI -, en el cuadro del C.de O. - y esto es lo que ha llevado al POR y a PO a renunciar a tal organización. No obstante, nuestro partido tiene el deber de poner de relieve ahora más que nunca los motivos políticos que están por detrás de la baja moral de nuestros contrincantes y desarrollarlos hasta el final. En el esclarecimiento de los problemas fundamentales de la revolución, en su comprensión teórica y práctica acabada está en definitiva la base para la continuidad del trabajo de reconstrucción de la 4a. Internacional y de sus secciones nacionales. Es un camino difícil pero no hay otro.

El documento que se va a leer a continuación es una respuesta al texto firmado por Stephan Just contestando al texto "Discusión sobre los sindicatos", aprobado este último por el CC de PO para responder las posiciones vertidas en un artículo aparecido en La Verité de diciembre de 1976. El documento a que hacemos referencia de S. Just, uno de los elementos más hostiles a PO que no ha vacilado en calificar públicamente a nuestra organización de "agente de Videla" en un acto público de centenares de personas cuando aun nuestra organización era parte del CORCI, es una verdadera obra - no podemos decir maestra - de la falsificación y la distorsión polémica. Con la mayor desfachatez el autor procede al ocultamiento y la modificación de hechos, a la

distorción de citas, al escamoteo de documentos, al cambio arbitrario de ejes en la discusión, todo lo cual iremos probando rigurosamente, punto por punto. El objetivo de tanta maniobra es bien preciso: distraer al lector sobre el punto fundamental que estaba en cuestión (que don Just elude olímpicamente) pues sobre él efectuará una tan vergonzosa como cobarde retirada. Nos referimos a la cuestión de los sindicatos burgueses argentinos, organización de los explotadores que, según el artículo original en "La Verité" nº 574, es necesario destruir y sobre lo cual don Just no dice una palabra en todo su documento salvo en una frase perdida en la cual plantea que tal concepción "no lo negamos, es esquemática y sumaria" (!!!!!).

Esto retrata la impostura de un verdadero charlatán que llena 30 densas páginas (57 páginas en el publicado en castellano) con los macaneos más inverosímiles, jugando con el cambio de palabras en las citas -confiando en que los obsecuentes no irán a consultar el texto original- y que sobre el eje polémico fundamental hace la confesión citada, negligentemente. Como todo maniobrero (el ejercicio de la habilidad es algo que le cuesta a nuestro autor) Just buscará distraer al lector cambiando completamente el eje del debate sobre los sindicatos "burgueses" argentinos y eligirá otros ejes "a piacere" con el objetivo de empelotar la discusión.

Just dedica lo fundamental de su texto a los sindicatos fascistas que eran un aspecto puramente marginal en el debate desarrollado en "discusión sobre los sindicatos". El problema de los sindicatos "fascistas" es secundariamente tocado en aquél texto en dos párrafos: uno para citar que no existe ningún antecedente entre los marxistas de que aun en los casos más agudos de degeneración de los sindicatos los grandes marxistas los hayan calificado de burgueses, otro para citar a Trotsky cuando los define como "sindicatos obreros compulsivos". Pero si el objetivo de Just es embarullar el debate tomando caprichosamente los ejes de discusión no percibe que queriendo distorsionar la polémica, da rienda suelta a sus posiciones antimarxistas, extremando todos los errores del artículo original de LaVerité: embellecimiento de los ultracorrumpidos sindicatos socialdemócratas y stalinistas "independientes" -que se presentan como modelo del sindicalismo obrero- apología del partido Socialista contrarevolucionario, crítica imperialista al nacionalismo, ultraizquierdismo sectario.

La distorsión polémica que Just hace lo posible por desarrollar, no impide el debate, esto porque extrema el carácter grosero de sus posiciones antimarxistas, pero si está dirigido a impedir una real clarificación en el movimiento internacional. Un aspecto grotesco de esta situación es que los seguidores de Just no se han percatado de su total retroceso en torno a la cuestión de los sindicatos "burgueses" argentinos y siguen manteniendo esta imbecilidad contra viento y marea. Un caso penoso al respecto es el de Brasil donde los serviles copistas de la OCI se está dando de cabeza contra la pared frente a una fenomenal revitalización de los sindicatos, una parte de los cuales ha lanzado la propuesta de construir un partido de los trabajadores. Ellos -los justistas- se mantienen firmes en la caracterización de los sindicatos "burgueses", se oponen a la afluencia masiva de los trabajadores hacia ellos y propugnan su "destrucción" para la construcción de un nuevo movimiento sindical que surgirá de un "congreso obrero" que han inventado en sus cabezas.

Es necesario, por lo tanto, quebrar la charlatanería, e imponer la discusión en la claridad contra quienes -con los peores métodos- no quieren ni discusión ni claridad.

TRES CUESTIONES PREVIAS

Antes de entrar en forma precisa en el análisis de las tesis justistas es necesario poner en claro algunos falsedades que se plantean desde el comienzo de su documento.

1. Falsificación de los hechos.

Comienza Just su documento:

"La séptima sesión del BI del CORCI se realizó en el curso de la última semana de diciembre de 1976 y abordó los problemas del desarrollo de la lucha de clases y de la construcción de los partidos revolucionarios en América Latina ... en la sesión del BI y en el curso de las semanas que siguieron, durante meses, la dirección de PO ... no tomó en cuenta el artículo de LV".

Así, las cosas se presentan como si en el BI hubiese habido un gran debate en diciembre del 76 y PO hubiera renunciado a intervenir en él para esclarecer sus posiciones. Mentira toral y completa. En el temario previo de esta reunión del BI estaba incluido el punto Argentina como punto específico. Para este punto, haciendo lo que jamás se hace en el BI, PO envió textos para la discusión, que eran las resoluciones presentadas a su congreso, realizado también en diciembre del 76.

¿Y qué sucedió? Ya en París, en una reunión para debatir el temario, la OCI propuso eliminar el punto Argentina, dejar apenas un punto general sobre América Latina, y posponer todo debate abierto (es decir, nacionalismo, huelga de junio-julio, sindicatos).

¿El motivo? El motivo es que se había invitado como observadores a dirigentes del SU, entonces la OCI planteó que no se debía discutir entre organizaciones del CORCI. Este "show" fue inicialmente resistido por el delegado de PO que finalmente, por la posición contraria de todo el resto de las organizaciones, concluyó aceptando el criterio propuesto por la OCI y el retiro del punto sobre Argentina del temario. Quien en principio estaba previsto discutir la cuestión argentina se evidencia también en la aparición días antes de la reunión del famoso artículo de LV número 574, "Para un balance del peronismo", que era de hecho un ataque en regla contra las posiciones de PO y que está encuadrado en la vieja técnica de la OCI de no presentar nunca documentos escritos para las reuniones del BI con más de ...48 horas de anticipación. Ni tampoco promover discusiones internas sino ataques públicos.

Lo que importa aquí es que desde la primera frase, el documento de Just comienza con un caradurismo fenomenal, falsificando completamente los hechos, presentando el BI del 76 como la oportunidad para un gran debate que PO no quiso dar, cuando fue el mismo Just, quien, con su organización, llevó la iniciativa de eliminar toda discusión real. La desfachatez es total. Pero no es toda la desfachatez todavía. Porque lo que también se oculta es que durante las reuniones de ese mismo BI el delegado de la OCI, Laurent, (el del artículo de LV) dijo abiertamente que PO le había prometido no un debate oral sino una polémica por escrito, lo que no fue visto mal por ningún delegado de la OCI. Y el caradura de Just viene ahora a acusarnos de que no "tomamos en cuenta" para el BI el artículo de LV.

Ahora bien Just nos "acusa" de haber tardado meses en responder. Pero ¿cuál es el problema? Lo que Just no dice y oculta es que PO sacó en realidad con extrema rapidez el texto de respuesta, en apenas 10 meses después del BI, esos 10 meses fueron los diez meses de la más extrema represión y terror sobre la organización argentina. Mientras Just en París desayunaba todos los días tranquilamente en su casa a las 8.30 hs. para empezar su trabajo regular a las 9 hs. en un cómodo local bien instalado, los militantes de PO ocupaban el 80 por ciento de su tiempo en salvar sus vidas, en garantizar las condiciones de seguridad de la organización, en restablecer canales adecuados de comunicación, en ayudar a sus compañeros presos. Pero a Just ¿qué le importa! Qué le importa que Laurent se tomó no 10 sino 18 meses para hacer el balance de junio-julio, y doce meses después de los documentos del congreso de PO. Se pone a jugar con las ideas sin saber adónde quiere ir, fuera de confundir y embarullar, sobre la supuesta "respuesta atrasada" de PO

que "se produce -afirma- justo en el momento en que la discusión iba a desarrollarse sobre las cuestiones claves de la revolución proletaria en América Latina", refiriéndose a la convocada y nunca realizada, por el sabotaje de la OCI, III Conferencia Latinoamericana. Mentira total y mentira a sabiendas. Cuando Just escribe su texto sabe perfectamente bien que, fuera de los documentos de los congresos de cada organización, solo el POR y PO han hecho contribuciones adicionales a la III Conferencia, que solo PO ha fijado posición sobre el informe introductorio del compañero Lora, que el resto de las organizaciones latinoamericanas del CORCI no publicó casi ninguno de los boletines internacionales y que tampoco organizaron en sus filas ningún debate al respecto. Pero a Just qué le importa él habla y piensa que nadie va a verificar las macanas que dice -todas éstas acumuladas en la primera página de su texto-. Pero las barbaridades en esta primera página todavía continúan.

2. El embuste como método

"Esta declaración (se refiere al texto de PO sobre los sindicatos) es necesario considerarla como una declaración de guerra" (pag.1).

Esta caracterización es una maniobra canallesca, que la OCI ha adoptado como teoría oficial para justificar la "ruptura de relaciones bilaterales" decretada a mediados del año pasado. PO realizó un planteamiento político franco y escrito, puesto negro sobre blanco, de todas sus ideas sobre el problema de los sindicatos diciendo sin pelos en la lengua -como debe ser un debate entre quienes se pretenden revolucionarios-, su opinión sobre un artículo de LV que como veremos a continuación es menos inocente de lo que parece. Que no hemos escondido nuestras ideas y que hemos hablado con absoluta franqueza se ve en el hecho de que las organizaciones que hoy nos enfrentan -que nunca han hablado claro ni han entrado en el debate con documentos sobre el tema- consideran que ese documento es suficiente para juzgar el conjunto de nuestras posiciones. Ahora, como hay una concepción monolítica de lo que es el movimiento internacional, todo lo que sea una crítica a la "opinión pública" oficial, esto es la OCI, todo lo que sea una crítica -decimos- se transforma en un desafío al aparato que ha terminado usurpando al C.de O. Pero lo contrario no es cierto, al aparato no se le puede criticar pero el aparato puede criticar, hacer y deshacer, en sus secciones y sus feudos sin que nadie se escandalice.

Así fue exactamente con PO el ataque original provino de la OCI y el proceso no se dio al revés, como con toda desfachatez Just pretende indicarlo. Veamos Just; ¿quién le declaró la guerra a quién? ¿Quién libró una monstruosa acción faccional alrededor de esta cuestión? Esto lo hemos revelado con toda claridad en nuestro documento "La 4a. Internacional no es una estancia" y jamás la OCI nos ha respondido (sólo elevó el nivel de insultos y ataques provocadores).

"El planteamiento por la OCI de que los sindicatos argentinos y sus similares son "burgueses" no comenzó en diciembre del 76 pero convengamos en tomar el artículo de LV como punto de partida. En ese artículo se declara que los problemas que coloca en discusión se encuentran entre los centrales que deben ser reglados en el curso del combate por la reconstrucción de la 4a. Internacional". ("La 4a. no es una estancia").

"Aquí se está ya reclamando una importancia estratégica y, de principios a la discusión sobre el nacionalismo, el peronismo, los sindicatos (todos temas tocados en nuestra respuesta), es decir, afectando el proceso de reconstrucción de la 4a. Internacional. Pero el articulista de LV no se quedaba ahí después de ignorar en todo el artículo las posiciones de RO (que, sin embargo está combatiendo) afirma que "las orientaciones seguidas en Argentinas no fue-

ron nunca sino la expresión, en el cuadro argentino, del conjunto de los problemas nacidos de la crisis de la 4a. Internacional y de la actividad liquidadora del pablismo". Es decir, que la orientación de PO, entre otras, es una consecuencia de la debacle de la 4a. y de la política pablista. Preguntamos ¿quién coloca a quién, vergonzosamente fuera de la continuidad programática y política de la 4a. Internacional?

"Las exigencias y la ofensiva de la OCI sobre esta cuestión, sin embargo, no culminan aquí y comienzan a adoptar características faccionales bochornosas. En abril de 1977 se realiza una reunión del Cemla para discutir la situación argentina. Como es sabido el Cemla no es una organización de debate interno sino para interesar a los latinoamericanos que se encuentran en Europa. Habitualmente, las charlas quedan a cargo de los afiliados de las organizaciones de los países al que se refiere el tema de la conferencia. En este caso se hizo una "excepción" y la charla la dio un compañero francés del CC de la OCI. Eso no es nada; el centro de ella y la discusión que se dio fue el ataque directo y desembozado contra PO sobre la base del artículo de LV".

"Pero la cosa se extiende... en el tiempo y en el espacio. En junio o julio de 1977 la organización brasileña publica el artículo de LV como documento interno para su primer congreso (lo mismo ocurrió en México, donde lo difundieron públicamente). Se abre una discusión y en el curso del debate los compañeros de PO que se encontraban en Brasil afiliados a la organización trotskista (cosa que la OCI conocía) rechazan las posiciones de sindicatos "burgueses". La dirección de la organización brasileña consideró sospechosa la homogeneidad de posiciones de los compañeros argentinos... y, antes del congreso, fueron definitivamente separados.

"Ahora bien, PO dejó pasar todo este planificado ataque de un año cuando se puso a redactar su documento sobre los sindicatos. PO evitó, cuidadosamente, desviar la polémica de su aspecto programático, de llevarla al campo faccional, PO se colocó adrede en una posición defensiva, en lo que a la lucha faccional se refiere, para evitar el enturbiamiento del debate político... Nosotros no sacamos a relucir un tema polémico superado, sino que tuvimos que hacerle frente ante el ataque político y organizativo constante de quienes discrepaban con nosotros. Esto es lo que "simplemente" oculta Just en la primera página de su texto. La resolución del CC de la OCI (de romper relaciones bilaterales con PO) es la culminación de una lucha faccional contra PO que tuvo expresiones diversas al cabo de todo un año". (La 4a. Internacional no es una estancia) ¿Quién declaró la "guerra" entonces, Just? Respondemos+Ud. y su organización.

3. Sobre los bajos métodos polémicos y la falsificación de citas

Decidido a pasar al ataque Just continúa, aún en la primera página de su texto, acumulando mentira tras mentira. Luego de presentar la realidad patas para arriba en relación a la reunión del Buró y a las "declaraciones de guerra", el macaneo prosigue sin solución de continuidad. El paso siguiente es acusar a PO de "alterar las posiciones de aquellos con los cuales se entabla una discusión" y cita para demostrarlo un párrafo del documento de PO (Lo curioso es que Just pretende que esta "falsificación" sería un botón de muestra, pero en todo su texto no denuncia ninguna otra "alteración" de nuestra parte).

"La Verité, sin embargo, en este punto, siguiendo al periodista viajero Labrouse, hace una verdadera apología de los montoneros, a quienes reconoce "haber roto con la burocracia más corrompida", haberse "levantado contra Onganía y Lanuse", lo cual es falso porque Montoneros apoyó la institucionalización y apoyó la sucesión de Perón por Isabel! ("Discusión sobre los sindicatos").

Según Just, habríamos acomodado las cosas, "alterando posiciones" para demostrar que LV hace la "apología de los montoneros".

En esto, Just juega el papel del tonto, porque en la página siguiente cita completo el párrafo de LV donde se confirma plenamente que en ese punto (PO tiene una preocupación excesiva por el rigor) el análisis de LV se desbarranca en la capitulación ante los montoneros.

"En el curso de toda esta etapa, la izquierda peronista juega ya un rol político, importante. Rompiendo con la burocracia más corrompida y más comprometida con los militares, pero sin quebrar la CGT peronista, levantándose contra el gobierno de Onganía y Lanusse pero manteniendo a todo precio los lazos políticos con Perón hace todo por oscurecer la comprensión por parte de las masas del rol político de Perón".

Acusar de mantener lazos políticos con Perón, - y subrayarlo, como si fuera un descubrimiento - a una organización que se declara peronista como los Montoneros es un descubrimiento tan genial como el de "acusar" de gaullista a ... Chirac. Es una vulgaridad que Just hubiese hecho bien en no repetir. Lo peculiar de la cita es que cauciona a los montos en un punto clave, los coloca como "Rompiendo" con la burocracia y "levantándose" contra Onganía y Lanusse, lo cual es una mentira y por lo tanto una "apología". Si los montoneros hubieran roto realmente con la burocracia sindical, PO les hubiera reconocido un carácter parcialmente progresivo en el curso de las movilizaciones contra Lanusse, y aún bajo Perón. Pero no fue así, los Montos consideraban una "táctica genial" de Perón utilizar a la burocracia como supuesto caballo de Troya en su integración con la dictadura y se oponían a todo combate contra ella en los sindicatos, en el terreno de la acción obrera independiente, de la misma forma que consideraban una "táctica genial" el acuerdo entre Lanusse y Perón. En abril de 1972 la CGT resolvió una tregua con el gobierno de Lanusse que los Montos respetaron rigurosamente. Más todavía los Montos acataron al pie de la letra la orden de Perón de no interferir en los sindicatos, por eso crearon la Juventud Trabajadora Peronista recién en 1973. Aún con el propio Perón ya en el gobierno, en 1973 los Montos votaron a favor de la Ley de Asociaciones Profesionales junto con la burocracia -cosa que a Just no le importa porque el rigor y el conocimiento de los hechos son completamente ajenos al arsenal en el que busca sus armas de ataque. No debe olvidarse nunca que, a la muerte de Perón, los Montos apoyaron la sucesión de Isabel, lo que significó una capitulación ante la derecha del peronismo. Más tarde cedieron todas sus posiciones ante esta derecha, al renunciar sin batalla a la dirección de la Universidad y otros puestos legales, esto para pasar a la "clandestinidad" foquista. Si la Juventud Peronista hubiera tenido una evolución progresiva, esta hubiera comenzado no por la ruptura con Perón, sino con la burocracia. Dadas las características de la JP, la ruptura con Perón hubiera sido el punto final y con la burocracia el principio. Pero ello no ocurrió. Sí, Just también cae en la apología de los Montoneros porque vuelve a citar y defiende el párrafo de LV en el punto exacto que PO criticó con toda corrección.

La "blitzkrieg" de mentiras que Just acumula en la primera página de su texto tiene el objetivo de predisponer al lector contra PO y permitirle al propio Just sus propios trucos de falsificación. Ya vimos como falsifica una supuesta "alteración" de textos que PO en realidad ha respetado escrupulosamente. Pero el que sí altera miserablemente textos es el propio Just. En la página 28 de subtexto en francés cita el documento de PO y modifica un párrafo referido a 1945 que reiteradamente la OCI ha usado.

"La falla de todo el análisis de LV, consiste, en ubicarse por encima de los campos en lucha, como si estuviera en la estratósfera y, por otro lado, en hacer de la independencia obrera un planteamiento formal al punto de no ver que en toda la lucha entre el campo del imperialismo y el campo nacional, la independencia futura del proletariado pasa necesariamente (aunque ello

no sea suficiente) por la derrota del campo imperialista" (subrayado nuestro).

Pues bien, esta sí es una falsificación miserable y puesta adrede para facilitar una supuesta crítica en el texto original no dice "la independencia futura del proletariado" sino "el porvenir de la independencia del proletariado", pero Just ha decidido cambiarla para jugar luego con su idea brillante de que nosotros dejamos la independencia del proletariado "para el futuro". De todas maneras es el juego de un incapaz porque la cita deja a continuación bien claro lo que es la "independencia obrera" en el enfrentamiento en un movimiento nacional y el imperialismo.

"Más precisamente, solo esta derrota (del imperialismo) abre posibilidades históricas insospechadas para llevar y desarrollar la posición de clase independiente del proletariado en el seno del Estado burgués, posibilidades que sólo pueden ser aprovechadas a fondo a condición de una completa independencia respecto al nacionalismo en todo el curso de la lucha antiimperialista".

Y también se dice

"No es suficiente, incluso, la derrota del imperialismo opresor. Lo que es necesario es que la lucha antiimperialista sea dirigida por el proletariado, es decir, por su partido, y para esto hay que aprovechar la puesta en pie de las masas, provocada por la crisis general, para hacer estallar a la propia dirección burguesa dentro del campo nacional, ya que incluso una victoria nacional dirigida por la burguesía nativa, en la medida en que cierra la crisis que se había abierto entre las dos principales fracciones de los explotadores, como había ocurrido en octubre de 1945 y febrero de 1946, CONSTITUYE UNA DERROTA INDIRECTA DEL PROLETARIADO, esto por que le permite a ambas fracciones de explotadores, ahora principalmente a través de la fracción nacionalista triunfante, dirigir todos sus esfuerzos a doblegar las movilizaciones obreras, sus organizaciones y, finalmente, sus conquistas. Pero, por supuesto, lo más importante que debe decirse a la vanguardia obrera, es que esos casos debe cuidarse de los sectarios, de los comentaristas esquemáticos de la realidad que fantasean con rehacer el mundo de acuerdo a sus prejuicios, porque si sigue sus consejos desaparece la condición básica de la victoria, es decir, empezar por participar en el campo correcto de la pugna".

Y el caradura de Just tiene el atrevimiento de decir, utilizando la grosera deformación de la "independencia futura" que para PO la "independencia de clase está prometida... para luego de la derrota del campo imperialista". Un verdadero charlatán de feria; y además gorila; porque toda su falsificación está dirigida a plantear que Perón, el movimiento nacionalista y la reacción encarnada en la U. Democrática eran la misma cosa, y la cuestión era mantenerse "neutrales", que es lo que Just entiende como "independientes".

"Está o no la "burguesía nacional" finalmente del otro lado del frente de clase, del lado del imperialismo y contra el proletariado y las masas explotadas". Esto es una verdad abstracta y, por lo tanto, una mentira concreta. Es verdad, en última instancia, pero los acontecimientos de 1945 no se presentaron bajo la forma de una instancia final (de haber ocurrido esto, la victoria del peronismo hubiera conducido a una dictadura militar pro-imperialista). Ya volveremos para demostrar que en el 45 no hubo un enfrentamiento puro, modelo Paris, entre el frente obrero y toda la burguesía nacional y la imperialista, sino un movimiento nacionalista clásico (que incluyó a representantes de la burguesía nacional) contra el imperialismo. Pero esto basta para indicar que la "neutralidad" de nuestro falsificador en 1945 es proimperialista y es al servicio de esta posición que se dedica a manipular textos y cambiar palabras de lugar.

La retirada vergonzosa de Just

En el documento de Just existe una maniobra fundamental, planteada de tal manera que pretende bloquear al lector la percepción de la cuestión.

Lo esencial es que el documento pega un viraje de 180 grados en relación al artículo de LV Nº 574 que está en el origen de la polémica, y abandona completamente la caracterización central de aquél de que los sindicatos argentinos son burgueses-

"El artículo "Por un balance del Peronismo"-dice Just- tiene muchas insuficiencias y formulaciones discutibles. No somos nosotros los que lo negaremos". "Es necesario definir la naturaleza de clase de la CGT luego de /- 1949-50 como una organización burguesa que el proletariado argentino debe destruir" es muy esquemático y sumario. Esto no da cuenta (aunque en su conjunto el artículo lo ponga de relieve) de las contradicciones que recorren / la CGT y los sindicatos". (pag.27, texto en francés)

Esto es una infamia, Just tuvo que llegar hasta la página 27 para admitir en cuatro líneas perdidas que PO tenía razón, que en lo que era esencial en el debate desarrollado, nuestro texto daba en el clavo contra las "falsedades" de E. Laurent en su famoso artículo. El impostor desconoce lo que es un debate franco y claro, una autocrítica cabal, una discusión limpia. Mentiras, falsificaciones, distorsión polémica y 4 líneas al final para una cobarde y confusa retirada. Y después tiene la osadía de decir que queremos evitar una amplia discusión!. Es una hipocresía fenomenal.

Ningún capítulo, ninguna parte del documento está dirigida a clarificar o corregir la apreciación esencial del artículo de LV referido a los sindicatos burgueses y que ahora Just nos viene a contar-después que leyó nuestros documentos-que es falsa. Nada de nada, nos dice que es una fórmula esquemática, sumaria y errada y pasa a otra cosa, continuando con los ataques imparables. Sólo en dos frases de su largo mamotreto dirá que

"Perón emprendió a partir de 1945/47 la estatización de la CGT (que) la ausencia de expresión política independiente del proletariado permitió a Perón construir en el interior de la CGT un aparato, prolongación directa del aparato del Estado" (pag.11).

Así, sin explicaciones se pasa sutilmente de la doctrina de los "sindicatos burgueses" a la de una CGT en cuyo "interior" hay un aparato especial, que no es la misma CGT, "prolongación directa del aparato del Estado". Ahora bien, el planteo de los "sindicatos burgueses" tenía por lo menos la virtud de ser claro y coherente. Delimitaba claramente los sindicatos argentinos del resto de los sindicatos socialdemócratas y estalinistas que LV consideraba como "obreros independientes" y tenía una coherencia metafísica total. Es que era coherente sin importar en absoluto la violenta desmentida de los acontecimientos. A partir de la idea de que los sindicatos son burgueses y que lo serán hasta que se produzca una reversión total del movimiento sindical, de / sus direcciones y movimientos políticos, el esquema era inalterable. Toda victoria de las masas contra los ataques de la burguesía y la reacción a sus / organizaciones sindicales (innumerables desde el . . . propio gobierno peronista), toda lucha por la conquista de sus derechos sindicales y de la libertad de organización encajaban en el modelo metafísico como maniobras de la burguesía dirigidas a restablecer una institución burguesa-los sindicatos.

Como esta coherencia, sin embargo, entraba en violenta contradicción con los hechos, Just da un paso atrás y entonces se descalabra porque decir que desde 1945 la CGT está dirigida por un aparato que es una prolongación del Estado es una definición del clásico sindicato obrero "independiente" de la época imperialista. Pero además es unilateral.

Es que pese a todos los esfuerzos de la burguesía y sus agentes en el movimiento obrero, éste y la CGT nunca llegaron a convertirse meramente en una prolongación del Estado. En un corto período (1949-53) se integraron profundamente a éste, pero nunca con un carácter corporativo. Incluso lo más / reaccionario de la burocracia sindical nunca perdió salvo casos minoritarios de "interventores" sindicales su fisonomía social propia en relación a la burocracia del Estado. Fue al revés; cada vez que se desarrollaba un ascenso /

obrero, los obreros buscaban en los sindicatos sus instrumentos de combate contra la burguesía y el aparato estatal, y ponían un límite a la tendencia a la estatización que, como tendencia, es una característica no sólo de la CGT argentina sino de todos los sindicatos del mundo. ¿En qué se diferencia por ejemplo el Pacto Social firmado por la burocracia sindical con el gobierno peronista del Pacto Social firmado entre la burocracia sindical inglesa y el partido Laborista en el gobierno, es decir, el aparato del Estado?. Si la dirección de la CGT, en diversas circunstancias, actúa como "prolongación" directa del Estado esto no la tipifica como un aparato distinto de los aparatos sindicales ultracorrumpidos, como el inglés, que, sin embargo Just no considera como agentes de tal "prolongación"-y por eso es un capitulador total ante esos aparatos. El pacto social tipifica a la burocracia como policía del Estado en los sindicatos, y no meramente como agente de la burguesía en general, y esto ocurre en la democratísima Gran Bretaña. En realidad, los intentos de la burocracia argentina por integrar los sindicatos al Estado apenas lograron los resultados que consiguió la burocracia europea tradicional con las organizaciones sindicales de los países imperialistas que "durante la guerra se presentaron habitualmente en calidad de elementos del aparato militar de la burguesía.... han traicionado no sólo la causa de la revolución, sino también la de la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros que había organizado" (III Internacional).

Estos sindicatos "obreros independientes" que, como se ve, la OCI embellece, también tienen en su seno aparatos dirigentes que son la prolongación del estado, aunque no idénticos a él.

Lo que Just precisaría es agarrar un "Manual de Historia Argentina" para ver como, desde 1955 en adelante, la burocracia sindical entró obligadamente en conflicto una y otra vez con los gobiernos gorilas que proscribieron al peronismo y que detentaban el aparato del Estado, como fracasaron una y otra vez los intentos de estatizar los sindicatos y todos los intentos de conciliación de la burocracia antiobrera. Bajo la presión de las masas, una y otra vez, los sindicatos y la CGT tuvieron que entrar en choque con los gobiernos de turno desde las huelgas y ocupaciones de fábrica del 55-57, la huelga general de enero de 1959, hasta el Cordobazo (huelga general decretada por la CGT cordobesa y el paro nacional que la siguió decretado por la CGT nacional) todos ellos en condiciones de ascensos históricos del proletariado argentino.

Ni siquiera cuando la burguesía tuvo que traer a Perón en el '73 para contener una movilización imparable de las masas argentinas, ni siquiera bajo el gobierno de Perón, se logró estatizar la CGT, es decir, hacerla sinónimo de burocracia estatal. La expresión más clara de esto fue el choque con el gobierno en relación a las paritarias, ruptura que abrió la brecha de la huelga general de 1975, la más grande del proletariado argentino y en la cual la clase se movilizó a través de los sindicatos de la CGT, que incluso se vió obligada a decretar una huelga general contra la anulación de los convenios colectivos de trabajo que acababan de ser firmados.

Querer señalar que las organizaciones obreras argentinas han tenido una situación uniforme de estatización en los últimos 15 años, obviando todos los grandes conflictos en los cuales las organizaciones obreras participaron, donde habrían actuado meramente como proyección del Estado, es una violación completa de la realidad. Significa, por otra parte, desconocer el hecho de que la crisis de fondo del estado burgués argentino no permitía en absoluto a este Estado dotarse de una proyección sindical de cualquier tipo que fuera como para impedir que los sindicatos no tengan en absoluto en cuenta la movilización de masas, sus aspiraciones y reivindicaciones.

Por lo tanto: a) la tendencia de la burocracia sindical a actuar como una "prolongación del estado" no es una peculiaridad de los dirigentes argentinos sino de los burócratas de todo el mundo y que como tendencia sólo es cancelada por la captura de los sindicatos por una dirección revolucionaria;

b) la burocracia no se disuelve, como capa social, en el aparato del Estado; c) esta tendencia fue limitada por la presión de las masas, que van quebrando los intentos de estatización y el curso ascendente de esta tendencia es la esencia de la evolución del proletariado argentino en las últimas décadas y tendrá su expresión más fenomenal en junio-julio del 75; d) la retirada vergonzosa de Just termina por desbarrancar la posición original de LV sobre la cuestión clave en debate, los sindicatos.

Las vicisitudes del sindicato "burgués" (I) Túnez

La retirada de Just en torno a los "sindicatos burgueses" no fue producto del azar. Antes que Just escribiera su texto algunos acontecimientos internacionales terminaron por destruir la doctrina oficial del artículo de LV 574, que era la de la OCI. Nos referimos particularmente al gran ascenso obrero registrado en Túnez a fines de 1977.

En el caso de Túnez encontramos una central obrera realmente muy integrada al Estado. Si nos guiamos por los criterios jurídicos que los "ideólogos" del sindicalismo burgués usaban para clasificar las organizaciones (es decir, de acuerdo a los estatutos) digamos que para ellos, la UGT tunecina sería mucho más "burguesa" que la CGT argentina puesto que, por ley, tiene como misión poner en marcha la política definida por el gobierno. En realidad, la integración de la central obrera tunecina era muy grande porque, entre otros factores, se desenvolvía en el cuadro de un estado extremadamente totalitario estructurado en un régimen de partido único. La existencia de un régimen de partido único tiene implicancias importantes en lo referido a los sindicatos porque se trata de la absorción del aparato de los sindicatos por el aparato del estado y del partido. Tengamos en cuenta que aún en el período más totalitario del primer gobierno peronista no se instauró en la Argentina el partido único. La inexistencia en nuestro país del partido único permitía que dentro de los límites de la ofensiva gubernamental y el reflujó de las masas, las corrientes opositoras al peronismo pudieran disputar elecciones en los sindicatos. Y disputarlo a distintos niveles de la organización sindical, por ejemplo las comisiones internas, y la misma cosa en los sindicatos regionales. El gobierno después podía intervenir, pero tenía que utilizar un segundo recurso.

En Túnez tenemos que, en el contexto del régimen político señalado, estálla un gran movimiento huelguístico en el mes de diciembre de 1977, que va adquiriendo enorme fuerza y que toma la forma de movimiento huelguístico anti-gubernamental. Concomitantemente, y vinculada a esta situación, se produce una crisis en el seno del partido único en el cual el secretario general de la UGT (Achour) es miembro del Buró Político. En realidad tenemos una especie de huelga de junio-julio que revela la tendencia a la ruptura de los sindicatos con el gobierno y que es tarea de los revolucionarios desarrollar a fondo. Al igual que en la Argentina, la conducta de la burocracia es una conducta dirigida a frenar este movimiento, a buscar abortarlo. Y para lograr esto, también al igual que en la Argentina, apela a maniobras políticas tales como la de Achour, que renuncia al Buró Político del partido único, mientras trata de quitarle a la huelga toda proyección revolucionaria; defiende el pacto social firmado con el gobierno de Bourguiba, le niega todo contenido antigubernamental a la huelga general, trata de desmantelar la unidad del movimiento, etc..

Frente a esta situación la CCI-que según el artículo de LV de diciembre del 76-debería decir que la UGTT es un sindicato "burgués" y sus dirigentes funcionarios de Estado y no burócratas sindicales, pega un viraje de 180º y pasa a considerar, correctamente, a la UGTT como un instrumento de la lucha obrera. Pero lo que no es correcto es que el viraje es tan profundo que pasan a tener una política de cobertura de la burocracia; durante el punto culminante de la movilización no plantean ninguna consigna destinada a reemplazar a la burocracia como línea para desarrollar el movimiento y estructurar una nueva

dirección -Congreso de Bases de la UGTT- y al revés se pasan a la adulación. Así en lugar de caracterizar la maniobra de Achour de renunciar al BP del / Partido Unico, lo saludan como "un paso de ruptura con la burguesía". Esto es tan grave que luego, cuando Achour es encarcelado, la OCI señala que lo defiende, no porque eso corresponde a la lucha por las libertades democráticas (sin compromiso político con los perseguidos), sino porque dió ese paso de ruptura. Es decir, se solidariza políticamente con la burocracia.

"Achour, secretario general de la UGTT y además dirigente nacionalista burgués, hizo un paso de ruptura con el gobierno burgués, más lejos sin duda / que el que hubiera querido. Es a título (C'est a ce titre)... que debe ser defendido..." (I.O. 1-3-78)

Ahora bien, en todo el proceso huelguístico la OCI se niega a levantar la consigna del Congreso de Bases, para darle a las masas una proyección más profunda de esa movilización. Veamos que sucede cuando la movilización refluye. Cuando la huelga es aplastada a través de una provocación, se detiene a / todos los dirigentes sindicales y el gobierno reemplaza a todos los que participaron del movimiento huelguístico por elementos incondicionales, el gobierno organiza un congreso extraordinario de la UGTT. Entonces, la OCI levanta / la consigna de Congreso democrático de la UGTT, frente a un congreso títere, a / pañado, dominado por la represión, en un cuadro de reflujo de la clase. Lanza la consigna de congreso democrático como si ese congreso gubernamental pudiera transformarse en un congreso democrático, o fuera el cuadro de una recuperación de la UGTT. Por toda la orientación que tuvo en la huelga general la OCI se colocó en abierta contradicción con lo que el artículo de LV planteaba respecto al sindicalismo burgués, Pero a diferencia de PO, capitula frente a la burocracia sindical, a la que nuestra organización en ningún momento de la huelga general caracterizó como en ruptura política con el gobierno peronista.

¿Por qué Just no abre la boca sobre todo esto, que ya fue tocado en nuestra "Discusión sobre los sindicatos" ? ¿Por qué, ya que se golpea tanto el pecho contra el supuesto bloqueo de PO a la discusión, no discute honesta y abiertamente? ¿Por qué no tiene la valentía de decir, nos equivocamos y PO tomó con justicia la crítica a una serie de barbaridades de un artículo de LV respecto a su propio país? ¿Por qué no se dice claramente que en Túnez pegaron un viraje de 180º y dejaron de considerar burguesa a una CGT superprolongación del estado?. Pero pretender esto de Just es como pedirle peras al olmo. Just sólo sirve para envenenar y justamente la cuestión Túnez nos sirve para ponerlo de relieve, como veremos en seguida.

Just agrega sus infamias particulares ;quién es agente de Videla?

Quando la UGTT de Túnez fue reprimida, IO sacó un artículo que se titula "Defender la UGTT". Completamente correcto, Pero cuando PO plantea la "defensa de la CGT", reprimida por la dictadura militar, cuando señalamos que "los revolucionarios deben luchar por el reconocimiento incondicional de la CGT" en momentos en que uno de los objetivos básicos del actual gobierno militar era su disolución, su intervención militar ¿qué dice Just? que queremos "una CGT oficial, una CGT institucionalizada, una CGT otorgada".

Esto es la infame canallada de un envenenado que saca cartas de la manga y se guarda otras con el único objetivo de provocar y engañar. Pero todo / tiene su precio.... y Just para hacer pasar su infamia se coloca del lado de la dictadura militar, y en favor de la proscripción de la CGT. Así es que, según Just, hay que hacerse el tonto sobre el hecho de que la dictadura intervino la CGT y lanzó desde su inicio un plan de desmantelamiento de la misma. Sobre este hecho mutis por el foro, nada de hablar de la CGT.

"La consigna debería ser "reconstrucción de una central sindical independiente del Estado y del gobierno" (pag.36). "Una central", y nada de hablar de la CGT.

Ahora resulta que el propio Just cita un párrafo del 2º Congreso de PO en el cual se dice "la consigna de la "legalización de una CGT y de los sindicatos totalmente independientes de la patronal y del Estado" tiene una enorme validez; sirve para denunciar el carácter destructor de las organizaciones obreras de la dictadura así como el compromiso con todo esto de la burocracia y el estalinismo". ¿Y qué comenta?

"La consigna de "legalización de la CGT" incluso enmendada (sic) bajo la forma de una CGT y de los sindicatos totalmente independientes del Estado" es radicalmente falsa. No es sino una cobertura "de izquierda" de una CGT, de la institucionalización de la CGT; una central sindical - agrega - no debe ser "legalizada"... cualquiera sea el país y el régimen".

¿Charlatán, ignorante o impostor?. En ningún lugar pedimos una ley especial de reconocimiento de la CGT. Toda nuestra trayectoria ha sido de lucha contra esa legislación sea de asociaciones profesionales, de contratos de trabajo o lo que fuera.

Ustedes publicaron un artículo en IO, (no recuerdo el número pero si lo buscan lo encontrarán) elogiando nuestra línea respecto a la ley de contratos del gobierno peronista, y criticando al PST que le daba apoyo crítico.

Pero en la mayoría de los países y regímenes democráticos el sindicalismo contra lo que dice Just, es legal - no porque exista una ley de asociaciones profesionales sino simplemente porque existe el derecho de asociación. El / charlatán se olvida que la ley Chapelier le quitó ese derecho a las coaliciones obreras pero que éstas ya hace un largo tiempo que ganaron ese derecho. / En Argentina existe el derecho institucional de asociación, pero la dictadura no reconoce la Constitución y ha intervenido a la CGT.

La lucha por la legalidad de la CGT es una lucha democrática (es una lucha por la vigencia del derecho de asociación al que, según se ve, Just renuncia) y debe ser por una CGT independiente, es decir, no sujeta a ninguna restricción gubernamental (a la que Just también renuncia porque él quiere otra central). Por todo esto, es justo lo que dice PO, que tal consigna tiene "enorme validez".

La negativa de Just a plantear la "defensa de la CGT" mientras su organización plantea "la defensa de la UGT" tunecina es la más clara revelación / del oportunismo provocador con el cual ha armado sus ataques a PO. No percibe sin embargo, como tal oportunismo lo desbarranca a una posición reaccionaria y antiobrero.

Sin embargo, ni siquiera es original. Ya en el artículo de LV 574 se decía que el golpe gorila de 1955 que depuso a Perón fue un favor que se le hizo al movimiento al reprimir e ilegalizar sus organizaciones.

"A partir de 1956 las huelgas se retoman y se multiplican tanto más fácilmente cuanto que los trabajadores se benefician de la ausencia de todo aparato para frenarlos y controlarlos" (LV 574).

Decíamos entonces

"Esto es todo un programa reaccionario. Aplicado a la actualidad tenemos que pedir por favor que no se otorgue la legalidad a la CGT y a los sindicatos, para que los obreros gocen de los mismos beneficios de 1956. No hay / chiste. La Verité está por la destrucción de la CGT, realmente, incondicionalmente, aún ejecutada por la derecha. En realidad el comienzo del alza de 1956 se debió no al desamparo organizativo de las masas sino al comienzo de la recuperación de las organizaciones gremiales -no sólo a nivel de fábrica sino operando en los sindicatos intervenidos" (Discusión sobre los sindicatos)

Just leyó esto y se enfureció porque se vió desnudado, porque es el de los que "pide por favor que no se otorgue la legalidad a la CGT y a los sindicatos". Y como es terco y cabeza dura, y se puso a defender la adaptación a la dictadura en lo referido a la ilegalización de la CGT, apeló para cubrirse al

único recurso que maneja bien: la provocación, "que PO quiere una CGT oficial, institucionalizada, concedida". Un verdadero modelo de hipocresía en la polémica política.

Las vicisitudes del sindicalismo burgues (II) : Brasil

Ya vimos que el cinismo es tanto en los planteamientos de Just, que mientras él se coloca en el ataque furibundo contra quienes denunciábamos la barbaridad de la definición de "sindicatos burgueses", su organización actuaba - y mal - sobre la base del mismo repudio a semejante concepción. Pero no podemos terminar esta parte de nuestro trabajo sin señalar el caso escandaloso de Brasil, donde los émulos de Just ya vienen aplicando métodos stalinianos para cortar el debate interno : 5 meses atrás excluyeron de la organización a 2 compañeros por considerar como un "método destructivo" de la misma la exposición de divergencias políticas, a tal punto que a renglón seguido echaron a 10 más... porque no concordaban con la exclusión de los 2 primeros.

En Brasil, los émulos leen LV y tratan de copiar servilmente. Así, cuando llegó la moda del sindicalismo burgues tuvieron que iniciar un duro trabajo "auto-crítico", planteando que se habían equivocado cuando en su conferencia de fundación los habían llamado "obreros" (horror !!). Hicieron pues el mea culpa y se impuso la doctrina "esquemática, falsa y sumaria" (no es así, Just ?) de que los sindicatos brasileños son organizaciones burguesas que el proletariado debía abandonar para construir otras nuevas. Sólo que esta gente todavía no se enteró de la crítica justista, que siempre por definición consideran justísima, y - como indicamos en nuestra introducción - se mantienen en sus trece .

Lo increíble es que el año pasado, en plena discusión sobre los sindicatos, tuvieron que fijar posición frente a las elecciones en uno de los sindicatos metalúrgicos más importantes de San Pablo (el de San Bernardo del Campo) en el cual se presentaba entonces un dirigente sindical que provenía de las filas de la burocracia regimentada por el gobierno, pero que venía adoptando una serie de posiciones combativas. Este candidato se presentaba en lista única en una de las organizaciones que los brasileños estiman como modelo de "sindicato burgués". ¿ Y saben que hicieron ? Llamaron a votarlo, esto a pesar de que no se trataba de una situación en que es necesario apoyar electoralmente a una lista relativamente progresiva frente al temor de la victoria de una lista reaccionaria. Apoyaron a lo que ellos mismos caracterizan como funcionario burgués porque éste reclamaba sí el cambio de la "estructura sindical", es decir otra ley de asociaciones profesionales que encuadre jurídicamente a los sindicatos brasileños. Esto que es sí un planteo de "independencia sindical concedida" determinó que los brasileños seguidores de Just estimaran que Lula (el dirigente en cuestión) se había pasado, con eso, al campo de la independencia de clase.

Y, sin embargo, siguen caracterizando que los sindicatos son burgueses y sus dirigentes funcionarios del Estado. Utilizan como quieren esta caracterización - ya vimos el ejemplo anterior - hasta llegar a este tipo de extremos: se han lanzado a una campaña para construir un partido obrero independiente en las condiciones de un "sindicalismo burgués". Una campaña condenada al fracaso y la esterilidad, sin ninguna referencia al proceso de la marcha en el terreno sindical (existe una poderosa revitalización de las organizaciones obreras en Brasil) y sin ninguna referencia a un programa de ruptura con el nacionalismo pequeño burgues.

Ya podemos predecir el paso siguiente de este tortuoso camino de la "idea" de los "sindicatos burgueses" por el mundo ; los brasileños recularán vergonzosamente - como lo hizo Just - pero siempre atacando a los que en su organización y fuera de ella se opusieron a tales extravagancias. Just transmite a sus epígonos no sólo sus pensamientos: también su profundo oportunismo político y sus limitaciones intelectuales .

Adulteración deliberada de lo que es un sindicato fascista

Dice PO en su "Discusión sobre los sindicatos" :

" La identificación de la degeneración política de los sindicatos con su transformación en instituciones burguesas no tiene ningún antecedente teórico dentro del marxismo (incluso en el caso de los sindicatos fascistas y nazis)" .

La mención deliberada entre paréntesis de los sindicatos fascistas indica que era apenas un agregado marginal en el debate con LV nº 574, que versaba sobre la diferencia cualitativa entre los sindicatos "burgueses" argentinos y los correspondientes "obreros" europeos. Just, que es un oportunista, tomará la cita para dislocar totalmente la discusión a un nuevo eje : la diferencia "cualitativa" entre los sindicatos fascistas y los sindicatos dirigidos por los partidos obreros contrarrevolucionarios agentes del imperialismo. Eligiendo caprichosamente un nuevo eje Just comenta :

"¿ Así que los "sindicatos fascistas y nazis" no serían organizaciones de naturaleza burguesa ? ¿ Serían organizaciones "proletarias" ? Hasta el momento solo los stalinistas del 3er. periodo eran los que consideraban "los sindicatos fascistas y nazis" como "sindicatos obreros". Los stalinistas son los que formaron un bloque con aquéllos contra los sindicatos alemanes que dirigía la socialdemocracia, particularmente en 1930 en el curso de la huelga del subterráneo de Berlín " .

Este comentario, que pretende identificar la posición de PO con la del stalinismo del 3er. periodo, que reconocía a los sindicatos nazis de los años 30-33 como sindicatos a igual título que los sindicatos socialistas, revela hasta que punto Just da rienda suelta al maquiavelismo faccional contra PO . Porque Just, que es un viejo zorro, sabe perfectamente bien que todo lo que se llamaba "sindicatos" en el periodo indicado no eran sino bandas y organismos paramilitares de choque. Porque Just sabe que cuando PO dice que "incluso en el caso de los sindicatos fascistas" no existe precedente en que se los haya llamado "instituciones burguesas" (Trotsky los llamó "sindicatos obreros compulsivos" y Just se hace el burro sobre esta definición); porque Just sabe =decíamos= que esta definición de sindicatos obreros compulsivos no está referida a las distintas bandas nazis que se encubrían con el nombre de sindicatos sino al copamiento por el nazismo de las grandes organizaciones obreras alemanas LUEGO de la victoria de aquél en 1933 .

¿ Si o no, Just ? ¿ Por qué alguna vez no encara la discusión de frente ? ¿ Por qué no dice que en "Discusión sobre los sindicatos" se dice explícitamente que "Trotsky no llamó a esos sindicatos de burgueses sino de "sindicatos obreros compulsivos", que reunían a la inmensa mayoría del proletariado bajo el control no de una burocracia surgida del proletariado, sino fascista". Ud. leyó esto Just. ¿ Por qué miente descaradamente diciendo que PO se refiere a las bandas lumpenes de nazis de antes del 33, cuando es claro que se está hablando de los sindicatos luego del 33 ? Nuestro contrincante es un artista del engaño y =como se ve= tal referencia es casi un elogio por su suavidad.

Ahora bien, nuestro perito en engaños nos dice que los sindicatos nazis son "instituciones burguesas".

Esto es un escamoteo, ya que todos los sindicatos son, por su contenido, por su política, es decir por sus relaciones con la burguesía y el estado, burgueses. Esto ya lo explicaron Lenin y Rosa Luxemburgo cuando analizaron a las Trade Unions, primera forma de subordinación de los sindicatos a la política burguesa, a la cual luego se sumarían todos los aparatos sindicales controlados por socialistas y comunistas, enseguida de la degeneración de la II y IIIª internacionales.

Pero aquí estamos discutiendo de la forma, no por ello menos importante, ya que sólo un claro reconocimiento de la forma y una justa caracterización

de ella, permite luchar por modificar el contenido - no como tarea o finalidad en sí, sino como un aspecto de la revolución proletaria.

Desde el punto de vista de la forma se trata, precisamente, de organizaciones de masas que agrupan a la clase obrera, y es una diferencia de grado (no por ello menos importante) que se encuentren integradas, democrática o totalitariamente, al Estado. La historia hay que tomarla como viene. Es desde este punto de vista que los sindicatos nazis no se diferencian sustancialmente de ninguna otra forma de sindicato corporativo o totalitario.

El "misterio" del fascismo no es institucional, no inventó una forma de institución de estado completamente contradictoria cualitativamente de los regímenes antiparlamentarios. La diferencia no está por el lado institucional (en este sentido sus sindicatos son totalitarios y obligatorios) sino en su organización de las masas de la pequeña burguesía como sistema de guerra civil para crear y recrear la atomización del proletariado.

Desde este punto de vista el sindicato nazi (no las bandas lumpenes que atacaban a los sindicatos socialdemócratas antes de la victoria del nazismo, sino insistimos las grandes organizaciones obreras copadas por la contrarrevolución) es un sindicato obrero compulsivo (Trotsky), un sindicato integrado totalmente al Estado y al partido fascista,

Lo que es peculiar del nazismo no es la forma institucional sino su característica histórica, social y política como régimen de guerra civil permanente contra las masas, como un régimen de atomización sistemática de las masas por vía de los métodos de guerra civil (y esto no se identifica con una forma institucional). El haber reducido los sindicatos a un mero apéndice del Estado, controlado ya no por una burocracia de estado en un estado corporativo, sino por un aparato contrarrevolucionario de partido único (que es la cabeza de la movilización de las masas pequeño burguesas desesperadas por el gran capital) en eso consiste el secreto del nazismo y no en su forma constitucional. Por eso, lo que es válido para cualquier sindicato que ha sido más o menos integrado corporativamente al Estado o semicorporativamente, vale lo mismo para los sindicatos nazis. Es una obligación ingresar ahí dentro y luchar por las reivindicaciones de los trabajadores en las condiciones en que han sido colocados. Porque la captura de los sindicatos por los nazis y su transformación total en un apéndice del estado y en un instrumento de aplastamiento y de atomización de las masas no es un fenómeno arbitrario sino que es el resultado de un conflicto de clase, determinado fundamentalmente por la traición de las direcciones socialdemócratas y stalinistas, y que debe ser integrado al proceso de la lucha de la clase obrera por su propia independencia de clase.

Obviamente, que cuando se levanta la consigna de la independencia de los sindicatos del estado como una consigna que es más válida que nunca en un país nazi, lo que se está diciendo no es que se está luchando por la independencia de las instituciones sindicales o sindicatos apéndices del estado nazi limitado al cuadro del propio estado nazi. Sólo para sindicalistas antimarxistas, que se caracterizan por una desviación sindicalista, la lucha por la independencia de los sindicatos se puede considerar como un fin en sí y no como un aspecto de la revolución proletaria.

La destrucción revolucionaria del Estado nazi es la que termina con el control de los sindicatos por los nazis. Just la cosa al revés: hay que destruir los sindicatos nazis. Esto significaría: a) posibilidad de acabar con esos sindicatos bajo el nazismo; b) negarse a trabajar en ellos.

Esta es una conclusión rigurosamente lógica. Además, cuando la OCI habla de destruir los sindicatos argentinos, no solo no se refiere a la previa destrucción del Estado burgués en Argentina, sino que pone la liquidación de los actuales sindicatos como condición para acabar con el Estado burgués. Aplique se lo mismo al nazismo y tendremos las dos conclusiones arriba mencionadas.

La lucha por la independencia de los sindicatos forma parte de la lucha por la revolución proletaria, por terminar con ese estado. Ahora bien, éste era el análisis de Trotsky y también de los trotskistas durante la guerra. ¿Qué hace frente a esto nuestro contrincante ?

Disgresión : Just "se olvida" de las citas de "La Vérité"

Ya tendremos oportunidad más adelante de destrozarnos la tontería de la diferencia "cualitativa" entre los sindicatos fascistas y los "sindicatos auténticos" como Just denomina =pag.13= a los dominados por los agentes socialdemócratas y stalinistas del imperialismo (¡ Y después se queja cuando decimos que los toma como "modelo" !). Pero, ¿ Qué decía La Vérité del período de la guerra sobre los sindicatos corporativos de Vichy que, según Just, no eran sindicatos sino instituciones burguesas creadas por el propio régimen de Vichy ?

"El sindicato no ha sido interesado, o muy tardíamente, en la defensa de las reivindicaciones y de la huelga misma. Sin embargo, el sindicato es la base de la unión obrera (!), incluso en las condiciones actuales " (!) (¡ Muy bien!) (La Vérité, 31,3,43)

Hola Just ! Esta cita está en nuestro documento "Discusión sobre los sindicatos". ¿Se le pasó por alto ? ¿ No se dio cuenta que los trotskistas en el 43 consideraban sindicatos y "base de la unión obrera" a sus no-sindicatos, a sus instituciones burguesas "que hay que destruir"? Nos gustaría que alguna vez nuestro contrincante polemizara limpio, pero pedirle esto a Just es como tirarle margaritas a los chanchos.

¿Quién, PO o la OCI, acuerda con el stalinismo del 3er. período ?
Just niega a Trotsky

El 30 de marzo de 1933 Trotsky escribió un texto (publicado el 27/4/33 es decir tres meses después del ascenso de Hitler y tres días antes del total copamiento de los sindicatos) extremadamente interesante, titulado "La ofensiva económica de la contrarrevolución y los sindicatos". Todo el eje del artículo está dirigido contra la línea ultraizquierdista del stalinismo que, en su llamado 3er. período, pretendía formar sindicatos "verdaderamente revolucionarios" sindicatos "rojos", para lo cual había organizado la oposición sindical roja fuera de los sindicatos de masas existentes.

"Para justificar la política de la RGO (Oposición Sindical Roja), como para justificar la teoría del socialfascismo, la burocracia staliniana hace ahora referencia al hecho de que los jefes de los sindicatos alemanes mostraron su aptitud de servir de lacayos de Hitler como en su tiempo sirvieron de lacayos de los Hohenzollern... Que los jefes de los sindicatos alemanes como los de América, los de la tradeunion de Inglaterra y los de los sindicatos reformistas de Francia son "los más grandes gangsters del mundo", Rosa Luxemburgo lo dijo ya hace mucho tiempo. Cuando se creó la Internacional Comunista la tarea más importante era la de erradicar a los gangsters de los sindicatos de masas. Es precisamente en el cumplimiento de esta tarea que fracasó la burocracia stalinista.... El lugar de los comunistas está en los sindicatos de masas. Los comunistas deben entrar en ellos, con la bandera desplegada o replegada, trabajar abierta o clandestinamente, de acuerdo a las condiciones políticas y policiales del país. Pero trabajar en ellos sin perder un instante" (Œuvres, Mai-Juillet 1933)

Ahora bien, en marzo del 33 los sindicatos alemanes estaban totalmente entregados a Hitler - que había dado el golpe nazi a principios del mismo año. Aún cuando todavía a la cabeza del sindicalismo alemán estuviera la socialdemocracia era una socialdemocracia que había ya capitulado total y completamente.

"El 20 de marzo de 1933 (antes que Trotsky escribiera su artículo =nota de PO) el Bundervorstand de la ADGB (dirección de la central obrera alemana) declaraba que el sindicalismo debía cumplir las tareas sociales "cualquiera sea el régimen del estado" y esta declaración era comunicada a Hitler por una carta del presidente Leipart que, una semana más tarde, escribió nuevamente al canciller para informarle que la ADGB cortaba todas sus relaciones con la so-

cialdemocracia".

Días después, Hitler convocaba a la Fiesta Nacional del Trabajo del 1º de mayo, y la central obrera decía :

"El Comité Confederal de la ADGB saluda el 1º de mayo en tanto que fiesta legal del trabajo nacional y demanda a los miembros de los sindicatos...de participar en todos los lugares en la celebración ordenada por el gobierno" (ambas citas de "Histoire de la Socialdemocratie allemande", Joseph Rovin, pag.190)

Después de haberse entregado completamente, los traidores socialdemócratas serán desplazados con el copamiento de las organizaciones sindicales, ocupadas por la gente de Hitler el 2 de mayo.

Por lo tanto, sobre la base de la entregada total de la socialdemocracia y la línea ultraizquierdista del stalinismo, la derrota sin combate ya se había producido en el momento en que Trotsky escribe el texto. Toda la labor de los comunistas dentro del sindicato consistía, para Trotsky, en batallar a muerte contra la tendencia contrarrevolucionaria, sin ninguna perspectiva de victoria inmediata, sino como la forma de preparar el terreno a la ulterior lucha contra el nazismo. Esto significa que cuando, días después de la publicación del artículo de Trotsky, los nazis capturan enteramente la organización sindical, la línea de ese artículo de Trotsky no cambia, continúa en el cuadro de los sindicatos ya capturados definitivamente por los nazis. Viene entonces la pregunta : con quién está Just, con Trotsky, por la lucha dentro de los sindicatos ya virtualmente nazis, por la independencia obrera, o por la "destrucción" de estos sindicatos como proponía el stalinismo en esta fase del 3er. periodo? Hay toda una coincidencia entre el planteo de Just y el del stalinismo del 3er. periodo, a partir del ascenso de Hitler. Es que si para la OCI el planteo del 3er. periodo es criminal en tanto va dirigido contra la socialdemocracia, debería reconocer, por sus planteos, que es progresivo desde que la burocracia socialista rompe con el PS, busca integrarse al aparato del Estado y definitivamente progresivo a partir del 1º de mayo. Como se ve, el calumniador se ha embarrado hasta la cabeza y es obligada la conclusión de que termina identificándose con las posiciones del 3er. periodo staliniano .

Un planteamiento clave de Trotsky

A Just frases como "militar en los sindicatos nazis por la independencia obrera" lo horrorizan, lo escandalizan, lo ponen fuera de control. Pero todo esto no es más que una maniobra, es pura demagogia ante los alumnos de Just, que también han aprendido a escandalizarse cuando escuchan ese tipo de cosas que sus maestros han emparentado con el diablo. No obstante, lo entrecomillado arriba es lo que decía Trotsky : el que tiene un serio interés en esta polémica debe leer cuidadosamente la larga cita del viejo revolucionario, donde plantea exactamente lo opuesto a todas las burradas pregonadas por Just :

"A primera vista, podría deducirse de lo antedicho (lo inevitable del entrelazamiento entre los sindicatos oportunistas y el Estado =nota de PO) que los sindicatos dejan de serlo en la era imperialista (hace 40 años Trotsky ya sabía con qué lo iban a correr). Casi no dan cabida a la democracia obrera que, en los buenos tiempos en que reinaba el libre comercio, constituía la esencia de las organizaciones obreras". "Al no existir la democracia obrera no hay posibilidad alguna de luchar libremente por influir sobre los miembros del sindicato. Con esto desaparece, para los revolucionarios, el campo de trabajo principal en los sindicatos. Sin embargo esta posición sería falsa. No podemos elegir a nuestro gusto y placer el campo de trabajo ni las condiciones en que desarrollaremos nuestra actividad. Luchar por lograr ascendiente entre las masas obreras dentro de un estado totalitario o semitotalitaria es infinitamente más difícil que en una democracia. Esto se aplica también a los sindicatos cuyo destino refleja el cambio producido en el destino de los estados capitalistas. No podemos renunciar a la lucha por ganar influencia sobre los obreros alemanes meramente porque el régimen totalitario hace difícil esta tarea. Del mismo modo no podemos renunciar a la lucha dentro de las organiza-

ciones obreras compulsivas creadas por el fascismo. Menos aun (menos aun podemos renunciar al trabajo interno sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o semitotalitario sólo porque dependen directa o indirectamente del estado corporativo o porque no les dé a los revolucionarios la posibilidad de trabajar libremente en ellos. Hay que luchar bajo estas condiciones que creó la evolución anterior, en las que hay que incluir los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas es imposible llevar a cabo un trabajo revolucionario que no sea clandestino, ilegal, conspirativo. En los sindicatos totalitarios o semitotalitarios es imposible o casi imposible llevar un trabajo que no sea conspirativo. Tenemos que adaptarnos a las condiciones existentes en cada país dado, para movilizar a las masas no sólo contra la burguesía sino también contra el régimen totalitario de los propios sindicatos y contra los dirigentes que sustentan ese régimen. (esta es la finalidad y no el reclutamiento sectario para crear nuevos sindicatos). La primera consigna de esta lucha es la independencia total e incondicional de los sindicatos respecto al Estado capitalista (subrayado por LT), Esto significa luchar por convertir los sindicatos en organismos de las grandes masas explotadas y no de la aristocracia obrera" (como se ve la línea de Trotsky y la de nuestros detractores se oponen por el vértice) (Extraído de "Discusión sobre los sindicatos", pag.57)

Un comentario de Antología, no perder este ridículo

Just comenta este texto y su comentario es realmente increíble. Son cuantas líneas bajo el título, "Trotsky no mete todos los sindicatos en la misma bolsa que dicen :

"En esta parte de sus notas, implícitamente es verdad, Trotsky establece diferencias fundamentales entre :

- Q los sindicatos y sus direcciones, allí donde se mantiene el movimiento obrero y la democracia parlamentaria
- Q los sindicatos del estado obrero degenerado que están bajo el yugo de la burocracia del Kremlin
- Q las organizaciones creadas por el fascismo y especialmente las organizaciones del trabajo obligatorio "

Luego de este comentario (pag.13) pasa a otra cosa. Pero, ¿ de qué está discutiendo ? PO muestra una cita donde Trotsky dice exactamente lo contrario de lo que plantea Just : hay que militar en los sindicatos fascistas como en cualquier otro por la independencia obrera y Just nos viene a decir que "implícitamente" Trotsky plantea "diferencias fundamentales" entre una serie de cosas y no, nos dice en que consisten tales diferencias. Just, nosotros no somos sonso: la discusión sobre las diferencias entre los sindicatos no es si son "fundamentales" o no, porque "fundamental" - y Just usa el término a propósito por su ambigüedad - no quiere decir nada. La discusión era — se acuerda Just ? — sobre si son diferencias "cualitativas" que transforman a los sindicatos en instituciones antagónicas (burgues uno, obrero el otro)

Pero vayamos al ridículo. Uno de los "implícitos" que Just descubrió en esta famosa cita es la distinción relativa a los "sindicatos del Estado obrero..." Pero Trotsky ni habla de los sindicatos en los estados obreros en toda la cita. Sucede que cuando su secretaria le copió la cita cometió un error y cambió la parte que dice "porque dependen directa o indirectamente del Estado corporativo" por "...del estado obrero", que es como aparece sin ningún sentido en el texto de Just. Si se hubiese detenido a pensar, se hubiera dado cuenta que es ridículo, que cuando la cita termina habla de que en todos lados la lucha es por la independencia de los sindicatos del "Estado capitalista" y que lo del Estado obrero no pega ni con cola. No hay vuelta Just quiere estar de acuerdo con Trotsky, a pesar de la total incompatibilidad

Cambio de "cantidad en calidad" : miserable embellecimiento de los sindicatos dirigidos por el stalinismo y la socialdemocracia .

En realidad, el valor que tiene la discusión sobre el sindicato fascista no reside específicamente en el tema sino en la comparación que se desarrolla con los sindicatos en los países imperialistas de régimen parlamentario.

La tesis central de Just aùn respecto es su famosa y señalada observación de que "existe una diferencia cualitativa entre los sindicatos fascistas y nazis y los sindicatos obreros".

Para darle un barniz "dialéctico" a la apología de las burocracias sindicales corruptas, agentes del imperialismo, Just dice que PO no sabe distinguir el viejo principio de transformación de la cantidad en calidad. A saber, que afirma que la integración de los sindicatos al estado se opera en los países democráticos y que solo hay una diferencia de grado con la integración en los países fascistas, no distinguiendo el hecho que se ha producido un salto cualitativo. PO repetiría así el famoso principio de identidad "A es A", un sindicato es un sindicato. En realidad si una discusión sobre dialéctica merece este punto, la acusación de metafísica va para nuestros belicosos contrincantes que nos dicen que un sindicato no es un sindicato, ocultándose en la dialéctica. La famosa dialéctica de Just consiste en afirmar que un sindicato es un sindicato allí donde él entiende que hay sindicatos, y que un sindicato no es un sindicato donde él entiende que no los hay. Gran descubrimiento: lo que nosotros llamamos sindicatos no son sindicatos, y lo que él denomina sindicatos obreros sí son sindicatos. Acá no hay ningún principio de transformación en ningún sentido y de ningún carácter, y todo esto lo unico que muestra es su su pina ignorancia.

Si un principio de transformación corresponde aquí es señalar que los sindicatos obreros se colocan en el campo de la burguesía de un modo general cuando han evolucionado a la colaboración de clases, aun en el período de ascenso del capitalismo, y en particular con el pasaje de la socialdemocracia y el stalinismo al campo del orden burgués. Ese es el salto cualitativo porque en el momento en que los sindicatos abandonan la lucha de clases y su integración al movimiento de emancipación social, es que la tendencia hacia una integración al estado elimina su ultima barrera. Es ahí donde hay una transformación de la cantidad en calidad, no en el sentido de que deje de ser una organización de masas sino en el sentido de su orientación política, que es el unico sentido en el que se puede hablar de que un sindicato es burgues.

Esta es la dialéctica de la cuestión. Organizaciones obreras que se colocan en el terreno burgues. Esto es lo que decía Rosa Luxemburgo en su brillante comentario en el artículo "Los lentes ingleses", cuando señalaba que el movimiento sindical inglés,

"tanto desde el punto de vista económico como político se pone en el terreno de la sociedad burguesa. No sustenta la lucha de clase, sino que por el contrario la previene" (extrido de "Discusion sobre los sindicatos")

La tendencia descrita por Rosa Luxemburgo será brutalmente extremada con la guerra: cuando la socialdemocracia se convierte en un agente del belicismo imperialista se producirá el gran "salto cualitativo" de su integración al aparato militar reaccionario (que Just pasa por alto, en espera del fascismo, que es el unico, según el impostor, que consumará la integración.)

"Los líderes sindicalistas y socialistas (alemanes) afirmaron ante las masas (en 1914) que se trataba de una guerra justa, puramente defensiva, y que la nación debía agruparse detras de sus dirigentes. Con el objeto de evitar las huelgas, sindicatos y asociaciones patronales firmaron una convención para mantener la paz social. En seguida diversos acuerdos hicieron más firme esta colaboración, instituyendo en ciertos sectores una "comunidad de trabajo" (Arbeitsgemeinschaft)

... Por su lado, las autoridades militares, para prevenir problemas sociales que hubieran comprometido los esfuerzos de guerra, intervinieron cada vez con más frecuencia en las relaciones entre empleadores y trabajadores, recomendando discusiones paritarias, tomando incluso la iniciativa sobre la cuestión, exigiendo de los grandes industriales a quienes pasaban los encargos de armamentos, la fijación de una remuneración mínima y aumentos de salarios, imponiendo la formación de comisiones de arbitraje. En el momento de las discusiones sobre el "programa de Hinderburg" líderes socialistas y sindicalistas aceptaron la "militarización" de los obreros a cambio de una representación de los asalariados en la empresa. La ley de 1916 sobre el "servicio auxiliar patriótico" preveía la creación de comités obreros elegidos en las empresas que empleaban más de 50 personas, así como la formación de comisiones de arbitraje paritarias" (L' Empire allemand, 1871-1918, P. Guillen pag193).

Resumiendo: Just ve un salto cualitativo allí donde existe una diferencia de grado, por fundamental que sea para la clase obrera, y no ve un "salto cualitativo" en la captura de los sindicatos por las direcciones obreras que, con su 4 de agosto de 1914 y la entrega sin combate ante Hitler, se pasaron definitivamente al lado de la contrarrevolución. Para él, el hundimiento de la II Internacional y sus organizaciones de masas es un cambio cuantitativo, y es cualitativo cuando llevan hasta el final el cambio anterior, capitulando ante los nazis. Para Just el 4 de agosto es una alteración de grado en el movimiento obrero. Esto es lo sensacional. Es aquí donde está la gran diferencia de método, de caracterización histórica y de posición de clase entre la OCI y PO.

Si Just quiere un esquemita dialéctico, le proponemos este:

Afirmación: los sindicatos nacen como necesidad económica e histórica del proletariado para defender el valor de su fuerza de trabajo y sus condiciones básicas de existencia como clase.

Negación: Los sindicatos se pasan, debido a la evolución de sus direcciones, al campo del orden burgués, a la defensa del capitalismo y a la integración al estado.

Negación de la negación: Bajo las condiciones del capitalismo no puede existir, a la larga, supresión de los sindicatos, pues ello equivaldría a suprimir los antagonismos de clase. Los sindicatos tampoco desaparecen con el Estado obrero, donde el reparto de la riqueza sigue normas desiguales, es decir, burguesas. Los sindicatos quedan superados en el comunismo.

Trotsky le contesta a los teóricos del salto "cualitativo"

Ya que se habla de diferencias cualitativas, veamos:

"Vimos en España cómo los dirigentes de los sindicatos más anarquistas se convirtieron en ministros burgueses durante la guerra. En Alemania e Italia esto se garantiza de manera totalitaria. Los sindicatos han sido incorporados directamente al estado, junto con los dueños capitalistas. ES SOLO UNA DIFERENCIA DE GRADO, NO UNA DIFERENCIA DE ESENCIA" (mayúscula nuestra, "Discusión sobre América Latina", León Trotsky).

¿Dónde se va a meter Just su teoría del salto "cualitativo" de los sindicatos "independientes" a los fascistas? Just no ha entendido nada y cae en la apología de los sindicatos socialdemócratas. Por esto, cuando los sindicatos socialdemócratas fueron copados por la dirección nazi jamás Trotsky planteó que la estrategia consistía en reconstruir los viejos sindicatos "independientes" que Just opone absolutamente, cualitativamente, a los sindicatos fascistas.

"Desde ahora se puede afirmar con toda certeza: una vez que irrumpa abierta

mente el movimiento revolucionario en los países fascistas, tomará de una sola vez una envergadura grandiosa y, en caso alguno, se detendrá en las tentativas de hacer revivir cualquier cadáver de Weimar".

"A partir del momento en que el movimiento tome cualquier característica de masas las consignas transitorias se mezclarán con las consignas democráticas: los comites de fabrica aparecerán y es necesario ver esto antes que los viejos burocratas hayan lanzado desde sus oficinas la construcción de sindicatos; los consejos cubrirán Alemania antes que se haya reunido en Weimar una nueva Asamblea Constituyente. Lo mismo se dará en Italia y en otros países totalitarios o semitotalitarios" (Programa de transición, subrayado nuestro)

Colocar al viejo sindicalismo independiente como alternativa a los sindicatos nazis corresponde a la estrategia de Just pero no a la de Trotsky. Y no se trata de armar una discusión bizantina sobre si los viejos sindicatos independientes son más progresivos que los posteriores sindicatos nazis. Porque son los unos los que han engendrado los otros. En las condiciones de lucha contra el ascenso del nazismo defendemos a los viejos sindicatos con todas sus imperfecciones contra la contrarrevolución nazi, como defendemos el parlamentarismo en el sentido de luchar contra la reacción antiparlamentaria, aunque no asumamos la solidaridad con el parlamentarismo. Pero una vez que la dictadura, fascista o no, ha liquidado el parlamentarismo ¿donde un revolucionario ha colocado como bandera de lucha el retorno al parlamentarismo, con el argumento de que en el periodo de lucha entre el parlamentarismo y la dictadura el enemigo reaccionario es la dictadura?

Just no entendió en absoluto el planteo del P. de T., pero quienes sí lo entendieron fueron los... yanquis que, precisamente, para evitar que aparecieran los soviets buscaron tutelar y dirigir la reconstrucción de los viejos sindicatos alemanes. Es el ejército americano de ocupación que ordena la formación de los sindicatos socialistas alemanes, que por su origen, son una criatura de las fuerzas americanas de ocupación y de la jerarquía católica que apoya este proceso, para contraponerlos al movimiento insurgente de las masas.

"La idea de reorganizar Alemania, apoyándose en las fuerzas sobrevivientes del sindicalismo se remonta a octubre de 1944. En Aix la Chapelle, Henry Dutz, jefe de la Arbetsabteilung del 12 Ejército Americano (Este señor pertenecía a la AFL, otro "modelo" de sindicato independiente agente del aparato estatal y del ejército yanqui. A) recibió la orden de aprobar el primer Comité de reorganización de los sindicatos alemanes: Nuestra política entonces, declara Lutz, se apoyaba en un llamado del general Eisenhower a los obreros alemanes..." (Edouard Dolleans, "Histoire du mouvement ouvrier", pag 228).

Pues bien; exageramos en algo si decimos que el embellecimiento de los sindicatos "independientes" alemanes no solo está en contradicción con lo que Trotsky planteó, en la lucha contra el nazismo, sino que conduce a una fenomenal capitulación ante el imperialismo, esto porque esos sindicatos fueron una base del ejército yanqui para reconstruir el Estado burgués en Alemania?

Zoubatov y los sindicatos nazis

En un raptó de "sutileza" Just cita a Lenin (Izquierdismo), quien señala que los bolcheviques iban a los sindicatos controlados por agentes del zar a "hacer su trabajo de propaganda y arrancaban los obreros de la influencia de los hombres de Zoubatov" (jefe de la policía zarista). Para el original Just ésta es la prueba de que Lenin planteaba la "destrucción" de los sindicatos "burgueses", porque hablaba de "arrancarlos" (a los obreros).

El impostor camufla dos situaciones diferentes y presenta como doctrina general su tesis ultra de sacar a los obreros de los sindicatos existentes para llevarlos a los de las sectas, por supuesto inexistentes.

En realidad, era Zoubatov quien, por medio de su política, estaba tratando de arrancar a los obreros de los sindicatos dirigidos por la socialdemocracia rusa, o impedir que naturalmente ingresen a ellos. Este proceso se dio después de la derrota de la revolución de 1905, cuando las organizaciones obreras rusas quedaron muy debilitadas, pero que seguían siendo la expresión GENUINA del movimiento obrero ruso. La orientación de Lenin vale para todos los casos similares: arrancar a los obreros que son llevados al sindicalismo católico, para defender y desarrollar los sindicatos que tienen su origen en la lucha de clases del proletariado; arrancar a los que son llevados al sindicalismo nazi, etc., etc.

Pero ¿Cuál es la situación cuando la inmensa mayoría de los obreros han sido encuadrados en los sindicatos nazis, o totalitarios o semitotalitarios, A CONSECUENCIA DE LA QUIEBRA POLITICA E HISTORICA DE LAS DIRECCIONES TRADICIONALES? En este caso: ¿adonde llevarlos? Por supuesto, que no hay ningún lugar donde llevarlos, por la simple razón de que, a diferencia de la socialdemocracia rusa que mantuvo los sindicatos clandestinos, la quiebra total de las viejas direcciones las incapacita para el menor trabajo ilegal de resistencia junto a las masas. La derrota de 1905 fue una derrota física, la de 1933 fue una derrota histórica de las direcciones tradicionales.

"Después del aplastamiento de la Comuna de París, una reacción sofocante duró cerca de 8 años. Después de la derrota de 1905, también las masas obreras permanecieron en el sopor durante casi tanto tiempo. Con todo, en estos dos casos apenas se trataba de derrotas físicas, determinadas por la relación de fuerzas. En Rusia, por otro lado, se trataba de un proletariado casi virgen. La fracción bolchevique tenía solo 3 años de edad. La situación era completamente diferente en Alemania, donde la dirección pertenecía a poderosos partidos de los cuales uno contaba 60 años de existencia y el otro cerca de 15. Estos dos partidos que tenían millones de electores, se encontraron moralmente paralizados antes de la lucha y se rindieron sin combate. Nunca en la historia hubo un catastrófico semejante. El proletariado alemán no fue batido por el enemigo en combate: fue destruido por la cobardía, la abyección, la traición de sus propios partidos". (Programa de Transición).

Just se olvida de que la razón principal por la que hay que ir a los sindicatos nazis, la razón por la que la inmensa masa de obreros se encuentra ahí, y la razón por la que no hay ni parodia de sindicatos clandestinos, es la quiebra histórica de los partidos tradicionales, y no la victoria física del hitlerismo. Esta es la situación que deja el desarrollo histórico anterior y que no se puede soslayar. Los sindicatos nazis son sindicatos compulsivos de obreros desmoralizados, y allí hay que ir a hacer el trabajo revolucionario porque allí está la clase obrera.

Pero, prosigue el Programa de Transición:

"Con todo, los antagonismos de clase que condujeron a la victoria del fascismo, prosiguen su obra, también bajo la dominación fascista, y lo corroe poco a poco. Las masas están cada vez más descontentas. Centenares y miles de obreros dedicados continúan, a pesar de todo, llevando adelante un trabajo prudente de topos revolucionarios. Se levantan jóvenes generaciones que no vivieron directamente el desmoronamiento de las grandes tradiciones y de las grandes esperanzas. La preparación molecular de la revolución está en marcha bajo la pesada laja del régimen totalitario. Pero, para que la energía escondida se transforme en movimiento visible, es necesario que la vanguardia del proletariado encuentre una nueva perspectiva, un nuevo programa, una nueva bandera sin mancha". (Programa de Transición)

Just se ha puesto a perder el tiempo alrededor de una sutileza respecto a la palabra arrancar y, nuevamente, no ve el camión de dos situaciones poli

ticas, pero principalmente, históricas, diferentes: la del período de ascenso de las organizaciones históricas del proletariado; la del bolchevismo como fuerza definida e implantada; y la de la total debacle de las dos internacionales.

Pero lo peor, repetimos, es que Just apuesta a las viejas organizaciones en quiebra. Detrás del aparente purismo anti-nazi se esconde el abandono de la perspectiva del trabajo de masas de la IV Internacional en los países fascistas; ligar la bancarrota inevitable del fascismo a la victoria de la revolución proletaria, y no a resucitar los cadáveres políticos agentes del imperialismo.

Capitulación total ante la democracia imperialista

Veamos como Just eleva su capitulación a nivel de teoría general:

"Las relaciones políticas de la democracia burguesa permiten a los aparatos, a las organizaciones sindicales colaborar con el estado burgués e incluso defenderlo sin estar integrados a él, sin que los sindicatos que controlan pierdan su independencia... Es el fascismo =se agrega poco mas adelante= el que transforma a los sindicatos en órganos del estado".

Mentiras, mentiras y más mentiras, la historia contada patas para arriba, sumisión miserable a la hipócrita democracia burguesa imperialista. Al revés de lo que dice Just la historia de los sindicatos independientes en la época del imperialismo es la historia de su entrelazamiento profundo con el aparato estatal, de la reacción en toda la línea. Ya vimos que la III afirmaba que "durante la guerra los sindicatos se presentaron habitualmente en calidad de elemento del aparato militar de la burguesía"; veamos ahora lo que dice Trotsky:

"Aquí no hay diferencia de principios (con la burocracia del estado) ya que la burocracia sindical se ha convertido definitivamente en parte del aparato político, económico y gubernamental del capitalismo". Trotsky se refiere aquí a la independientísima burocracia de las Trade Unions inglesas ("los sindicatos en Gran Bretaña =On The Trade Unions, Pathfinder Press) que goza, como todos sabemos de las "relaciones políticas de la democracia burguesa" (cita y comentario de "La IV Internacional no es una estancia").

Claro como el agua: Just dice "no están integrados", Trotsky dice que forman parte del "aparato político, económico y gubernamental del capitalismo". El lector puede sacar sus conclusiones y no creemos que precise mucho tiempo para concluir: Just tiene profundas ilusiones en la democracia imperialista, sostiene que en su cuadro los sindicatos se mantienen "independientes" sin ningún tipo de integración y "se olvidan" que el imperialismo es el capitalismo monopolista, la eliminación de la libre competencia, y en este sentido, también, tiende a la eliminación de la libertad e independencia de los sindicatos. Just manipula tan groseramente que ignora lo que dice Trotsky en una cita que incluye en su texto cuando plantea que bajo el capitalismo monopolista la tendencia a la integración de los sindicatos es "un proceso igualmente característico de los sindicatos reformistas, social-demócratas, comunistas y anarquistas. Este solo hecho indica que la tendencia a fusionarse con el estado no es inherente a tal o cual doctrina sino que se deriva de las condiciones sociales comunes a todos los sindicatos".

Just es de esas personas que gritan tanto que no escuchan lo que ellos mismos dicen ¿le sucederá algo parecido cuando escribe? ¿se dio cuenta Just que con su teoría de las "relaciones políticas de la democracia burguesa" se ha tragado un siglo de historia desde la aparición del imperialismo y que nos presenta por ello una democracia imperialista embellecida, dando un cuadro apropiado para el desarrollo independiente de los sindicatos? ¿no ocupan hoy los burócratas sindicales los puestos ministeriales; no se transforman en policías del estado dentro del movimiento obrero, vía pacto social?

¿no están integrados al Estado, vía cogestión, comités paritarios de empresa, legislación otorgada, etc.?

Todo el trabajo de Just, como antes el de LV., constituye un cuidadoso esfuerzo de justificación y apoyo político a los sindicatos burgueses reformistas y stalinianos, que son presentados como "auténticos", es decir, como norma, como modelo. Esto constituye todo un sistema de capitulación ante la democracia imperialista, y no es casual que de esta gente salga una línea de hostilidad reaccionaria hacia los movimientos nacionales de los países atrasados. Es a este núcleo teórico y político esencial que se reduce toda la polémica de la OCI contra PO.

El sindicalismo francés (I) : sigue el embellecimiento de los aparatos

Ya vimos que nuestro "dialéctico", como toda persona ignorante que se cree muy sabia, es un metafísico y mecanicista de primera. Para Just los sindicatos argentinos siempre estuvieron estatizados y los franceses fueron independientes: ésta es en resumidas cuentas toda la sutileza de su análisis. Lógicamente, un esquematismo falso de cabo a rabo: los sindicatos argentinos y los franceses, siguiendo una característica genérica propia de la época imperialista, han pasado por distintos grados de integración al Estado siguiendo los abatares de la lucha de clases en sus propios países. Pero, por supuesto, los extremos de integración del sindicalismo francés fueron mucho más allá que en el caso argentino.

Dice Just, pensando que da cátedra:

" Los dirigentes de PO sin duda no se dieron cuenta que en el curso de los últimos 20 años en Francia todas las relaciones políticas estuvieron finalmente dominadas por la cuestión clave de la integración o no integración de los sindicatos al Estado burgués. El bonapartismo gaullista fracasó precisamente porque fué incapaz de integrar los sindicatos al Estado burgués. La huelga de mineros de marzo/abril de 1963 marcó este fracaso infringiendo a De Gaulle una primera derrota política: la conclusión (desde este punto de vista) fue el referéndum del 25 de abril de 1969 cuando los aparatos sindicales pronunciándose por el doble no contribuyeron poderosamente a esta última derrota (sic) de De Gaulle, a continuación de lo cual debió renunciar y que marcó el fracaso de sus proyectos corporativos" (pag.10 subrayado nuestro).

Para Just, nuevamente, los sindicatos franceses, bajo la IV República no estuvieron integrados al Estado; los planteamientos de Trotsky quedaron caducos. Sin embargo, ministros socialistas y comunistas integraron los gobiernos franceses hasta 1958. Los sindicatos entraron al Consejo Económico y Social; se formaron comités de empresa sobre una base no sindical; hasta 1950 no existieron convenios colectivos =los salarios eran regulados por el Estado= Just "confunde" la integración de los sindicatos al Estado, con el intento de De Gaulle de integrarlos en el cuadro del régimen bonapartista; de establecer una "política de ingresos" tipo "Pacto social", es decir, de eliminar el convenio colectivo, otra vez, en favor de la concertación. Bajo De Gaulle siguió imperando, sin embargo, el viejo cuadro de integración de los sindicatos, lo que era insuficiente en la nueva situación y, por lo tanto, factor de crisis. Pero negar de plano esa integración es simplemente una capitulación.

Just, además, se desboca completamente, ya que en esta capitulación llega a la grosería. ¿Así que los "aparatos sindicales", "contribuyeron poderosamente a esta última derrota de De Gaulle"? Honestamente, es la primera vez que escuchamos a un dirigente de la OCI semejante exabrupto, de profunda adaptación a los "aparatos". En realidad lo de "la última derrota" es una grosera deformación de Just, pues todos los traidores del mundo están obligados a participar (pero no a impulsar) de la "última" derrota, como única chance de sobrevivir. Ni la última, ni la primera, sino la derrota infligida por la clase obrera al gaullismo fue la huelga general del 68, miserablemente traicionada por los aparatos a los que Just les da un lugar en la "última". El gaullismo fue herido de muerte en el 68 y los aparatos lejos de

contribuir a derrotarlo, son la base fundamental de la continuidad de las instituciones de la V República gaullista hasta la actualidad diez años después. El falsificador se desbarranca y después de tantos gritos histéricos sobre el trotskismo y la IV se nos ha convertido en este punto en un vulgar agente de los aparatos, es decir de la social-democracia y del stalinismo contrarrevolucionario.

El charlatán se contesta a sí mismo

Ahora bien, Just nos dice que "en los últimos 20 años" la cuestión clave fue "la integración o no de los aparatos al Estado burgués" y que en esto el gaullismo fracasó. Lo que el charlatán no se da cuenta es que esto tiene más implicancias de lo que supone y esta es la característica del charlatán: hablar sin percibir las consecuencias de sus dislates. Si el gaullismo plantea la cuestión de la integración de los sindicatos al Estado, esto es el derribo de la tesis del charlatán en el sentido de que solo "es el fascismo (el) que transforma los sindicatos en organismos del Estado, precisamente porque las burocracias sindicales no pueden hacerlo sin autodestruirse" (pág. 10). Por que hasta donde nosotros sabemos De Gaulle no era fascista, sino bonapartista, lo que no es lo mismo. Entonces Just, a ver si podés seguir este razonamiento elemental. ¿Es posible que los sindicatos se integren al Estado en un régimen no fascista? El charlatán no se ha dado cuenta que se refuta a sí mismo, que ni bien saca sus tesis magistrales del limbo se da de cabeza contra la realidad. Y esto lo concilia muy fácilmente: es un cabeza dura inimitable.

Por otra parte, si el dilema fuera "integración o no integración" de los sindicatos al Estado quieró decir que si examinamos la historia, veremos picos de integración y momentos de ruptura donde, por un lado, está la conducta de los aparatos pro/integración, y del otro lado, el combate de las masas que quiebra la estatización. Son dos tendencias diferentes, contrapuestas y en pugna, que el bajo nivel intelectual de un ignorante no consigue distinguir. Para Just se trata de una única tendencia a la integración con tremendas escisiones y que es resistida por las masas y... los aparatos. El razonamiento de Just es de una lógica implacable, la lógica de la capitulación ante los aparatos, a los que "lógica implacable dijimos" les termina adjudicando una "contribución poderosa" con la caída de De Gaulle.

Sindicalismo francés (II): extremos de una profunda integración al Estado

En realidad el dilema de la "integración o no integración" no es un fenómeno propio "de los últimos 20 años" sino que es el dilema en el cual se encuadra el desarrollo de las organizaciones sindicales desde principios de siglo, desde el surgimiento de la fase imperialista del capitalismo. Just habla de los "últimos 20 años" porque es un escamoteador profesional, porque sabe que si se remonta un poco más atrás, va a encontrar en el sindicalismo francés uno de los ejemplos más altos de integración al Estado, que es lo que miserablemente trata de negar a cada paso.

Fue el frente popular, que como bien sabemos es un "último recurso" del imperialismo, el que condujo en Francia a una de las integraciones más brutales de los sindicatos al Estado. Esto es así desde el comienzo, se agrava cuando refluye la huelga general del 36 y particularmente luego de la derrota de noviembre de 1938. Es a partir de aquí que la burocracia sindical francesa =particularmente la social democracia= comienza una integración profunda al Estado llegando a todos los extremos posibles, hasta llegar como decía Trotsky al límite de la autodestrucción. Es por orden del Estado que Jouhaux nombrará a dedo los delegados en las principales 200 fábricas, sin encontrar casi candidatos. Bien antes de la "Carta del Trabajo" de 1941, los reformistas se habían transformado en agentes del Estado que capitularían ante los nazis.

Cuando se produce la invasión alemana, la burocracia reformista de Jouhaux buscará integrarse totalmente al régimen títere de Vichy, encabezado por el mariscal Petain. Cuando se instala este gobierno pro nazi, la CGT ofrece su colaboración con el mismo y declara su renuncia al artículo primero de sus estatutos de 1936 que le asignaban como objetivo "la desaparición del asalariado y del patronato". (ver "Le syndicalisme en France" de George Lefranc (P.U.F.))

Pero lógicamente no se trata de meros cambios estatutarios: uno de los sectores de la burocracia reformista de la CGT se integra lisa y llanamente en el aparato del Estado fascista. Será Monsieur Belin =uno de sus dirigentes= quien ocupará los ministerios de Producción Industrial y de Trabajo, del gobierno Petain. Los stalinistas por su lado también apoyarán a Petain desde "L'Humanité" en 1940.

Será un decreto del propio Belin el que el 9 de noviembre de 1940 disuelve la CGT, la CFTC, la Confederation de Syndicats Professionels y otras organizaciones menores. Llegamos al caso en que la "capacidad de adaptación de la social democracia ha alcanzado el límite donde ya se produce la autodestrucción" (Trotsky). Según George Lefranc (obra citada), la Carta del Trabajo de octubre de 1941 es todavía un compromiso entre Belin, que quiere la integración del viejo aparato sindical, y el resto del gabinete, que reclama un régimen de corporaciones. Es por eso que los sindicatos de base local aún quedan en pie.

Le toca el turno al charlatán:

" Los dirigentes de PO demuestran aquí que no conocen nada de la historia del movimiento trotskista en Francia (se refiere a la época de la Guerra)".

Pero resulta que, respecto a la posición de los trotskistas, PO cita textualmente "La Verité" de esa época cuando, en un párrafo ya transcrito dice que los sindicatos bajo el régimen de la Carta del Trabajo, son aún la base de la "Union Obrera", que Just simplemente decide no considerar.

" Los trotskistas (durante la guerra) combatían por la destrucción de los "sindicatos" controlados por los "colaboradores" de la Carta del Trabajo y participaban en la reconstrucción de la CGT ilegal ... a los sindicatos que los colaboradores controlaban =agrega dos renglones después= eran enviados =los militantes trotskistas= en "misión" para desagregarlos, destruirlos por dentro y facilitar la reconstrucción de los sindicatos de clase independiente" concluye Just en su pág.11.

De esta manera Just confiesa, no la posición de los trotskistas de 1943, que nunca fue la de reconstruir los viejos aparatos sindicales, agencia del imperialismo, sino utilizar los sindicatos existentes, clandestinamente, para desarrollar el movimiento de masas hacia la revolución proletaria. También en Francia, la reconstrucción con los viejos sindicatos formará parte de la acción del imperialismo para estrangular la revolución y reconstruir el Estado.

Just falsifica la historia y nos habla de la "reconstrucción de la CGT en la clandestinidad" omitiendo lo fundamental: que los aparatos la reconstruyeron como agentes del imperialismo francés, mucho después que De Gaulle llamará a la resistencia en junio de 1940, y como parte de la salvación del Estado francés bajo su dirección.

Las primeras manifestaciones de la burocracia sindical con planteos semiopositorios a Vichy será bien posterior al llamado de De Gaulle. Recién el 15 de noviembre de 1940 la llamada "resistencia sindical" lanza un manifiesto firmado por dirigentes cristianos y socialistas que tenían una actividad pública. Este mismo núcleo sacará, en enero de 1941, un nuevo texto en el cual se afirma que la fórmula que guía su acción es "sindicalismo más corporativismo más Estado". Recién en marzo de 1942 se articulará un nuevo agrupamiento sindical "independiente" del cuadro de la Carta del Trabajo y "dependiente"

de emisarios de De Gaulle, que tienen una intervención activa en la constitución del "Movimiento Obrero Francés", constituido también por burócratas socialistas y cristianos. (Ver "Los católicos franceses y la resistencia" de Jacques Duqasme, pag.221/223). Habrá que esperar hasta abril de 1943 para que se llegue a un acuerdo formal que, por primera vez, incluye a los stalinianos (expulsados de la CGT en setiembre de 1939), de reconstrucción en la clandestinidad de la CGT, la fecha es extremadamente significativa: es sólo en 1943 que los burócratas llegarán a un acuerdo de "reconstrucción" de las organizaciones obreras en la ilegalidad, fuera de las organizaciones de la Carta del Trabajo, porque es en esa fecha que la burguesía francesa ha completado su cambio de frente y el imperialismo alemán empieza a retroceder ante los "imperialismos democráticos" reforzados entonces por el ingreso de los yanquis en la guerra.

No es para reconstruir un "sindicalismo de clase" como nos cuenta el impostor que los aparatos reconstruyeron la CGT sino al revés para liquidar toda emergencia de un verdadero sindicalismo de clase, y regimentar al proletariado en una estructura adaptada al imperialismo francés gaullista. Stalinistas y socialistas serán los pilares del sostenimiento del Gaullismo y el estado burgués imperialista contra el ascenso revolucionario de las masas y para esto renuncian desde el vamos a un sindicalismo independiente. Así, poco después del ascenso de De Gaulle el PC y los socialistas (SFIO) votarán una ley de convenciones colectivas de trabajo que vacía a éstos de todo contenido, pues el estado se reserva el derecho de fijar el nivel de salarios y las convenciones mismas son reguladas por un organismo corporativo de obreros y patronos nombrado por el ministerio de trabajo y durará hasta 1950! ("La Verité", "Contrats et Conventions dans la lutte de Classes") ¡Esta reconstrucción de la CGT es la que el impostor llama reconstrucción de un "sindicalismo de clase independiente"! Just se ha convertido en un vulgar charlatán al servicio de la miserable apología de los aparatos contrarrevolucionarios en el seno del movimiento obrero. Hay que decirlo con todas las letras e insistir: no se trata ya de que se toma como "modelo" a los sindicatos de los países imperialistas, se trata de la bancarrota de alguien que se pretende trotskista, de la adoración vulgar a los aparatos. En su provocación contra PO, Just ha conseguido llegar a los extremos más aberrantes del revisionismo antitrotskista.

Just demuestra que no conoce nada de la historia del movimiento trotskista de su país: de la desviación a la infamia

El impostor se dedica a hacernos pasar como reconstrucción de un "sindicalismo de clase" al reflotamiento de la CGT francesa por los agentes del imperialismo francés. Esta posición debemos estudiarla a la luz del propio balance autocrítico realizado entonces por la IV Internacional.

"Bajo la presión de las condiciones creadas por la derrota del imperialismo francés en Francia y en otros lugares, se pudo constatar un doblegamiento cierto en la conducta internacionalista de algunas secciones, en primer lugar de la sección francesa, que expresó frecuentemente, a través de su política cotidiana, la influencia nacionalista de las masas pequeño burguesas exasperadas por la derrota de sus tutores imperialistas.

"La posición tomada por la sección francesa sobre la cuestión nacional, las tesis publicadas en nombre del Secretariado europeo de la IV Internacional, controlada en esa época exclusivamente por los camaradas franceses, representan una desviación social patriótica que debe ser, una vez por todas, condenada y rechazada como incompatible con el programa y la ideología general de la IV Internacional" (Conferencia europea de la IV Internacional =2/1944= citada en "La quatrieme Internationale" Pierre Frank, pag.56).

La presentación que hace Just de la reconstrucción de la CGT se entronca ahora con estas raíces socialpatriotas. Debe hacerse todo un exámen de esto. Pero lo que hace 35 años, bajo las terribles condiciones del fascismo, era una desviación, es hoy una falsificación que apunta a la situación actual y que está relacionada en la apología que hace del desarrollo sindical bajo las "relaciones políticas de la democracia burguesa". Bajo la infamia el acusador se convierte en acusado: escamoteador profesional de la historia del movimiento trotskista de su país.

Conclusión sobre la cuestión de los sindicatos: la III Internacional respondía a quienes propugnan su destrucción

Ya hemos sindicado hasta el hartazgo que el fenómeno propio de la integración al Estado de los sindicatos no es una invención del fascismo como quiere el charlatán. Fué como producto de la completa y total integración al Estado de los sindicatos al aparato bélico de las naciones imperialistas que una corriente sectaria, dentro de la III Internacional, planteó que había llegado la hora de destruirlos y construir nuevos sindicatos. Conviene citar, a modo de conclusión pedagógica sobre este punto, la respuesta que la III Internacional daba entonces a los sectarios.

Dice la tesis respectiva:

"Los elementos de izquierda razonaban así: los sindicatos obreros son conservadores, sostienen al gobierno, practican la colaboración de clases, luchan contra el movimiento revolucionario y contra la idea misma de la revolución social; por lo tanto es necesario apartarse de ellos y formar sindicatos propios, poco numerosos quizás, pero revolucionarios".

Y respondía:

"Volver la espalda a los sindicatos equivale en las condiciones actuales volver la espalda a las masas; predicar la destrucción de los sindicatos significa provocar la indignación de las amplias masas, que ven en los sindicatos reformistas a los defensores de sus intereses materiales inmediatos. Ser revolucionario quiere decir ir a todas partes donde se encuentren las masas para trazar en el seno de sus organizaciones una línea de dirección que haga evidente a sus ojos las ventajas de la táctica revolucionaria por relación a la táctica reformista".

"Por esta razón la I.C., lo mismo que la Internacional Sindical Roja, rechazan violenta y categóricamente la consigna de "destrucción de los sindicatos" colocando en su lugar la de "conquista de los sindicatos".

"Precisamente porque la consigna de destrucción de los sindicatos lleva a una ruptura con las masas; a un aislamiento de los obreros revolucionarios, a una retracción del movimiento a una simple actividad de secta la Internacional Sindical Roja proclama esta consigna "Estar con las masas, ingresar a los sindicatos, esta es la única vía de la victoria". (Programa de acción de la Internacional Sindical Roja, Moscú agosto/octubre 1921).

Preguntamos: No vale lo mismo para los sindicatos que tienen un aparato que es, a su vez, "prolongación del aparato del Estado", es decir los argentinos, los mejicanos, brasileños, es decir, los semi-totalitarios en general, pero con esta aclaración, de que aquí no se prejuzga si esa conquista se hará en su mayor parte bajo el régimen presente (como los stalinistas en Portugal) o bajo el régimen siguiente, o el subsiguiente? Si señor, vale. Vale porque como dice Just al referirse a los sindicatos argentinos:

"Los sindicatos, sean semitotalitarios o totalitarios, en la medida que el proletariado no dispone de otras formas de organización, busca utilizarlos, servirse de ellos. Es un fenómeno clásico. Incluso los sindicatos "fascistas" no son impermeables a la lucha de clase del proletariado" (pag 21).

Muy bien Just; Hemos encontrado un pensamiento correcto en su texto, El charlatán no se da cuenta que esto destruye todas sus construcciones artifi-

ciales, mecánicas y metafísicas, sobre los "cambios cualitativos", "burócratas obreros y burgueses" "integración e independencia", "fascismo y relaciones democráticas", etc, etc.

No importa, hay que valorar que en largas 37 páginas del texto Just a parezca una idea justa, derrumbando todas sus tonterías previas y posteriores. Puede ser que algún día el impostor lo tome como punto de partida para la reconstitución de una verdadera concepción marxista sobre la cuestión de los sindicatos ¿será posible?

Embelllecimiento de la socialdemocracia

La infinidad de agresiones de la OCI contra PO comenzaron - como todo el mundo sabe - a partir... de una frase, en la cual se afirmaba que el artículo de La Verité (nº 574) al establecer una diferencia cualitativa entre los sindicatos "burgueses" argentinos y los sindicatos obreros de los países imperialistas no hacía sino embellecer a estos últimos tomados como modelo de sindicalismo independiente. Como ya dijimos, también Just nos ha dado sobre esto la razón, porque ha abandonado cobardemente toda defensa de la caracterización de los sindicatos argentinos como "burgueses".

Con otros ejes y polemizando sobre otros problemas, Just mantiene no obstante lo esencial de la posición de LV, en sus adaptaciones a la burocracia y va más hacia la derecha todavía: se pasa derecho viejo al embellecimiento liso y llano de la socialdemocracia, agente directo del imperialismo. Dice nuestro contrincante: "Ni los partidos obreros (obrero burgueses) ni los sindicatos, ni su burocracia son asimilables pura y simplemente al Estado burgués. Una tal asimilación - la integración al Estado burgués - implica su destrucción" (pag 10).

Esto es sencillamente una entrega lisa y llana de todas las posiciones del marxismo. Se objecta aquí, no sólo la integración de los sindicatos al Estado, sino también la de los partidos. Entonces, para Just, el partido laborista inglés y la socialdemocracia alemana, no son los partidos del Estado de sus países? El gobierno de frente popular, no es, precisamente, la integración de los partidos obreros al Estado, su asimilación a él, completa y profunda? No habla la IIRG de que los organizaciones obreras formaban parte del aparato militar, político, estatal, del imperialismo? Los Noske: ¿asesinaron a Rosa Luxemburgo y Liebknecht, en nombre del ideal burgués, o como parte asimilada al Estado y al Estado Mayor del ejército alemán? Qué estafa!

Obviamente, asimilación al Estado no es disolución en el Estado, sino integración a él como organización propia. El Estado no es sólo su aparato material sino el conjunto de las relaciones políticas en las que se sustenta. Los reformistas y stalinianos están integrados al régimen burgués sin necesidad de ocupar un puesto ministerial. La colaboración política con la burguesía y su Estado, realizada desde el parlamento, es una forma de integración al Estado burgués.

Según Just:

"Lo que hoy se desarrolla en España es particularmente significativo: la burguesía española, en acuerdo con el imperialismo y la burocracia stalinista (epa!, ¿y la socialdemocracia, Just?) intenta desesperadamente reajustar las relaciones entre las clases, las relaciones políticas en España... A cada momento se manifiesta la incompatibilidad entre la existencia de un movimiento obrero, aún colaborando intensamente con el gobierno por sus direcciones y aparatos y el estado franquista. El choque es inevitable (atención a la siguiente conclusión): existe incompatibilidad entre un movimiento obrero, los sindicatos, los partidos, los aparatos de origen obrero y el franquismo, el fascismo, cuya razón de ser es justamente la destrucción del movimiento obrero, aparatos y burocracia incluidos" (pag 10).

Veamos los errores por orden. La esencia del régimen español actual no es de destrucción física de las organizaciones obreras. En España los explotadores están buscando modificar el régimen franquista sobre la base de las instituciones franquistas; los aparatos obreros y el PSOE no simplemente con esto colaboran

no sólo no son "incompatibles" con el intento de salvar al franquismo moribundo, sino que son el principal pilar de este régimen. Just nos demuestra, con el ejemplo español, cuán lejos va en su capitulación ante la socialdemocracia.

Pero no sólo esto. Just deforma las ideas de Trotsky sobre la incompatibilidad entre el reformismo y el fascismo. Just es propositadamente unilateral, por tanto apologético. Dice Trotsky:

"En la lucha contra la socialdemocracia, el comunismo alemán debe reposar, en la actual etapa, sobre dos bases inseparables: a) la responsabilidad política de la socialdemocracia en cuanto a la fuerza del fascismo, b) la inconcialibilidad absoluta entre el fascismo y esas organizaciones obreras sobre las que se apoya la socialdemocracia" (Et maintenant, enero 1932).

La socialdemocracia no es definida, abstractamente, sólo por su incompatibilidad con el fascismo, sino al mismo tiempo como factor que concurre a su ascenso y que es esencial a éste. Just, por lo tanto, embellece al reformismo:

1º) al decir que no se integra al Estado;

2º) al señalar su incompatibilidad con el fascismo, pero no su simultánea colaboración en el ascenso del fascismo.

Cómo el socialismo se integró al Estado en España

La idea de que la socialdemocracia tiene una especie de vínculo uterino que la liga esencialmente a las "relaciones políticas de la democracia burguesa", a los regímenes parlamentarios, es otra deformación de las características del trotskismo. Históricamente, el PS "modelo" de la socialdemocracia, el alemán, no se desarrolló sobre la base del parlamentarismo. Sencillamente, porque lo que caracterizó el desarrollo capitalista de Alemania no fue el régimen del parlamento al que Engels definió como una "hoja de parra" del absolutismo.

El desarrollo clásico de la socialdemocracia alemana, en el siglo pasado, fue no como partido parlamentario de oposición sino como partido obrero de combate contra el Estado burgués. En Alemania los obreros no votaban para influir en el Estado sino para contarse y delimitarse de las otras clases con el fin de mostrar su oposición irreductible. Con su pasaje al imperialismo, la relación de la socialdemocracia con el parlamento debe ser vista en relación a su compromiso fundamental con el Estado imperialista.

Trotsky dice: "La arena principal de la socialdemocracia es el parlamento", pero esto lo afirmó respecto de las relaciones entre socialdemocracia y fascismo y no respecto de otras formas de regímenes políticos burgueses. Por ejemplo, en Portugal, el parlamento encubre la realidad del bonapartismo inscrito en la constitución redactada por el PS, constitución que consagra el poder de veto del "consejo de la revolución" compuesto por los mandos militares. En España, el PSOE sostiene a una monarquía que no esconde el carácter títere del parlamento. Just, en nombre del antagonismo entre socialdemocracia y fascismo, escamotea todos los compromisos de la socialdemocracia con regímenes esencialmente no parlamentarios.

Un caso que ejemplifica el desarrollo histórico de la socialdemocracia como un compromiso con tendencias antiparlamentarias es el español. Largo Caballero, uno de los grandes líderes del PS español, era a principios de la década del 20 representante obrero en el Instituto de Reformas Sociales, que fue incorporado al ministerio de Trabajo creado a consecuencia del advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera. (Jam Angdem. "Convenios Colectivos y lucha de clases en España", pág 19). Pero la historia no para aquí: Largo Caballero pasó a ser miembro del Consejo de Estado bajo el nuevo régimen dictatorial y uno de los "premios" que obtuvo la socialdemocracia por esta integración en el sistema de instituciones del bonapartismo fue el monopolio de la representación de los sindicatos, pues la CNT, una de las grandes centrales

obreras españolas, de tendencia anarquista, fue colocada en la ilegalidad (ídem, pág 20).

Contra el esquema de Just tenemos aquí exactamente lo contrario; una profunda integración de la dirección del PSOE a la estructura bonapartista como instrumento para quebrar a organizaciones obreras independientes.

Pero todavía no llegamos a lo más interesante ¿Qué pasa en 1931 cuando se instala la República en España?, ¿el PSOE abandona su integración al Estado en favor de las "relaciones políticas de la democracia"?

No, fue exactamente al revés. Durante la Segunda República, Largo Cabañero pasó a ser ministro de Trabajo y mantuvo un sistema laboral corporativista, lanzando una ley de asociaciones profesionales particularmente dirigida contra la CNT. El nuevo ministerio de Trabajo tenía toda una estructura organizacional corporativa, en la cual se hallaban representados patronos y obreros. Al igual que el sistema montado con Primo de Rivera, el último escalón del organigrama estaba constituido por los "jurados mixtos", órganos de capitalistas y trabajadores que tenían por misión conciliar en los conflictos y redactar convenios colectivos de trabajo (ídem, pág 21).

El problema político clave que queda aquí demostrado es que son varios los regímenes de integración de los aparatos obreros contrarrevolucionarios al Estado burgués, y que en el caso del fascismo, la socialdemocracia llega a la autodestrucción.

La vida es una ensalada o las múltiples formas de integración.

En el cuidadoso texto "Discusión sobre los sindicatos", PO ya había demostrado con lujo de detalles las diversas facetas que podía adoptar la integración de los aparatos obrero burgueses al Estado. Y con un respeto por los hechos que nuestro polemista no tiene, dábamos varios ejemplos sobre el punto para demostrar la tontería suprema que significaba plantear que socialdemocracia y stalinistas sólo pueden traicionar manteniéndose independientes. Decíamos entonces:

"En México en la década del 30, los burócratas anarquistas se pasaron al campo oficial. En Egipto, por ejemplo, el PC se disolvió para mejor permitir a sus líderes integrarse al sistema nasserista. En Brasil, los dirigentes sindicales stalinistas están afiliados al MDB, en Angola al MPLA. Es una aberración sostener que el aparato stalinista internacional está comprometido con el mantenimiento de los PPCC y su independencia organizativa. Y esto después de la afiliación del PC chino al Kuomintang. Lo mismo puede ser dicho para los socialistas. En Argentina entre 1943 y 1945, ellos (los dirigentes sindicales) rompieron con el PS y terminaron en el ... peronismo. El PS prácticamente desapareció como partido obrero, muchos de sus dirigentes "independientes" terminaron como funcionarios de la "Revolución Libertadora". Otro ejemplo es el pasaje de una gran parte de la dirección política y sindical de la socialdemocracia al campo de Petain durante la Segunda Guerra" (pág 41/42 del texto editado por PO).

"¡Qué ensalada! Todo está mezclado, dice Just, la entrada al Kuomintang no integra el PC chino al Estado, sino que alienaba su independencia política. Por el contrario, cuando los anarquistas se ponen al servicio de Cárdenas, cuando los viejos burócratas socialdemócratas se ponen al servicio de Perón, cuando los viejos dirigentes sindicales y socialdemócratas se colocan en el campo de Petain, dejan de ser "lugartenientes obreros de la burguesía" para transformarse simplemente en funcionarios directos del Estado burgués, prolongación del aparato del Estado y de las organizaciones y partidos burgueses. Se opera una transformación cualitativa" (pág 20).

Just es como los niñitos que aprendieron a sumar por unidades. Dos más dos, tres más cuatro, etc. Si alguien les presenta una suma con decenas o centenas, terminan completamente confundidos y sólo atinan a decir: "Qué en

salada. Todo está mezclado!". En honor a Just, vamos a adjudicarle en este punto, la misma inocencia pueril. Just, en su análisis política ha aprendido a contar con dos unidades, Y mal. En relación a la cuestión de los sindicatos: el "fascismo" que los integra, la "democracia" que no los integra. Si alguien le cuenta que la realidad es más compleja, que entre "fascismo" y "democracia", suponiendo que pudieran existir bajo formas "puras", existe una serie de comunicaciones y variantes, lo único que se le ocurre es exclamar ¡Qué ensalada!

Sí, Just, la vida es una ensalada y como "lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones" (Marx), los casos de integración al Estado capitalista de los aparatos revisten las más diversas formas que en la cita antes apuntada apenas nos remitimos a constatar. Lo que interesa aquí es que Just nos da, con su profunda ignorancia, una nueva muestra de profundo espíritu capitulador: la teoría de la transformación de los burócratas "obreros" en burócratas "burgueses" en casos extremos de integración, embellece, otra vez, a los burócratas "obreros" que se mueven en lo que Just llamó las "relaciones políticas de la democracia burguesa". Mentira. No existe ninguna transformación cualitativa. La burocracia como casta, como capa ajena a la lucha consciente de la clase obrera es siempre "burguesa", es un aparato burgués al comando de organizaciones obreras. Mientras que Just cauciona al stalinismo, que, según él, no se integraba al Estado cuando se integraba al Kuomintang, y denigra a los anarquistas que se transformaron en funcionarios burgueses con Cárdenas, PO tiene toda la razón del mundo cuando establece: una analogía entre los dos casos, Y mal que nos pese, tampoco en esto somos originales, quien estableció la analogía, mezclando todo en una ensalada, fue Trotsky, cuando comentando la integración de la burocracia mexicana al Estado, señalaba:

"Pero para nosotros, como sección mexicana de la IV Internacional, no es nuestro Estado (el mexicano) y debemos ser independientes de él. En este sentido no nos oponemos al capitalismo de estado en México, pero lo primero que exigimos es nuestra propia representación obrera ante este Estado. No podemos permitir que los dirigentes de los sindicatos se conviertan en funcionarios del Estado. Tratar de conquistar el Estado de esta manera es una absoluta idiotez. No es posible de esta manera, pacíficamente, conquistar el poder. Es un sueño pequeño burgués. Este era el plan de Stalin con el Kuomintang; debido a esta idiotez de Stalin el Kuomintang gobierna ahora a China" ("Discusión sobre América Latina", subrayado nuestro).

"Qué ensalada!, Just". "Todo mezclado, el caso de China y el de México. Just, duro para la comprensión, le damos una tarea para el hogar: escribir cien veces en el cuaderno: "la vida es una ensalada y las burocracias contrarrevolucionarias se integran de las formas más diversas al Estado en las condiciones concretas de cada país".

La cuestión de los "campos". Just es "absolutamente reaccionario"

En el análisis de la cuestión nacional y del movimiento nacionalista, los planteos de Just vuelven a adquirir el nivel de catástrofe. Les niega cualquier progresividad a los movimientos nacionalistas en relación a los agentes directos del imperialismo en las semicolonias, y los considera como "absolutamente reaccionarios", por lo tanto en igual plano que el nacionalismo de las naciones imperialistas.

Dice Just con aire presuntuoso: "los dirigentes de PO toman sus precauciones: exponen de manera tortuosa un pensamiento que puede ser claramente expuesto, el peronismo es reaccionario... pero no absolutamente" (pág 4).

No, no hay nada de tortuoso ni precavido. Efectivamente, claramente, contundentemente PO afirma que el peronismo, que surgió como un movimiento nacionalista no es absolutamente reaccionario. Si lo fuera sería idéntico, igual e indiferenciable desde el punto de vista histórico y político, al im

perialismo. La forma petulante y despectiva con la cual el impostor repudia un principio elemental del marxismo revela hasta qué punto se ha apartado de la teoría revolucionaria. El petulante cree que basta afirmar que alguien dijo que el peronismo no es absolutamente reaccionario para que sus lectores se escandalicen sin explicar más, lo que revela la verdadera escuela de anti marxismo en la que se educan los militantes de la OCI. Porque poner un signo igual entre el imperialismo y el nacionalismo burgués (a esto equivale decir que este último es absolutamente reaccionario) eso sí que es absolutamente reaccionario y está en contra de lo que plantean documentos del propio CORCI votados por unanimidad (por supuesto el charlatán no se va a detener en este tipo de "detalles"). Así es, cuando PO afirma que el movimiento peronista y los movimientos nacionalistas en general no son absolutamente reaccionarios apenas está buscando una explicación más satisfactoria que la de afirmar que son relativamente progresivos, posición que negro sobre blanco figura en un texto aprobado en la II Conferencia Latinoamericana y que con mano levantada aprobó Pierre Lambert en persona en Lima en 1975. Tal definición (relativamente progresivos) plantea con claridad que no colocamos a los movimientos nacionalistas en el mismo plano que el imperialismo, pero destacando el hecho de que aun así no pueden llegar a cumplir ninguna de las tareas históricas de las naciones oprimidas por el imperialismo. Entonces acentuamos la "relatividad" por el lado reaccionario (aunque toda cosa relativamente reaccionaria es relativamente progresiva y viceversa) para destacar la total oposición política que debe tener el proletariado, no sólo incluso, sino especialmente respecto al nacionalismo progresivo.

Al colocar al nacionalismo burgués en el mismo plano que el imperialismo Just abole todas las diferencias entre las naciones burguesas opresoras y oprimidas porque priva al movimiento nacionalista burgués, aquel que levanta banderas relativas a la independencia nacional, de una función progresiva general y lo asimila a los movimientos nacionalistas de los países imperialistas (estos sí son absolutamente reaccionarios) ¿Qué decía Lenin al respecto en una cita que parece especialmente escrita contra Just ?

"En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido democrático general contra la opresión y es exactamente ese contenido que nosotros apoyamos incondicionalmente excluyendo rigurosamente la aspiración a la exclusividad nacional, luchando contra la aspiración del burgués polaco de oprimir al judío, etc...."

"La conclusión de todas estas observaciones críticas de Marx es clara : la clase obrera es la menos llamada a hacer un fetiche de la cuestión nacional porque el desarrollo del capitalismo no despierta obligatoriamente a todas las naciones a una vida independiente. Pero, una vez surgidos los movimientos nacionalistas de masas, deshacerse de ellos, negarse a apoyar lo que en ellos hay de progresivo (esto subrayado por nosotros para que lo lea el charlatán) significa el hecho ceder a los preconceptos nacionalistas, es decir, reconocer a "su" nación como "nación ejemplar" (o, añadiremos nosotros, dice Lenin, como nación dotada del privilegio de organizarse en Estado) (Ambas citas de Sobre la autodeterminación de las naciones").

Conclusión preliminar: ^{al} negar todo y cualquier progresividad al nacionalismo burgués argentino, cuando, como en 1945 lucha contra el imperialismo yanqui, Just se coloca como agente del nacionalismo que oprime a nuestro país, es decir el imperialismo americano. Otra vez el impostor se ha hundido hasta las rodillas en el más vulgar sectarismo, este sí, "absolutamente reaccionario".

La cuestión de los campos (II). Just en el campo antiobrero.

Uno de los párrafos que más encolerizó al impostor y que, como vimos, deformó caprichosamente para acomodar sus provocaciones, es el siguiente:

"La falla de todo el análisis de La Verité consiste, por un lado, en colocarse por encima de los campos concretos en lucha, como si estuviera en la estratósfera y, por otro lado, en hacer de la independencia obrera un planteamiento formal, al punto de no ver que en toda lucha entre el campo del imperialismo y el campo nacional el porvenir de la independencia del proletariado pasa necesariamente (aunque ello no sea suficiente) por la derrota del campo imperialista. Más precisamente, sólo esta derrota abre posibilidades históricas insospechadas para elevar y desarrollar la posición de clase independiente del proletariado en el seno del Estado Burgués, posibilidades que sólo pueden ser aprovechadas a fondo a condición de una completa independencia del nacionalismo en todo el curso de la lucha antiimperialista".

Comenta el deformador profesional al respecto:

"PO se alinea en el "campo" llamado nacional. Aquí se terminó la independencia de clase del proletariado..."

Esta es la esencia de su pensamiento: los "campos" no existen, solo existe la lucha de clases y por esto: "la burguesía, nacional o no, está finalmente del otro lado del frente de clase del imperialismo y contra el proletariado y las masas explotadas." (pag. 28, hablando del año 48 en Argentina).

Macana tras macana. En primer lugar, el hecho de que en última instancia, "finalmente", por temor a las masas, la burguesía nacional o sus representantes integren el frente imperialista no significa que en principio no pueda haber enfrentamientos entre ésta y el imperialismo. Esto es el abc, pero, como vimos, con Just hay que proceder como con los niños que empiezan a leer. En 1945 en Argentina, para tomar el ejemplo que Just analiza, se produjo un enfrentamiento entre un movimiento nacionalista de un lado, y el imperialismo apoyado por el stalinismo, del otro, reflejo de la política de colaboración internacional adoptada en Yalta por yanquis y rusos. En segundo lugar, solo un traidor puede afirmar que alineándose en el campo del nacionalismo se terminó la independencia de clase del proletariado, con el argumento de que ambos campos son burgueses; como solo un traidor, en la guerra civil española, por ejemplo, podía decir que el alineamiento en el campo republicano era el fin de la independencia obrera. Es al revés, solo ocupando la trinchera en uno de los campos, en lucha, solo a partir de ahí puede elaborarse una política de independencia obrera contra dirección burguesa de tal campo. La "neutralidad" en estos casos equivale a la negación de la independencia obrera, es decir, a alinearse en el campo de la reacción. La "neutralidad" es siempre reaccionaria y, en el caso de España del '36, era "profranquista", la "neutralidad" en Argentina era "proimperialista"; Just se coloca totalmente en el campo de la reacción imperialista al declararse neutral, negando la existencia real de un enfrentamiento entre Perón (campo nacionalista), buscando regimentar el apoyo que tenía del proletariado, y las fuerzas de la Unión Democrática (reacción imperialista - staliniana).

Lo que Just no hace es sacar las conclusiones que los coherentes redactores del famoso "balance del peronismo": puesto que Perón transformaría a los sindicatos en "burgueses" lo correcto era estar luchando por la "independencia obrera" junto a los "independientes" sindicatos stalinistas y socialdemócratas en el campo de la Unión Democrática reaccionaria. La posición de Just es de todos modos la misma. Y a esto respondía brillantemente el CC de PO en su "discusión sobre los sindicatos".

"Ese balance (se refiere a los acontecimientos del 45) no puede consistir

en decirle a la clase obrera que el peronismo fue un movimiento de reacción política, por la simple razón de que esto es una patraña histórica y un embellecimiento de la Unión Democrática y del stalinismo. Tampoco puede consistir en señalarle que en 1945 el proletariado debió haberse mantenido neutral entre los dos campos en pugna, porque de haber ocurrido esto las masas hubieran sufrido una derrota catastrófica de manos del imperialismo.

Lo que un balance serio debe decir es esto otro: no es suficiente ocupar activamente un lugar en el campo nacional, como ocurrió en 1945, en el caso de un enfrentamiento con el imperialismo, pasando por encima de los "amigos independientes" del PC y del PS. No es suficiente, incluso, la derrota del imperialismo opresor. Lo que es necesario es que la lucha antiimperialista sea dirigida por el proletariado, es decir por su partido, y para esto hay que aprovechar la puesta en pie de las masas, provocada por la crisis general, para hacer estallar a la dirección burguesa dentro del campo nacional, ya que incluso una victoria nacional dirigida por la burguesía nativa, en la medida en que cierra la crisis que se había abierto entre las dos principales fracciones de los explotadores, como ocurrió entre octubre de 1945 y febrero de 1946, constituye una derrota indirecta del proletariado, esto porque les permite a ambas fracciones de los explotadores, ahora principalmente a través de la fracción nacionalista triunfante, dirigir todos sus esfuerzos a doblegar las movilizaciones obreras, sus organizaciones y, finalmente, sus conquistas. Pero, por supuesto, lo más importante que debe decirse a la vanguardia obrera, es que en esos casos debe cuidarse de los sectarios, de los comentaristas esquemáticos de la realidad que fantasean con rehacer el mundo de acuerdo a sus prejuicios, porque si sigue sus consejos desaparece la condición básica de la victoria, es decir, empezar por participar en el campo correcto de la pugna." (pag. 42)

El problema de los "campos": lo que planteaban Marx y Engels

Ya vimos cuál es la tesis central del macaneador:

"todo marxista de los países imperialistas o de los países coloniales, parte de la división de la sociedad en clases y no en campos." (pag.28)

Son estas burradas las que llevaron a decir a Marx que si esto es marxismo él no era marxista, refiriéndose a los Just de su época, porque lamentablemente Justs hubo siempre. Porque esto es una burrada fenomenal, que demuestra hasta donde llega la bruta ignorancia de nuestro polemista.

"Todo marxista" sabe que las clases sociales no se presentan en el combate político en un estado puro, de acuerdo con las prescripciones de la sociología, sino que se presentan relativamente "mezcladas" entre sí, formando distintos tipos de frentes y alianzas que es justamente lo que caracteriza a los "campos en lucha" en distintas alternativas históricas. Este es un proceso necesario y concreto, ya que las clases toman una forma política acabada luego de un proceso de diferenciación, tanto social como político. Los campos republicano vs. franquista, burgués vs. feudal, tercer estado vs. absolutismo, nobleza y clero, naciones burguesas oprimidas vs. naciones burguesas opresoras, etc.) constituyen una determinación concreta, combinación especial de múltiples categorías (clases, estadio histórico de las fuerzas productivas, sistema de relación entre estados, conciencia del proletariado, etc.)

Un texto de Engels plantea claramente esta cuestión, cuando critica el criterio lassalleano de ubicar en el campo contrarrevolucionario a todas

las clases opuestas al proletariado.

"...la frase siguiente de Lassalle...es históricamente falsa: "frente a la clase obrera todas las otras clases no forman sino una sola masa reaccionaria". Esta frase no es verdadera más que en algunos casos excepcionales, por ejemplo en una revolución del proletariado como la Comuna, o en un país donde no sólo la burguesía modeló el Estado y la sociedad a su imagen sino que, después de ella, la pequeña burguesía democrática acabó esta transformación hasta sus últimas consecuencias." (Carta a Augusto Bebel 18/3/1875).

Más claro todavía:

"Se sueña siempre con la realización de la frase sobre la "masa reaccionaria única"; todos los partidos oficiales se reúnen en un bloque aquí, mientras que los socialistas forman su columna allá. Una batalla tiene lugar y resulta una victoria en toda la línea en un solo golpe. En realidad las cosas no suceden así simplemente. De hecho, al contrario, la revolución empieza por esto: que la gran mayoría de la nación y también los partidos oficiales se unen contra el gobierno que así queda aislado, y lo derriban y es solamente entonces que se hace posible reafirmar nuestro poder. Si queremos comenzar la revolución por el fin, ello no nos traerá suerte (brillante reacción sobre campos y clases !! A.) (Cartas a Bebel, Liebknecht, 28/10/1882).

El error fundamental de Just es éste: confundir la vigencia absoluta de la lucha de clases con la forma política en que esta lucha se presenta, y reducir la lucha de clases, en todo momento, a un enfrentamiento único entre burguesía y proletariado (lo que niega la lucha de clases de la burguesía y la nobleza, de la pequeña burguesía con la burguesía, de los explotadores de una nación contra otra, etc.) Los enfrentamientos entre campos son lucha de clases: a) entre las clases de un campo contra otro, b) entre las clases de un mismo campo. La esencia de ese texto fundamental, "La crítica al programa de Gotha", consiste, precisamente, en esta definición totalizadora de la lucha de clases. Marx criticaba a Lassalle por colocar a la burguesía liberal en el mismo campo que la nobleza, y esto a pesar de los profundos lazos que ya entonces unían a la nobleza feudal con la burguesía. Pero no sólo esto. Marx no colocaba a Bismarck en el mismo campo que las potencias que pretendían mantener dividida a Alemania, y tanta importancia práctica adjudicaba a esto que consideró que la guerra de 1870 era justa para Alemania, mientras fuera defensiva, porque era en defensa de su articulación nacional, y no era justa para Francia. Esto es, Marx no colocaba en el mismo "campo" a Bismarck y Napoleón en 1870, y no, por supuesto, porque uno fuera proletario y el otro burgués.

Comenta Lenin:

"Marx, y sobre todo Engels, se oponían a Liebknecht que, en su agitación, cayó muchas veces en el error de querer hacer del antibismarckismo una táctica exclusiva. Ellos tenían total razón. El error de Liebknecht era que no había tenido en cuenta el hecho de que la guerra de 1866 había zanjado la cuestión contra Austria, mientras que en su oposición a Bismarck, caía en la austrofilia y en una simpatía sentimental por los pequeños estados alemanes." (Lenin, "Contre le courant", pag.74) (Pero si el antibismarckismo no puede ser una táctica exclusiva, ello quiere decir que en 1866/70 Bismarck no es "absolutamente reaccionario" en relación a la opresión austríaca, francesa e inglesa, basada en la división de Alemania. A.).

Por lo tanto cuando PO habla de distinguir "campos" en pugna, está en la más estricta tradición marxista.

Just se aparta completamente del marxismo. La elección del "campo" es el punto de partida para la política de clase, sin ese paso previo esa no existe. En el '45 en la Argentina había que combatir a Perón en el campo nacionalista, en su enfrentamiento "justo" con el imperialismo, peleando por la dirección obrera de tal lucha contra la dirección burguesa, como plantea la cita transcrita en el capítulo anterior. El ignorante es incapaz de entender esto. Hace más de 100 años, sin embargo, Marx les enseñaba a los Just de entonces que saber cual "campo" era el progresivo en la guerra no significaba apoyar a la dirección del lado justo:

"Marx y Engels consideraban justamente la guerra de 1870/71 como una guerra nacional. ¿Aconsejaban a los socialistas Alemanes sostener a Bismarck y votar por ejemplo, los créditos de guerra? De ninguna manera. Ellos aprobaban a Bebel y Liebknecht, que desde el primer día se negaron a votar esos créditos" (Lenin, "El orgullo nacional de los grandes rusos" en "Problemas de política nacional e internacionalismo proletario", pag. 405).

PO considera "justamente" el enfrentamiento del '45 como un movimiento nacional contra el imperialismo y la "santa Alianza" con la burocracia del Kremlin. ¿Significa esto apoyar a la dirección peronista burguesa? De ninguna manera, la política proletaria consistía en no dar "crédito" a tal dirección y pugnar por la organización independiente del proletariado. Claro como el agua. No es así Just?

Just imita a Healy

Un aspecto de la historia de los movimientos nacionalistas burgueses es que muchas veces no se identifican de un modo directo y unilateral con la burguesía, sino que representan a la burguesía en choque contra su propia capacidad de estructurarse como clase. Es decir, allí donde la burguesía nacional como clase es por razones históricas extremadamente débil desde el punto de vista político, o se encuentra muy atada al capital financiero, aparecen movimientos sustitutos a veces movimientos pequeño-burgueses de contenido burgués. Pero incluso se puede dar el caso que los propios movimientos pequeño-burgueses hayan capitulado demasiado con respecto al imperialismo y priven de medios políticos a la tendencia nacional. Es el fenómeno del Velazquismo, con una burguesía totalmente enfeudada a la gran propiedad agraria y al imperialismo y con un movimiento aprista que, al cabo de 30 años, estaba agotado como fuerza política democrática por su total capitulación al imperialismo, una fracción del ejército, con los medios que le son propios, aparece jugando un papel nacionalista.

El que coloque a Velazco junto al campo de la oligarquía y el imperialismo no está favoreciendo la política de reacción en toda la línea, de liquidación con los métodos propios del imperialismo de la experiencia nacionalista.

De lo que se trata es de denunciar sus limitaciones, mostrar la obligación de que gire en la órbita del imperialismo y como girando en dicha órbita todas esas contradicciones se van a terminar resolviendo —en definitiva— con una traición a las masas y con una incapacidad para resolver, para cumplir el programa nacional más elemental.

Este fenómeno de la "sustitución" es el que explica, también, que movimientos nacionalistas progresivos se expresen a través de fracturas en las FAA, como fue el caso Torres/Banzer. La escisión en el Comoté Internacional, se produjo cuando el dirigente inglés Healy (el dijo que Fidel Castro era igual a Chiang Kai Shek) repudió la conducta del POR por las diferencias que este establecía entre el nacionalista Torres y el gorila banzeriano. La OCI tuvo entonces una posición similar como lo revela la polémica paralela que

mantuvo con el POR (Reunión latinoamericana, febrero 1971), oponiendo la táctica sectaria del frente único obrero a la del Frente Único Antiimperialista.

Ahora al cabo de 6 años, la OCI embiste contra PO con mucha más virulencia que la de los Ingleses contra el PCR. Y finalmente --aunque con un retraso de 6 años-- se ve obligada a romper con el POR, incluso en forma más virulenta que la que se planteó en el Comité Internacional.

La posición de Just y Healy son esencialmente las mismas: imperialismo y nacionalismo son políticamente analogos, Torres y Banzer iguales, Perón y la Unión Democrática la misma cosa. Es en definitiva la vieja idea de un bloque único capitalista mundial que habría eliminado la contradicción fundamental entre naciones opresoras y naciones oprimidas, contradicción de carácter burgues ("naciones") que según la III Internacional constituía la esencia de la época imperialista. Es decir, no es más que la vulgar idea de Kautsky del ultraimperialismo que anulaba tal contradicción en la idea de un trust único internacional que integraba a todos los capitalistas del planeta en un bloque único indiferenciado. Se trata en realidad de un planteo ultraconservador, porque la idea del bloque único capitalista de toda la burguesía mundial "estimula, --dice Lenin-- entre otras cosas la idea profundamente errónea que lleva agua al molino de los apologetas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atenua la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando en realidad, lo que hace es acentuarla", que es la crítica textual que Lenin le hacía a Kautsky en "El imperialismo...".

Healy y Kautsky, a esto se han reducido las raíces intelectuales del pensamiento del envenenado polemista que nos ha tocado en suerte.

Broche final sobre la cuestión del nacionalismo: Irán

El impostor ha tenido la mala suerte de que, después de todas las tonterías que acumuló sobre la inexistencia de "campos" (nacionalista e imperialista), pasaron algunos meses y una de las movilizaciones más grandes de la historia ha venido a hundir definitivamente sus infinitas burradas.

Estábamos o no en el campo de las movilizaciones iraníes que tienen a su cabeza al ayatollah y al personal político de la iglesia chiita? Estábamos en el campo de las movilizaciones contra el Sha que dirigió esta gente, o en nombre de su condición de conservadores obscurantistas hubieramos dicho que el proletariado tenía que evitar "mezclarse", salir de las manifestaciones porque no eran su "campo", y librar su propia batalla diferenciadora al margen de los dos "campos en pugna"?

En el prólogo a la Historia de la Revolución Rusa, Trotsky dice: "el proceso político esencial de una revolución consiste en esto de que la clase toma conciencia de los problemas planteados por la crisis social, y que las masas se orientan activamente según el método de las aproximaciones sucesivas". En Irán este proceso político se desarrolló desde las manifestaciones de masas conducidas por los chiitas, desde febrero de 1978, a la huelga política de masas, desde agosto de 1978, y a la insurrección, febrero de 1979. Solo ocupando una posición de clase independiente en el campo de lucha contra el Sha, podrán las marxistas revolucionarias intervenir activamente en este proceso de aproximaciones sucesivas de las masas iraníes, es decir, luchar por la dirección de la revolución.

Macaneos sobre la COB y la CGT

Just se mueve sobre la base de un catálogo de esquemas. Si se le presentan situaciones que no se encuentran dentro de ese "catálogo", se pierde por completo.

Así, para demostrar que la CGT argentina es "burguesa", inserta en su documento un capítulo que se tituló "No hay signo de igualdad entre la COB y la CGT argentina" (pag. 17).

Es evidente que nada es igual, todo es original. Lo que hay que ver es como se refractan concretamente las leyes generales sobre el caso que uno estudia. Porque finalmente, no solo tenemos diferencias entre la CGT argentina y la COB boliviana, sino entre ésta y la CUT chilena o uruguaya o venezolana.

Pero si lo que en realidad Just quiere decir es que la COB no atravesó por los vericuetos y vicisitudes de los sindicatos argentinos, esto es redondamente falso.

La Federación Minera fue fundada por el MNR (movimiento nacionalista burgues biliviano) en 1944, cuando estaba en el poder con el gobierno "nacionalista" de Villarroel. Este gobierno fue derribado por un golpe de la rosca oligárquica, al cual estaba asociado el PIR (estalinismo boliviana).

Es en éste marco que se produce en noviembre de 1946 el Congreso Minero. Es decir en el marco de un gran vacío político, donde la vanguardia obrera visualizaba la crisis e incapacidad del MNR y el oportunismo y la traición pro oligárquica y proimperialista del PIR/ Es en éste marco concreto que Lora y el POR boliviano consiguen hacer aprobar las famosas e importantísimas Tesis de Pulacayo. La mayoría de los delegados que aprobaron las tesis redactadas por el POR eran del MNR y quien más trabajó por ellas fue Lechin afiliado al MNR que trabajaba en combinación con el POR. Esta es la realidad del movimiento de la Federación Sindical Minera. Si Lora, considerando como "burgueses" a los sindicatos fundados por el MNR no hubiera intervenido o hubiera concurrido solo para decir: destruyamos los sindicatos "burgueses" y fundemos nuevos sindicatos "proletarios", el POR hubiera perdido la oportunidad histórica que se le dió en Pulacayo.

Just en forma demagógica reemplaza los análisis políticos concretos por frases genéricas como éstas: "La existencia del POR es una de las "originalidades específicas de Bolivia, de su proletariado, de su movimiento, de su vanguardia". Pero si Lora hubiera llevado adelante la posición sectaria que propugna la OCI, hubiera dejado de ser esa "originalidad" y el movimiento obrero boliviano no habría sido fecundado por el programa del trotskismo.

Ahora, Just nos dice: "A pesar de la influencia de la burocracia, el MNR no llegará jamás a transformar la COB en un sindicato totalitario ni siquiera semitotalitario. En ningún momento, la COB perderá su carácter de sindicato independiente".

¿Como es esto? Luego de 1952 la COB fue parte del gobierno, esto es, del Estado, y lo mismo ocurriría con el "control burocrático" de la minería estatizada. Las milicias sindicales se transformaron en policías del nacionalismo y reprimieron a los militantes del POR.

Hoy, por ejemplo, la COB dirigida por el Stalinismo y Lechin y reconstruida luego del golpe de Banzer es utilizada como furgón de cola de la UDP.

Ya le hemos aconsejado tantas veces a Just que lea manuales de historia (sobre Argentina, Francia, etcétera) que nos parece reiterativo decirle ahora que lea la historia del POR y del movimiento sindical boliviano. El problema en realidad no es ni de historia, ni de lectura, sino de romper con el esquematismo sectario.

Perú: un ejemplo ilustrativo

Sin nada que ver con la polémica, de repente se le ocurre a Just un ejemplo ilustrativo de... su esquematismo para afrontar los problemas de la lucha de clases.

En su texto (pag. 21) nos dice:

"...es necesario marcar extrañas ausencias en el texto de PO consagrado a los sindicatos. Para fortalecer la falsa oposición entre sindicatos de tipo occidental y sindicatos de América Latina y para escamotear la cuestión de la independencia de los sindicatos con respecto al Estado, el ejemplo peruano es omni-tido. ¿Es la CGTP a pesar de estar dirigida por los burócratas estalinistas de la misma naturaleza que la CTRP fundada por Velasco? La defensa y la preservación de la independencia organizativa de los sindicatos del Perú (lo que "PO" considera como "formal") no es un elemento decisivo del desarrollo de la situación política?".

Pero el problema aquí no consiste en una definición sociológica sobre la "naturaleza (burguesa) de la CTRP" velasquista. El problema concreto no consiste en si la CTRP es o no sociológicamente una central obrera. El problema concreto es la función que cumple, en una situación política determinada. El problema reside en que el velasquismo al crear una central estatizada, quería destruir a las organizaciones creadas por el movimiento obrero, en el curso de su historia. Repudiar la tontería del sindicalismo "burgues" no debe confundirse con la rigurosa distinción que hacemos entre sindicatos revolucionarios y reformistas, totalitarios o semitotalitarios, ni entre los que surgieron espontáneamente del desarrollo de la clase obrera y los que fueron creados para desviarla de su camino de clase.

Aquí se trata de un movimiento dirigido a aplastar a las organizaciones obreras aunque se encubra con el nombre de organización obrera e incluso haya algunos gremios y burócratas que le presten su apoyo. Lo que importa es su función política concreta en un momento concreto.

Pero la CTRP no es igual a otras instituciones del velasquismo y en algunos sectores (pescadores) logró crearse una base propia. Nosotros no combatimos a la CTRP por burguesa sino que la combatimos aun cuando agrupe a un sector del proletariado, por su función política concreta en relación al conjunto de la clase en un momento determinado. Just se olvida de informarle a los lectores que la CTRP se terminó dividiendo, junto a la crisis del gobierno militar, y que algunos de sus sectores pasaron a hacer causa común con las organizaciones tradicionales. Esto prueba que, aun muy limitada e insignificante mente, la CTRP llegó a tener una implantación, pero esto como fuerza de choque de la burguesía contra las organizaciones que la gran masa del proletariado consideraba suya. Otra cosa es que la central velasquista hubiera logrado controlar la totalidad del movimiento sindical y encuadrar a las masas (con la complicidad de los estalinistas y con la vigorosa resistencia de los trotskistas), desplazando a la anterior estructura y dirección. ¿Cuál era la actitud que debían adoptar los trotskistas peruanos en este caso?

Y aquí se repite entonces lo que discutimos anteriormente sobre las bandas nazis y los sindicatos fascistas. Mientras la CTRP es un sello, una organización del gobierno para destruir las bases del movimiento obrero, debemos combatirla con fiereza por la salvaguarda de las organizaciones obreras, por mantener su relativa independencia frente al Estado. Pero cuando la CTRP ha "triunfado" derrotando esta lucha, desplazando a la vieja dirección y encuadrando por completo a la clase obrera, debemos trabajar dentro de los sindicatos velasquistas para emanciparlos de la tutela estatal! Como hubo que hacer con los pescadores para sacarlos del sindicato CTRP!. En cambio, la OCI seguiría reivindicando a los viejos sindicatos estalinistas como "modelo" del sindicalismo independiente.

PO no habla por charlatanismo como nuestro polémico Just. PO es una organización con actividad real en el movimiento obrero y con responsabilidades directas concretas, que se plantea constantemente como una alternativa, revolucionaria para las masas (a diferencia de nuestros polemistas que a sí mismos no se consideran nada) PO interviene en la lucha de clases y se le han planteado

prácticamente los problemas que ahora discutimos. Por ejemplo: nosotros hemos militado en el sindicato gráfico dirigido por Ongaro. Fuimos los únicos que luchamos a brazo partido contra la disolución del sindicato por parte del gobierno peronista en 1974/75. Fuimos los que más nos movilizamos por que se mantenga en funcionamiento el cuerpo de delegados, desconociendo la resolución dictada por el ministerio del trabajo que disolvía la Federación Gráfica Bonaerense y nombraba en su lugar al Sindicato Gráfico Argentino.

Ahora, la burocracia ongarista "se borró" y eso facilitó el terreno para que el nuevo sindicato controlado por el Estado agrupara a los trabajadores merced a un conjunto de amenazas y a la confusión imperante en la propia clase por la situación creada y por la borrarina de la dirección ongarista. Nosotros vimos que a pesar de la debilidad inicial del proceso encarado por la nueva burocracia gangsteril de SGA ésta tendía a agrupar a los trabajadores, sin que se pudiera organizar una verdadera batalla en contra (por la traición del ongarismo, que, mayoritario, se negó a mantener el sindicato funcionando). Entonces planteamos dar la batalla dentro del "nuevo" sindicato. Para la OCI este es un dilema espantoso, esto porque el sindicato de Ongaro (peronista) era "burgués" y el de Zakour (que venía del ongarismo y se había pasado a Lopez Rega), idem. Pero el terreno de la independencia de clase era el sindicato de Ongaro, y ahí dimos una larga lucha. Como esa lucha fracasó, y como el sindicato de Ongaro se desintegró y los obreros (por compulsión) entraron al sindicato de Zakour, llamamos al PST y al PC, y formamos una lista para combatir a los gangsters por adentro y defender la continuidad de las comisiones internas del anterior sindicato-- lo que logramos.

Así peleó PO contra la CTRP del sindicato gráfico, en condiciones de evolución política diferente a las del Perú!

Esta es una forma concreta de intervenir en la lucha de clases a diferencia de las pavadas esquemáticas que plantea el "justismo". Los que siguen estas "teorías" esquemáticas acaban como los venezolanos apoyando y militando dentro de la CTUV stalinista que agrupa al 1% del proletariado y no de la CTV que tiene en sus filas al 90% restante, porque la primera es "obrero" y la segunda "burguesa".

La esquizofrenia de Just: LA CUESTION DEL GOBIERNO.

Veamos el razonamiento particularmente esquizofrénico de Just: PO -- nos dice -- no tuvo ni podía tener consigna gubernamental en la huelga de junio/julio de 1975 porque no existen en la argentina organizaciones obreras como si lo puede tener la OCI en Francia porque allí si hay organizaciones obreras. Pero resulta que en mayo de 1968 --segun Just reconoce-- la OCI no levantó ninguna consigna gubernamental, tipo PC/PS, mientras que PO si afirma haber levantado una consigna de poder en junio/julio del 75.

¿Que se oculta detrás de este razonamiento esquizofrénico de Just?

Consigna gubernamental o consigna de poder

Según Just, en la huelga general de junio/julio del 75 nada se podía hacer en la Argentina porque los sindicatos eran prolongación del Estado. El sectorario se a llevar su razonamiento hasta el final. En efecto, "el proletariado argentino fue la victima de una contradicción trágica (!!!): comprometerse en una huelga general contra el gobierno existente sin que pueda ser formulada una consigna gubernamental positiva" (pág 24, subrayado nuestro). Just le imputa al proletariado haberse embarcado erróneamente en la huelga general. Esto ya había sido dicho en el artículo original de La Verité.

A nuestro criterio, por lo que parece, no se le ha ocurrido que una huelga de masas, o una revolución, puede crear, y crea, sus propias organizaciones (soviets, consejos, comités de fábrica) o en todo caso modifica de un modo apropiado las organizaciones existentes (por ejemplo, la COB cumplió en 1953 funciones de tipo soviético). La conclusión que se desprende de aquí es que Just depo

sita el porvenir de la revolución en las organizaciones tradicionales, cuando éstas, aun en los casos más idílicos de Francia, Alemania o Gran Bretaña, se manifiestan como el peor freno para la huelga y la revolución. En el curso de la huelga de junio/julio, PO planteó por medio de sus consignas de huelga activa con ocupación de fábricas y congreso de bases de la CGT, una vía para estructurar el poder propio de los explotados.

Pero notemos esta sutileza: Just no nos dice que el proletariado no tenía una alternativa de poder, sino que carecía de una consigna "gubernamental".

Así, repite: "El problema particular del proletariado argentino es que en ausencia de organizaciones políticas que le sean propias, que lo organicen como clase, no dispondrá de ninguna respuesta de clase a la cuestión del gobierno... PO es incapaz de plantear una consigna gubernamental positiva" (sic). Nuestro dialéctico ha dejado de lado el momento revolucionario de la negación en favor del momento "positivo" del statu quo; no plantea la destrucción del Estado burgués (negación) sino la afirmación de las organizaciones burocráticas tradicionales (statu quo).

Primero. Just, el daltónico, no pudo percatarse, cuando escribió su libro, de que la revolución iraní comenzó con la misma "tragedia" argentina, la ausencia de PS, declinación del PC y dirección islámica. Contra las aprehensiones de los Just, la revolución escapó hasta ahora a su tragedia (derrocó al Sha) y ha ido desarrollando organismos de doble poder. A Just, sus esquemas le oprimen el cerebro como un peso muerto y no ve evolución alguna sin reformistas y stalinistas. Aquí se olvidó que lo único que existe es la lucha de clases, que en su desarrollo crea los medios y las organizaciones que podrán permitirle destruir el Estado burgués.

Segundo. Una huelga general no plantea inmediatamente la cuestión del poder, por lo que los revolucionarios cometerían un error ultraizquierdista adelantándose a los acontecimientos, lo que los alejaría del proletariado. "La huelga general llevada hasta el fin tiene inevitablemente que colocar a la clase revolucionaria frente a la necesidad de la organización de un nuevo poder del Estado." (Trotsky. Adonde va Inglaterra, subrayado nuestro). De lo que se trata, en el contexto del movimiento, es de encontrar las consignas justas de movilización y no de engarzar el proceso de las aproximaciones sucesivas de las masas con fórmulas "gubernamentales positivas". Desde octubre de 1970 hasta la victoria de Banzer en agosto de 1971, el POR no había levantado ninguna fórmula "gubernamental positiva".

Tercero. Just reemplaza el problema del poder de los soviets por una cuestión gubernamental. En Gran Bretaña hay un gobierno positivo de un partido obrero, pero el poder del Estado está en manos de la burguesía. Las consignas de tipo gubernamental no valen por sí mismas, sino que deben ser un instrumento para la lucha por el poder y no un obstáculo. En el comienzo de una huelga general, desencadenada contra la voluntad de las direcciones tradicionales y combatida a muerte por éstas, empezar por reclamar el gobierno positivo de los traidores es un freno al desarrollo de la huelga general y es una traición.

PO y Just frente a la huelga general

Durante la huelga general y frente a la dirección burocrática del movimiento obrero, el problema fundamental era organizar la huelga, extenderla, orientar a las masas hacia su organización revolucionaria (consejos, soviets) buscar durante su transcurso el fortalecimiento de una nueva dirección que les permita a las masas marchar hacia la victoria. Ese fue el rol que jugó PO durante la huelga de junio/julio de 1975. En una determinada fase ya avanzada de la lucha, PO planteó la

"consigna de "gobierno obrero de la CGT" (que) era errada, como forma de comprometer a la dirección cegetista ante las masas en lucha, el error fue de grado y no de método (es decir que no había que ignorar a la CGT). Tal consigna

na pasaba por alto la contradicción entre la encarnizada voluntad de la dirección cegetista de evitar la caída del gobierno y la consecuencia objetiva de la huelga general, que era, precisamente, terminar con Isabelita y la camarilla gubernamental terrorista. El planteo que correspondía era el de "quebreemos el apoyo de la dirección al gobierno, por un congreso de bases de la CGT, de todas las regionales y sindicatos para terminar con el gobierno antiobrero, por la extensión de las coordinadoras interfabrilas, por la huelga general con ocupaciones de fábricas... Como es sabido, la crítica que "La Verité" formula a la consigna de "gobierno de la CGT" consiste en señalar que la CGT es una institución burguesa y que la consigna sólo sería válida si se trata de una organización independiente del tipo de las que existen en Europa Occidental" (pág 37, "Discusión sobre los sindicatos").

Pero entonces salta nuestro "amigo" Just y replica:

"No es porque la dirección de la CGT sostenía al gobierno que la consigna de gobierno de la CGT no podía ser lanzada. En todos los países, cuando se abre una crisis revolucionaria, la burocracia sindical y otras de origen obrero, se esfuerzan por defender al Estado y también al gobierno que está a su frente. No obstante es justo combatir porque ellas rompan con la burguesía, que formen un gobierno sin representantes de las organizaciones y partidos burgueses" (pág. 23).

Just sustituye lo concreto por lo abstracto y hace del planteo del Programa de Transición, referido a nuestro reclamo de que las organizaciones tradicionales rompan con la burguesía y tomen el poder, un fetiche.

Como dijimos antes, el comienzo de una huelga general no plantea inmediatamente la toma del poder. Además, la huelga se hace, desde el vamos, contra la acción de la dirección existente. Plantear en estas circunstancias que las direcciones tomen el poder significa, a) reemplazar en la agitación la denuncia de su rol de rompedoras por el embellecimiento político; b) reclamarle que lance la insurrección cuando las condiciones aún no maduraron para ello, desprestigiando a la vanguardia revolucionaria. Lenin puso mucho énfasis en las condiciones excepcionales que existían para tomar el poder cuando, antes de julio de 1917, llamó a mencheviques y socialrevolucionarios a que sustituyeran al gobierno provisional (¡y éste no era el comienzo de una huelga general sino la revolución!).

En una situación de huelga política de masas, el planteo de que las organizaciones tradicionales tomen el poder significa, si no es pura demagogia, que desarrollen esa huelga, que desarrollen los comités de huelga y el comité nacional de huelga, que luchen por los soviets. No es bajo la fórmula tramposa de la consigna gubernamental positiva, sino bajo la forma de los soviets, que llamamos a los obreros a romper con la burguesía. Esta es la experiencia de Gran Bretaña en 1926 y de Francia en 1936 y 1968.

Se trata no de acomodar a las masas a las limitaciones y traición de sus direcciones sino de llevarlas a la ruptura con ellas, no de un golpe sino sobre la base de la experiencia de lucha.

Trotsky plantea claramente en el Programa de Transición la necesidad de

"esforzarse constantemente no sólo en renovar el aparato de los sindicatos, proponiendo audaz y resueltamente en los momentos críticos nuevos líderes dispuestos a la lucha en lugar de los funcionarios rutinarios y carreristas, sino más aún, crear en todos los casos que fuera posible organizaciones de combate autónomas que respondan mejor a las tareas de las luchas de masas contra la sociedad burguesa, sin vacilar incluso, si fuera necesario, ante una ruptura abierta con el aparato conservador de los sindicatos" (subrayado nuestro).

¿Para qué abrimos la boca? Allí viene corriendo Just y nos apostrofa:

"Pero los soviets, pero una nueva dirección, exclaman los dirigentes de PO, que súbitamente han pasado a posiciones izquierdistas" (pág. 23).

Y, un poco más adelante dirá:

"... los dirigentes de PO retoman las viejas fórmulas que todos los izquierdistas utilizan: es necesario sobre todo no caucionar a los aparatos; las masas, desde el momento en que se comprometen en una huelga general que abre una crisis revolucionaria, han roto con esos aparatos — confundiendo siempre aparatos de origen obrero ligados a la burguesía y al Estado y aparatos que son engranajes del Estado burgués en el seno de los sindicatos" (pág. 25).

Pero todas estas imputaciones son gratuitas, aparecen como deducciones de la mente febril del pichón de oportunista y nada de esto se encontrará en nuestros textos. Just sólo trata de embellecer su admiración por los aparatos reformistas. Con lo cual evidencia que ya no le importa el curso de la huelga política de masas, de la revolución, sino que vía sus esquemas sobre lo que es un "sindicato obrero" termina postrándose ante los aparatos que inmovilizan y traicionan a las masas. Pero Just no se detiene aquí y nos vuelve a acusar:

"PO por ahora no responde: ¿qué consigna de gobierno habría que haber lanzado? Ahora bien, cualquiera sabe que la huelga general, incluso con la constitución de soviets, no se basta a sí misma. El problema crucial de toda crisis revolucionaria, de toda revolución, es siempre el del gobierno; ¿qué gobierno? A esto PO no responde y no puede responder".

Just sigue obsesionado por su descubrimiento de la consigna positiva y pretende someter la huelga general a su capricho. No, nada de consignas gubernamentales positivas; sí consignas de poder, que son las que impulsan la huelga política de masas a la revolución.

Just descubre que incluso con soviets la huelga general no se basta a sí misma. Pero estamos en una etapa previa; no hay soviets, hay que construir los quebrando el freno de las direcciones.

Just separa el problema del gobierno del problema del poder, como un típico reformista. Si se siguiera su método se vería que en Argentina, en 1975, hubo abundancia de consignas gubernamentales positivas: gobierno del parlamento, gobierno de Luder, gobierno cívico militar. Como en Perú Just llamó a apoyar un gobierno APRA/PPC, debe concluirse que su oposición a la orientación de PO consiste en realidad en que reclama, aunque no lo dice, un gobierno no parlamentario sustituto de Isabel.

¿Quién miente, Just o Trotsky?

En nuestro documento "Discusión sobre los sindicatos" decíamos que, de acuerdo a la concepción de la OCI, "en la huelga general inglesa de 1926 Trotsky debió haber planteado gobierno de las Trade Unions y en la francesa de 1936 gobierno de la CGT o del PC/PS y en la huelga general francesa de 1968 la OCI debió haber planteado gobierno de la CGT o del PC/PS. Sin embargo, en 1926 Trotsky planteó que había que "cambiar de caballo en medio del río", es decir luchar por una nueva dirección; en 1936 planteó "soviets por todos lados" y la OCI, en 1968, planteó "por un comité nacional de huelga" (pág. 37).

Entonces viene Just y tratándonos de "ignorantes" y de ultraizquierdistas nos plantea que, en realidad,

"Trotsky en 1926 estaba a la vez por luchar contra la dirección de las Trade Unions y por la consigna de un gobierno del Labour Party".

Pero, lamentablemente, no pone ninguna cita señalando esto, con lo cual hace aparecer a Trotsky como un mentiroso que nos dice a nosotros una cosa y

a Just otra. Pero en realidad el mentiroso es Just, quien si no ha puesto ninguna cita que demuestre lo que afirma es porque... esa cita no existe.

¿Qué pasó en la huelga general británica de 1926?

La burocracia de las Trade Unions declaró la huelga general en 1926 con el propósito de estafangularla y frenar así un poderoso movimiento independiente que se estaba desarrollando en el proletariado británico. La burocracia de los sindicatos ingleses no estaba interesada en que triunfaran las reivindicaciones de esa huelga general, que eran esencialmente la defensa del salario de los mineros amenazado de ser rebajado por el gobierno conservador. Entonces declaraba que estaba dispuesta a ir al movimiento huelguístico, a condición de que los mineros renunciaran a su soberanía y se subordinaran totalmente a las resoluciones del consejo directivo. Esto implicaba que si el consejo decidía determinada solución, los mineros debían subordinarse y aceptarla. Fue por lo tanto un movimiento dirigido a ver cuándo se lo traicionaba, dirigido a desarmar el movimiento sindical británico que venía en ascenso. La directiva de los sindicatos ingleses lanzó la huelga general para frustrarla y enterrarla y entonces poder dejar a los mineros solos. ¿Qué actitud adoptar frente a ello? ¿Qué consignas "gubernamentales" había que levantar?

Trotsky nos responde en el prólogo de su libro "Adónde va Inglaterra", escrito en mitad de la huelga general:

"El hecho de que McDonald y Thomas rechacen todo fin político, los caracteriza a sí mismos, pero de ninguna manera caracteriza la naturaleza de la huelga general, que llevada hasta el fin tiene inevitablemente que colocar a la clase revolucionaria frente a la necesidad de la organización de un nuevo poder del Estado. Pero justamente se oponen a ello con todas sus fuerzas aquellos que han sido colocados por los acontecimientos a la cabeza de la huelga general. Y en esto consiste el peligro principal. Unos hombres que no quieren la huelga general, que niegan su carácter político, que nada temen tanto como las consecuencias de una huelga victoriosa, inevitablemente se esforzarán por todos los medios en mantenerla dentro del cuadro de una semihuelga semipolítica, es decir, realmente, en privarla de sus fuerzas. Es necesario ver los hechos tal como son (eh Just!). Los principales esfuerzos de los jefes oficiales del partido laborista y de un considerable número de líderes sindicales no tendrán por fin la paralización del Estado burgués mediante la huelga sino, por el contrario, paralizar la huelga general por medio del Estado burgués", (pág 12, edición El Yunque).

¿Dónde es que Trotsky plantea algún tipo de consigna gubernamental? ¿Dice por un gobierno del Partido Laborista o por el contrario denuncia a éste como el que intenta asfixiar en ayuda del Estado burgués a la movilización de las masas y llama, por lo tanto a desenmascarar a estos dirigentes? Lenin denunció en abril de 1917 a los mencheviques porque éstos no querían tomar el poder a pesar de ser mayoritarios y preferían cedérselo luego a la revolución triunfante de febrero a la burguesía. Pero de este ejemplo no se puede deducir que en el curso de una huelga política de masas que está siendo traicionada por la burocracia dirigente de los sindicatos sea necesario llamar a que ésta tome el poder, como afirma Just. Esta es no sólo una actitud oportunista sino imbécil.

Trotsky afirma:

"Pero es necesario darse cuenta perfecta de que esta victoria no es posible sino en la medida en que la clase obrera británica logre cambiar de jefes durante el desarrollo y la vigorización de la huelga general. Un proverbio americano aconseja bien cuando dice que no se debe cambiar de caballo al atravesar un torrente. Pero esta filosofía práctica sólo es justa en ciertos límites; jamás se ha logrado atravesar un torrente revolucionario montando el caballo del reformismo. Y la clase que ha ido al combate con una dirección oportunista se ha visto obligada a cambiarla bajo el fuego del enemigo. Esto deter

mina de antemano la actitud de los elementos verdaderamente revolucionarios del proletariado británico y, sobre todo, la de los comunistas. Estos sostendrán por todos los medios la unidad de acción de masas, pero no permitirán la menor apariencia de unidad con los jefes oportunistas del Labour Party y de las Trade Unions... Con esto, no sólo contribuirán a la indispensable tarea de la formación de nuevos cuadros revolucionarios, sin los cuales una victoria del proletariado británico es imposible, sino también al éxito de la huelga actual, agravándola, haciendo resaltar su carácter revolucionario, eliminando a los oportunistas y reforzando la posición de los elementos revolucionarios" (subrayado nuestro).

Ya nos parece estar escuchando a los Just de la época acusando a Trotsky como ultraizquierdista.

Pero lo que queda en claro del escrito de Trotsky es la necesidad de no permitir "la menor apariencia de unión" con los jefes oportunistas, no postrarse ante los aparatos contrarrevolucionarios, subyugados por la caracterización que de su origen "obrero" hace la OCI.

Finalmente, Trotsky dirá:

"Esto no significa en modo alguno que la huelga actual se halle ante la alternativa siguiente: todo o nada. Si el proletariado británico se hubiera encontrado con una dirección que hubiese correspondido en cierto modo a su potencia de clase y a la madurez de sus condiciones objetivas, el poder hubiese pasado en pocas semanas de manos de los conservadores a las del proletariado. Dificilmente puede esperarse tal resultado. Esto no quiere decir, repitámoslo, que la huelga no tiene esperanza. (¡qué diferencia respecto de la "sentencia" de Just sobre la huelga general argentina de 1975!, nota del redactor). Cuanto más ampliamente se desarrolle, tanto más poderosamente conmoverá las bases capitalistas, tanto más difícil será a la reacción burguesa pasar a la contraofensiva, tanto menos tendrán que sufrir las organizaciones proletarias y tanto más rápidamente volverá a abrirse la próxima y decisiva fase de la lucha" (subrayado nuestro).

Aquí Trotsky refuta claramente el ultrismo de los Just ("cualquiera sabe que la huelga general, incluso con la constitución de soviets no se basta a sí misma. El problema crucial... es siempre el del gobierno", nos decía Just) refuta a los partidarios (en medio de la huelga general) de la consigna de un gobierno del Labour Party. Cuando Just defiende la consigna de un gobierno del Labour Party se confunde en demasía como sólo un "ignorante", pero con cierta tendencia al oportunismo, puede hacerlo. Trotsky, cuando habla de un gobierno obrero en Gran Bretaña, jamás se refiere al Labour Party, sino que replantea lo que ya había desarrollado la Tercera Internacional sobre que la dictadura del proletariado se iba a asentar sobre la estructura del Labour, que no es igual al partido laborista (obrero-burgués). Porque la palabra Labour, en inglés, quiere decir movimiento obrero y entonces, como los sindicatos en Inglaterra son una terrible red de organizaciones obreras (como las comisiones internas, cuerpos de delegados, CGT regionales, etc. en Argentina) siempre se las analizó como una eventual estructura del poder de la clase obrera. En todo su libro, Trotsky revela que una minoría reformista, de socialistas "fabianos", antimarxistas, tienen acaparada la dirección del gigante obrero que es el Labour. El PC no se iba a construir en forma similar a la de otros países, sino que lo que debía hacer era llevar una tremenda lucha política para liquidar ese grupo "socialista burgués" y tomar para sí la dirección del Labour. Transformándose en la dirección del Labour, el pequeño partido comunista británico se transformaría en la organización comunista de masas para llevar adelante la lucha por el poder.

Nada que ver con las posiciones de los que renuncian a proclamarse y a luchar por constituirse como la dirección revolucionaria del proletariado y se postran frente a los aparatos stalinistas y socialdemócratas, por su origen "obrero".

Que este era el programa de Trotsky lo revela otra cosa más: su brutal oposición a la constitución del llamado Comité Anglo Ruso, formado por las direcciones de las tradeunions y de los sindicatos soviéticos. Trotsky no quería que se pensara por ningún motivo que los bolcheviques apoyaban a esta miserable dirección. Este Comité fue impulsado y apoyado por Stalin y Bujarin que se habían vuelto "cautos" luego de sus aventuras ultraizquierdistas y que pensaban que de esta manera rompían el bloqueo capitalista sobre la URSS. Isaac Deutscher en el "El Profeta Desarmado" cuenta que "los líderes sindicales británicos aun obtenían algunas ventajas con su existencia (del Comité Anglo Ruso); en la fase crítica de la huelga general, los comunistas ansiosos en no crear problemas para seguir manetniendo el consejo fueron bastante reticentes en las críticas a su conducta". Y luego afirmará que "posteriormente Trotsky argumentó que en el momento decisivo, en 1936, las instrucciones tácticas de Stalin y Bujarin, la política del Consejo Anglo Soviético, mutilaron al comunismo británico".

Tanta importancia le dio Trotsky a este problemas que uno de los puntos centrales de la Plataforma de la Oposición de Izquierda estaba dirigido a la crítica del Comité Anglo Ruso. Y ahora 50 años más tarde, viene un señor que se reclama "trotskista", un tal Just, a combatir esta plataforma, a ponerse frente a los aparatos.

Just también tergiversa sobre Francia

Al igual que falsifica sobre la posición de Trotsky sobre la huelga general británica (por algo no lo cita) también va a falsificar la posición de éste sobre la huelga general francesa del 36. Porque Just es de esa gente que dice "si mi pensamiento no tiene nada que ver con la realidad es porque la realidad está mal". Y entonces "falsifica" la realidad.

Pero en este caso nos dará una cita. Pero...ay, ay, ay, no puede con su genio de mal polemista y quita a esa cita de su contexto histórico. Nosotros hicimos una modesta investigación bibliográfica sobre los textos más conocidos de Trotsky y no hemos encontrado que éste haya planteado gobierno PC PS en Francia en momento alguno de la huelga general del 36. Para engañarnos, Just pone una cita de Trotsky escrita en 1934 y nos dice que en 1936 "era más que nunca de actualidad". Qué farsante ! Trotsky planteó por un gobierno Blum Cachin en 1934, en un texto que estaba escrito desde el ángulo de un militante que estaba haciendo "entrismo" en el PS. Porque en 1934 se planteó una tendencia hacia el frente único entre el PC y el PS. Entonces él, como fracción trotskista dentro del PS, decía ¿Cuál debe ser el objetivo de este frente único ? No sólo acciones defensivas contra el fascismo. El objetivo debe ser la lucha por el poder. Hacia ahí debe dirigirse el frente unico obrero, hacia el gobierno Blum Cachin, hacia el gobierno comunista socialista. Pero esto fue planteado en 1934, como perspectiva política cuando se esboza el movimiento de frente unico de las masas, para fortalecer a la corriente trotskista dentro del PS. Pero no en el 36 cuando estalla la huelga general, bajo el gobierno del Frente Popular. Allí la línea revolucionaria era extender el movimiento. Trotsky planteó la necesidad de crear "soviets por todos lados". Eso es una consigna de poder. La consigna "gubernamental", "por un gobierno PC PS" que estaba subordinada a otra etapa de la huelga, tipo febrero/junio ruso.

Mantener esa posición en mitad de una huelga política de masas, cuando sus direcciones están tratando de quebrarla, significaba confundir a las masas sobre el rol que estas direcciones estaban jugando.

¿Pero a qué viene ahora la revisión de lo que Trotsky dijo en 1936 ? A qué la OCI "revisa" ahora, pero de un modo vergonzante, su posición en la

huelga de Mayo del 68. Muy rapidito, para que se note poco, Just nos dice: "En 1968, la consigna de "Comité Nacional de Huelga" debió haber sido completa por la de gobierno PCF PS sin ministros representantes de las organizaciones y partidos burgueses". Y esto sí que ya es un antecedente peligroso. Porque si bien hoy los partidos obreros participantes de la "unión de izquierda" están divididos y en diversos acuerdos separados con la burguesía, no debemos descartar que ante el estallido de una huelga general similar a la de 1968 vuelvan a "reunificarse" para tratar de ver como se logra contener ese movimiento. Qué actitud jugará la OCI en una circunstancia de ese tipo? Su actual "autocrítica" por la falta de "consigna gubernamental" en 1968 va de la mano con la caracterización oportunista que hicieron del triunfo de la Union de Izquierda. En Imprecor hemos leído una autocrítica similar de Ben Said.

¿Victoria de la clase obrera o victoria del Frente Popular?

Entre el primer turno electoral francés y el segundo turno, la OCI lanzó un planteo en la primera página de "Informations Ouvrieres" que decía "el domingo podemos obtener la victoria". Colocaba así una victoria de la Union de Izquierda, del Frente Popular, como una victoria del proletariado (esto al margen de que una victoria del Frente Popular puede tener un determinado significado en la crisis política francesa) ¿Cómo llegan a esta interpretación?

Para la OCI los votos del Movimiento Radical de Izquierda, no son un voto a la burguesía, sino un voto a la clase obrera. Esto, dicen, porque el PS se apartó de ciertas zonas para ceder su lugar a los "radicales de izquierda" de tal forma que reciban, en esas zonas, los votos de conjunto de toda la Union de Izquierda.

Pero justamente en eso consiste el Frente Popular; en subordinar a los trabajadores detrás de los partidos burgueses. Esta posición la defendió en una asamblea de militantes en la Mutualité....Just !!!

Ahora la OCI ha vuelto a la "normalidad", sigue recitando los peligros del Frente Popular. Pero es de destacar esta oscilación importante ante una presión ligera de la lucha de clases. Esta caracterización y su concepción sobre las "consignas gubernamentales positivas" abren una peligrosa vía hacia el oportunismo.

Los caprichos de Just

Ya puesto contra la pared y luego de haber afirmado que el proletariado no tenía ninguna esperanza en la huelga general de junio julio de 1975 Just hace una serie de planteos arbitrarios destinados a darle un aspecto de algo así como una "orientación" a su línea sectaria y paralizante.

"La huelga general... era una rampa de lanzamiento extraordinaria de la consigna de un "partido obrero argentino" (argentino, sic) y de su concretización Combatiendo por esta consigna, se habría preparado la huelga general y se le habría dado una perspectiva. Del mismo modo habría comprendido la de una Constituyente soberana y democrática como objetivo de la huelga general". (subrayados nuestros, pag.25)

Pero estos ya son caprichos. Porqué no dice que hay que hacer cursos de marxismo o cualquier otra cosa "justa" por el estilo? No hay posibilidad alguna de construir el partido obrero al margen de las consignas fundamentales de desarrollo de la huelga general, que son las que están en primer plano. Just so lo quiere redondear el esquemita: un POI que le permita

lanzar su consigna positiva. La posición de Just es evidentemente "doctrinista". Para preparar la huelga general no había que recitarle a las masas la constitución de un Partido Obrero Independiente, sino como hizo PO (con la oposición manifiesta de la OCI) explicar la importancia que tenía la lucha por las paritarias, llamar a organizarse para imponerlas contra el Pacto Social, intervenir audazmente en todos los combates preliminares (huelga de los metalúrgicos de Villa Constitución). La posición respecto a que el objetivo de la huelga debía ser una Asamblea Constituyente es arbitraria y como ya hemos explicado, ultimativista. Arbitraria porque en general la consigna de Asamblea Constituyente no está planteada bajo un cuadro constitucional. No podemos saltar arbitrariamente, como hace Just, sin tener en cuenta las diferentes situaciones institucionales que se plantean y por lo tanto qué consignas desarrollar frente a ellas. Pero en segundo lugar, el planteo de Constituyente es ultimativista, tal como lo señalara Trotsky en "¿Adónde va Inglaterra?". Porque no se puede plantear como objetivo de la huelga general el "todo o nada". El propósito del partido revolucionario debe ser, insistimos, el de extender la huelga, organizarla, constituir los soviets en su transcurso y una nueva dirección, preparar en definitiva el terreno para pasar a un estadio de lucha más amplio por el derrocamiento del estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado.

Una infamia mayúscula de Just: el problema de la Asamblea Constituyente

En su documento, Just reproduce un largo párrafo del documento de nuestro Congreso (escrito en 1977) donde explicamos la mecánica de la consigna de Asamblea Constituyente y donde afirma estar plenamente de acuerdo con nuestras posiciones.

Pero he aquí que inmediatamente abre un nuevo capítulo en su texto y nos acusa: "en la práctica PO está por una Constituyente otorgada".

Pregunta ¿en qué se basa? En la pretendida interpretación de una parte de nuestro texto que nos vemos obligados a volver a reproducir para que el lector vea la infamia:

"Ahora bien: cuál es la relación política entre esta consigna y la consigna de terminar con el gobierno militar? Dicho de otra manera: ¿puede la dictadura convocar a una Constituyente? En caso afirmativo, ¿no sería ésta completamente impotente ante el monopolio del poder real por parte de las FFAA? Deberíamos acaso formular el planteo así: por una Asamblea Constituyente convocada por un gobierno obrero y campesino? Más en general, no es la Asamblea Constituyente completamente irrealizable dado el antagonismo alcanzado entre la burguesía y el proletariado?"

Plantear la condición del derrocamiento del gobierno militar para convocar a una Asamblea Constituyente soberana y democrática es poner, en la actual situación política, el carro delante del caballo. Las masas libran una lucha defensiva bajo los slogans generales de la democracia: someter la reclamación de la Constituyente a la previa eliminación de la dictadura es esterilizarla por completo. El objetivo de la consigna es dotar a los trabajadores en lucha de una perspectiva política unificada, centralizada, que ayude a ponerlos centralizadamente contra el gobierno militar. Poner el requisito de la eliminación de éste significa suponer que esta centralización ya está cristalizada y que se puede empeñar la lucha directa por el poder.

Se pueden imaginar fácilmente las siguientes alternativas: 1) que el gobierno militar logre derrotar... la lucha de las masas. En este caso, el gobierno puede aprovechar esta ventaja para dar curso a alguno de sus planes

"constitucionales". En una situación así estaríamos obligados a luchar por el derecho de participación política independiente de la clase obrera en cualquier asamblea restrictiva que se convoque, mientras los trabajadores no estén en condiciones de desbaratarla, para utilizarla como tribuna política de educación y agitación; 2) el movimiento de masas toma un curso hacia adelante y el gobierno resiste o es incapaz de efectuar propuestas "liberalizantes" que las desvíen o atenúen su ritmo. En este caso se va a un choque frontal. Si la dictadura es derrotada, la Asamblea Constituyente podría ser convocada por otro gobierno o este repetiría el enfrentamiento con un proletariado en ofensiva revolucionaria. Mientras no haya un gobierno obrero y campesino constituido y la Constituyente convocada por un gobierno burgués no aparezca claramente enfrentada a ese gobierno debemos participar en esa constituyente para desnudar el rol de la burguesía y acelerar el pase completo de las masas hacia la dictadura del proletariado; 3) no se puede descartar que, previniendo un ascenso de masas o bajo la presión ya desencadenada de éste, el gobierno militar busque frenar la situación con una constituyente en un "modelo" parecido a la institucionalización lanussista. Aquí habría que apreciar tácticamente la relación de fuerzas y, sobre esta base, decidir si la situación debe ser utilizada para eliminar al gobierno... o si corresponde ir a la constituyente para oponerla revolucionariamente a la dictadura que tiene aun el monopolio del poder.

Aquí está resumida la forma concreta de la relación entre la constituyente y la lucha por el derrocamiento de la dictadura... para nosotros la Asamblea Constituyente debe ser opuesta al gobierno militar... para dar una perspectiva militante y centralizada a los explotados, en este período defensivo. Pero esta consigna no es un fetiche que deba oponerse en abstracto a las convocatorias que puedan emanar del gobierno: en tanto el proletariado no las pueda disolver, se deberá luchar por el derecho a la participación independiente en todo tipo de asamblea o elección, con vistas a desarrollar la agitación revolucionaria y la organización de la clase obrera.

No seríamos realmente revolucionarios si al denunciar la arbitrariedad y el terror gubernamentales no planteáramos, en nuestra agitación, la idea de que hay que terminar con la dictadura".

¿Qué conclusión saca Just de este texto de PO ?

"En otros términos... es a la dictadura o a uno de sus subproductos que ellos (encargan) (revient) la convocatoria de una constituyente "otorgada" y no es necesario sobre todo poner adelante la consigna de "abajo la dictadura", ni es necesario conducir la lucha bajo la consigna estratégica de "abajo Videla" (pag.32).

Puede imaginarse mayor cinismo ? Todo el texto transcrito de PO (y que Just coloca de a párrafos en su documento para poder forzar sus "conclusiones") dice claramente que hay que acabar con la dictadura militar, que la Asamblea Constituyente es incompatible con ella, etc.

Para "criticar" a PO Just no tiene mas remedio que... copiarse de PO

El documento de Marzo de 1977 fue inmediatamente enviado a la OCI. Esta en un año no hizo ninguna crítica. Fue publicado en el boletín de la III Conferencia e incluso otras organizaciones del CORCI se copiaron de sus conclusiones.

El CC de PO decidió a fines de 1977 sacar un documento que bajo el título

de "Una formulación defectuosa" precisaba lo que considerábamos un defecto en la formulación de nuestro justo planteo.

Decía el documento "Una formulación defectuosa":

"... ni que decir que la consigna de la Asamblea Constituyente, que solo puede tener un carácter progresivo como expresión irrestricta de la soberanía popular es incompatible con la dictadura militar. Esto no significa que el gobierno militar no puede verse obligado a convocar alguna suerte de organismo representativo con fines constitucionales, con el objetivo de salir de su impasse política. Los documentos del Congreso precisan que no se puede anticipadamente ignorar las tentativas constitucionales retaceadas y proscripciones de la dictadura; todo lo contrario, tendrán una enorme importancia para la intervención de las masas y la característica de esta intervención dependerá de la situación concreta. Los documentos enumeran las principales alternativas y fijan una orientación que concluye siempre en la necesidad de derrocar a la dictadura e imponer una Constituyente democrática y soberana.

La preocupación por evitar desvíos ultraizquierdistas, sin embargo, como resultaría de declarar una posición boicotista anticipada a cualquier manobra de la dictadura o, peor aun, adoptar una posición de desinterés por la discusión política interna de la burguesía ha determinado que un párrafo del documento respectivo introduzca una formulación defectuosa que separa en dos tiempos metafísicos la lucha por la constituyente de la lucha por el derrocamiento de la dictadura. La justa intención del documento se revela en ese mismo párrafo defectuoso cuando afirma que "poner el requisito de la eliminación de éste (el gobierno militar) significa suponer que esta centralización (de las masas por los objetivos democráticos) ya está cristalizada...", pues evidentemente el único sentido que tiene esto es decir que estamos obligados a intervenir en una Constituyente que convoque la dictadura (y no "poner el requisito") si el movimiento de las masas no ha alcanzado la centralización que le permita ir al boicot. Pero no hay dos tiempos, toda la agitación incluso y especialmente en una Constituyente digitada, tiene que estar dirigida, justamente, a oponer las aspiraciones democráticas a la dictadura, es decir, por su derrocamiento... Los documentos dicen muy correctamente que, en la presente etapa, la consigna tiene un carácter agitativo y propagandístico, es decir preparatorio, y así debe ser. Pero esa preparación debe unir estrechamente la idea de que no hay constituyente en interés de los trabajadores bajo el gobierno militar. Como todo el documento está inspirado en esa posición, y como el párrafo en cuestión se explica por el afán de precisar posiciones ante eventuales convocatorias de la dictadura, no estamos en presencia de un error de concepción política sino de una formulación defectuosa de las diversas tácticas a asumir en el curso de esta lucha..."

Este texto fue enviado también en forma inmediata a la OCI. Pero he aquí que empieza la intriga. La OCI ocultó la existencia de este documento y Just saca en mayo de 1978 su crítica a PO en la que pone las posiciones que PO desarrolla en "Una formulación defectuosa", pero faccionalizándolas como crítica a la organización.

Lógicamente, el lector puede pensar: "pero esto es tonto, a la larga o a la corta la verdad se sabrá". Es cierto. Pero el propósito de Just no es desarrollar una polémica política entre organizaciones revolucionarias, sino darle un barniz político inmediato a la actividad faccional que la OCI venía desarrollando contra PO. Porque no casualmente la OCI días antes de la aparición de este documento de Just decidió romper "relaciones bilaterales"

con PO y a partir de ahí llevar una abierta campaña de agresiones buscando nuestra destrucción e impidiendo cualquier polémica política. Pero lo que si queda claro, es que las "críticas" de Just a PO son en realidad una pre-cisión hecha por PO tres meses antes que Just la "descubre" y que fue copia da por éste de los textos de PO.

Pero vayamos al debate político, donde se verá que las posiciones de Just aparte de su faccionalismo, adolecen de un alto grado de oportunismo.

"Charlatanismo" de PO o ultraizquierdismo de la OCI

Siguiendo los pensamientos de Trotsky para China, nosotros hemos señalado en nuestros documentos que desde el punto de vista de la mecánica de la consigna no correspondía anteponer, en una situación de reflujo de las masas, en la agitación cotidiana, la caída de la dictadura militar a la consigna de la Asamblea Constituyente. Trotsky planteaba en 1929, luego de la derrota de la Revolución China, en una "carta escrita a la Oposición Comunista china" (Writings, pag. 407):

"La agitación deberá ser complementada por la propaganda que deberá hacer comprender, al menos para las secciones más avanzadas del proletariado, que el camino que conduce a la Asamblea Constituyente solo puede pasar por la insurrección contra los usurpadores militares y la toma del poder por las masas populares.

El gobierno que emergerá de la revolución victoriosa, de obreros y campesinos solo puede ser un gobierno de la dictadura del proletariado, liderando la mayoría del pueblo explotado y oprimido. Pero debe ser claramente entendida la diferencia entre la perspectiva revolucionaria general, que debe ser incansablemente desarrollada en artículos y en discursos teóricos y de propaganda, con las consignas políticas corrientes bajo las cuales podemos, comenzando hoy, movilizar a las masas, organizadas realmente en oposición al regimen de la dictadura militar. Esta consigna política central es la consigna de la Asamblea Constituyente." (subrayados de Trotsky).

Mas claro: agua. Las masas argentinas están en retroceso y se tienen que agrupar. Hay que demostrar que la lucha por las libertades democráticas y por la Asamblea Constituyente es el camino hacia la caída de la dictadura y la instauración de un gobierno obrero y campesino.

Pero a diferencia de Trotsky, Just afirma:

"Pero precisamente importa explicar en todo momento en la agitación que es necesario tirar abajo a la dictadura..." "

Si no, dice Just:

"La consigna de la constituyente es un embaucamiento".

Just de esta manera invierte la mecánica de la consigna. Coloca al "carro delante del caballo". Porque en boca de él, la consigna de la Asamblea Constituyente no juega un rol animador de la organización y la lucha de las masas, sino que aparece como una tarea a ser realizada al día siguiente de la caída de la dictadura. Cuando en realidad la consigna de la constituyente, en una etapa de retroceso, tiene que ayudar a centralizar políticamente el movimiento de las masas, para permitir lanzarlo contra la dictadura. Just se sigue manejando en los esquemas al margen de la lucha de clases. Ahora

bien. A partir de la derrota de las masas con el golpe del 24/3/76 la dictadura se ha planteado, como un objetivo político, la necesidad de terminar con la crisis sistemática que viene azotando al Estado burgues argentino desde la década del 30. Los proyectos "institucionales" y "constitucionales" y los debates sobre ellos proliferan no solo en el alto mando militar y la gran burguesía sino que va penetrando en las capas medias y lentamente en el resto de la población. El partido revolucionario debe fijar una posición frente a estos debates. No se puede descartar, incluso, que producto de su crisis y parálisis y del reanimamiento de la resistencia de las masas la dictadura trate de "legitimar" sus planes reaccionarios levantando planteos pseudoconstitucionales.

Repetir monotonamente, al margen de las circunstancias, Abajo la dictadura y por la Asamblea Constituyente como mecánica política de la consigna, tal como lo hace Just, no nos permite visualizar como intervenir y aprovechar para acelerar la reorganización de las filas del proletariado en los planteos semiparlamentaristas que la dictadura se vea obligada a realizar.

PO analizó extensamente este problema en su documento del congreso y planteó las líneas directrices generales sobre como intervenir. Este es un problema de fenomenal importancia ya que existe por parte de las corrientes sectarias de la izquierda (la OCI entre ellas) una tendencia boicotista generalizada frente a estos problemas (¡La OCI reclama el boicot en Perú!)

Este análisis de PO Just ni se molesta en considerarlo, para él es una muestra del "charlatanismo" ("los autores se entregan a toda una serie de diversiones"). Pero lo que ha hecho PO es "copiar" a Trotsky adaptándolo a la situación argentina. Este decía:

"Por empezar, no está excluido que las clases burguesas mismas se vean obligadas a convocar un "remedio" de Asamblea Nacional. De acuerdo a los informes de los diarios europeos Chiang Kai Shek estaría dispuesto a sustituir el control molesto del Kuomintang por una suerte de ficción parlamentaria. Ciertos círculos de la gran y mediana burguesía que entran en conflicto con la dictadura del partido, debido a que están hartos de ella pueden expresarse en favor de un tal proyecto... En el caso de una variante parlamentaria la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, los estudiantes, el "tercer partido", todos ellos se pondrán en movimiento. Los problemas de la constitución, del derecho electoral, del parlamentarismo serán puestos a la orden del día. Es absurdo creer que las masas populares chinas hayan dejado abandonado todo esto detras suyo. Hasta ahora no han pasado sino por la más vergonzosa escuela de Stalin-Chiang Kai Shek. Las cuestiones de la democracia animarán de forma inevitable por un cierto periodo no solo a los campesinos sino también a los obreros. Es necesario que eso se realice bajo nuestra dirección.

Convocará Chian Kai Shek su parlamento? Es muy posible. Pero puede ser que el movimiento constitucional desborde sus planes y lo obligue a ir más lejos de lo que quiere ahora, o también que barra a Chiang Kai shek y sus planes. Cualesquiera sean las variantes constitucionales nosotros tenemos que tomar parte. Tomaremos parte en la lucha bajo nuestras consignas, es decir, esencialmente las de la democracia revolucionaria y consecuente (100%). Si la ola revolucionaria no barre a Chang kai shek y su parlamento, nos será necesario participar para denunciar la mentira del parlamento mercenario e impulsar nuestras propias tareas" (La Question Chinoise dans la I.C. pag 503).

Ahora, si en lugar de insultar, Just y la dirección de la OCI hubieran estudiado los materiales del congreso de PO sobre este punto, no hubieran cometido el error de llamar al boicot en las elecciones por la Asamblea Cons

tituyente peruana convocada por Morales Bermudez. Hecho que fue ampliamente criticado por la militancia de base de la OCI y del cual Lambert no ha sabido dar más que burdas explicaciones para salir del paso.

Evidentemente, no hay peor sectario que el que hace de su ignorancia un motivo de fanfarronería.

El oportunismo de Just frente a la Asamblea Constituyente

Este Just es un caradura. En su texto nos critica no haber levantado anteriormente la consigna de la Asamblea Constituyente, pues dice con aire doctoral que esta consigna estaba planteada "desde los años 40, para no remontarnos mas atrás... Pero esto no fue hecho. En fin mas vale tarde que nunca".

¿Se "olvida" acaso de que en 1971 en una reunion con la direccion de PO en Buenos Aires, con la groseria que le es habitual, atacó violentamente nuestra consigna de Asamblea Constituyente, diciendo que una consigna de este tipo era comprensible para Rusia o China pero no para la Argentina? Planteo, que habia que borrarla de nuestro programa que la venia sosteniendo desde el ascenso de Onganía en 1966.

Finalmente la lucha de clases en America Latina y en el mundo le han impuesto la importancia del programa democratico y en particular de la consigna de la Asamblea Constituyente en los paises atrasados. Pero Just y la direccion de la OCI al terminar aceptando esta consigna, sin embargo, vuelcan su contenido hacia el oportunismo.

Dice Just en su texto:

"...la Asamblea Constituyente debe obligatoriamente ser utilizada como una consigna que se situa en la perspectiva de la revolucion proletaria, es una consigna por y de la revolucion, en oposicion a las de la "burguesia nacional". Como lo dice el "programa": sobre la base del programa democratico es necesario oponer a los obreros a la "burguesia nacional". Por todas estas razones, la consigna de la Constituyente es inseparable, alli donde hay una dictadura, de la de "abajo la dictadura".

Aca corresponden algunas aclaraciones. La Asamblea Constituyente es una institucion democratico burguesa, esto debe quedar claro. Esta delimitacion no es arbitraria, porque la confusion se deduce claramente de los textos de Just y de la OCI y de la actividad real que desarrollan en este plano las organizaciones latinoamericanas que "adhieren" a la linea de la OCI. El POMR peruano y la OSI brasileña han declarado en su propaganda que la Asamblea Constituyente "solucionará todos los problemas del pais" y esta ultima organizacion ha afirmado claramente que de ella surgirá el gobierno obrero y campesino. Es decir, en nombre de la revolucion proletaria, la sustitucion de la revolucion proletaria.

El planteo de la OCI y la OSI es una renuncia a la revolucion, porque para colocar un gobierno obrero y campesino (sinónimo de la dictadura del proletariado) hay que destruir el Estado burgues y armar a la clase obrera. Y esto sólo sera posible no mediante una votación en la Constituyente, sino mediante la revolucion, organizando la insurreccion. Por otra parte, la consigna de la Asamblea Constituyente no siempre juega un rol revolucionario. Depende de la correlacion de fuerzas, puede llegar a ser utilizada por la burguesia contra el proletariado. Así sucedió efectivamente en la revolucion alemana, donde los socialdemocratas convocaron a una Constituyente para ayudar a acuchillar por la espalda (apartando a la pequeña burguesia y creando confusion en las masas proletarias) la insurrección del proletariado revolucionario. Por eso es necesario decir que una Asamblea Constituyente realmente soberana y democratica, lo que implica el derrocamiento de la burguesia y el armamento del proletariado, sólo puede ser convocada por un gobierno o

brero y campesino. Trotsky planteaba esto claramente, en la etapa de ascenso de la revolución china:

"La fórmula de la Asamblea Constituyente no es más que una abstracción vacía de sentido y a menudo charlatanesca si no se dice quién la convocará y bajo qué programa. Mañana Chiang kai shek puede lanzar la consigna de la Asamblea Constituyente contra nosotros como él ha lanzado hoy su "programa obrero y campesino". Nosotros queremos una Asamblea Constituyente convocada no por Chiang kai shek sino por un Comité Ejecutivo de los soviets obreros y campesinos. He aquí la única vía seria y segura". (La Question Chinoise dans la I.C., pag 194)

No decir, por parte del partido revolucionario, quien debe convocar la Asamblea Constituyente es renunciar a dirigir la revolución y a dar la revolución misma, es dejar abierta la puerta para que esta sea convocada por otro gobierno burgues que sea el que surja de la caída de la dictadura.

El POMR y la OSI en el camino menchevique de Just

Las posiciones oportunistas levantadas por Just sobre la Asamblea Constituyente han llevado a una profunda desviación menchevique en la práctica y en la elaboración teórica ulterior, entre las organizaciones latinoamericanas "simpatizantes" de la OCI.

La primera desviación importante es el planteo de Ricardo Napuri en el recinto de la Asamblea Constituyente Peruana donde compromete su apoyo y el de las masas a un gobierno surgido de esa constituyente, al mismo tiempo que afirmaba que de allí surgirían las soluciones a todos los problemas del país. Este es un planteo menchevique, de revolución por etapas (al uso trotskista) porque plantea el apoyo a un gobierno de mayoría burguesa (APRA/PPC) que domina en la actualidad la Asamblea Constituyente peruana.

Es justo plantear la moción de que la Asamblea Constituyente tome el poder pero para desenmascarar la negativa de la bancada burguesa a acabar con el gobierno militar, sin ningún apoyo político a ese gobierno.

A partir de esta negativa, la perspectiva de un gobierno de la Constituyente ha pasado a ser un arma de la reacción, que ésta utilizará para el caso de un agravamiento de la situación revolucionaria. La constituyente puede transformarse, en ese caso, en un recambio burgues del gobierno militar con el propósito de contener y desviar la revolución.

Por lo tanto, ante esta situación, la perspectiva de una nueva oleada revolucionaria debió plantearse acabar con el gobierno militar y barrer con la Constituyente conciliadora. Esto mismo planteaba Marx frente a la Asamblea alemana de Frankfurt. en el sentido de que por no plantearse la toma del poder, sería barrida por el movimiento de las masas junto con la monarquía.

A partir de aquí el POMR debería plantear públicamente que solo un gobierno obrero y campesino puede convocar a una auténtica Asamblea Constituyente democrática y soberana, denunciando a esta Constituyente conciliadora con la dictadura militar.

El oportunismo y la confusión de la OSI brasilera es mayúsculo. Primero comenzó por decir que la burguesía brasilera luchaba por una Asamblea Constituyente soberana y democrática. Este es el más vil oportunismo (disolverá la burguesía las FFAA, armará al proletariado?) embellecedor de la burguesía, reflejo de su democratismo pequeño burgues y que significa de hecho una renuncia a la revolución proletaria. Porque aquí queda clara

la renuncia a luchar por un gobierno obrero y campesino, único capaz de convocar a una auténtica Constituyente democrática y soberana. Subordina así al proletariado detrás del liderazgo mezquino del MDB y de la oposición burguesa en lugar de denunciar sus compromisos con la dictadura y su búsqueda de una Constituyente "otorgada" por la propia dictadura.

Luego dicen en otro documento (22 Congreso, 1978), copiándose burdamente de los peruanos, que ellos luchan por un gobierno de la Asamblea Constituyente, con la sola diferencia que en el Brasil...no hay aún Constituyente. Y por lo tanto, no puede saberse si un gobierno de la constituyente "futura" será progresivo, reaccionario o que características ha de tener. Esta es una clara manifestación de su menchevismo, de su renuncia a la revolución, plantean la revolución por etapas, primero un gobierno de la Constituyente, luego...el tránsito hacia el gobierno obrero y campesino (qué ya hemos criticado anteriormente).

En otro documento (22 Congreso, 1978), la OSI caracteriza que la Constituyente es un Frente Único Antiimperialista, con lo cual la confusión y el oportunismo ya escapan de toda línea. Porque la Asamblea Constituyente no es más que una institución democrática burguesa, donde pueden llegar a estar representantes de diferentes sectores de la burguesía, incluso del imperialismo. ¿ Se haría entonces un Frente Antiimperialista incluyendo a los representantes del imperialismo? Todas estas posiciones dan lugar a las más vulgares trapionadas oportunistas. A esto conduce la improvisación "justista"; a la confusión en algunos casos, al menchevismo en todos.

Una explicación sobre bonapartismo y semibonapartismo

Transcribimos un texto elocuente del método utilizado por Just (pag.35): " Por otra parte, que es entonces el gobierno militar mismo?", se pregunta Just y transcribe entonces un párrafo del Congreso de PO :

"Hemos señalado en otros documentos que el gobierno militar es un gobierno burgués contrarrevolucionario de tipo semibonapartista, es decir, orientado a destruir toda organización independiente del proletariado, y que juega un papel de arbitraje entre la burguesía nacional y el imperialismo" (pag.3).

Just da entonces su " interpretación " :

"Ahora bien, es bien conocido que es necesario estar en el campo "nacional" con la burguesía (nacional por supuesto) contra el imperialismo y por lo tanto en esa medida contra el gobierno que es un árbitro. Pero no es cierto que no haya nada bueno que esperar de este gobierno ", (dice Just ironizando) y vuelve a transcribir un largo párrafo de PO :

"careciendo de la más mínima base social para una práctica de arbitraje el gobierno militar se encuentra objetiva y subjetivamente (es decir, por la presión de la crisis económica y por la acción de las clases) entre la presión del imperialismo y la presión de la resistencia de las masas. De ahí que no se deban excluir tendencias a arbitrar entre las clases sociales en determinado momento, como lo ejemplifica la negativa a emprender un aplastamiento directo de las huelgas de mecánicos y de Luz y Fuerza, así como la declaración de la "tregua de precios" y la intervención a los mercados de concentración. Más acusada es esta tendencia en el intento que se arrastra desde hace un año de crear un régimen sindical superregimentado que ayude a la destrucción de las organizaciones obreras independientes en desarrollo, con el concurso de la burocracia sindical. Forma parte de esto mismo la presión limitada que sufre el stalinismo " .

Y entonces Just saca una conclusión :

"Así, incluso el gobierno militar tiene algunas cosas de nacional - y todo lo que es nacional es nuestro". ¿ Es posible tanta desvergüenza ?

La OCI en un documento fechado el 30.6.78 volverá a la carga con esta caracterización :

"Las raíces de la actitud de la dirección de PO, para nosotros, hay que buscarla en las posiciones políticas que desarrolla y que encuentran una expresión cristalizada en sus caracterizaciones del gobierno de Videla como "un gobierno bonapartista de equilibrio entre el imperialismo y la burguesía nacional". La etiqueta "bonapartista" puede aplicarse a regímenes tan diferentes como los de Perón o Velazco Alvarado y a un régimen como el de Banzer, escamotea aquí lo esencial, la función contrarrevolucionaria compradora del imperialismo del gobierno de Videla " .

En primer lugar, el lector podrá ver como se falsifica en este párrafo nuestra caracterización del gobierno de Videla, porque tal como figura en las citas que el propio Just transcribió de PO, nosotros nunca decimos que el gobierno militar sea bonapartista, sino semibonapartista, y tampoco "escamoteamos" que es contrarrevolucionario.

Pero estos personajes, lo que en realidad demuestran, es que son unos provocadores.

En segundo lugar, Perón y Banzer no son bonapartistas. El primero, como Cárdenas y Velazco, es un bonapartista "sui generis", es decir, que aparece en oposición a la dominación "democrática" incontrolada del imperialismo y la oligarquía. Expresan movimientos nacionales. Bonapartista "clásico" es De Gaulle, representante del imperialismo. Banzer es fruto de la contrarrevolución, y es del tipo de Videla, una variante del semibonapartismo. Lambert y Just, los ómbigos teóricos de la secta, meten a todos en la misma bolsa reflejando su incapacidad teórica y su desprecio por los fenómenos políticos en las naciones atrasadas .

El concepto semibonapartista es caracterizado por Trotsky en "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista". Allí dice :

"El gobierno de los países atrasados, o sea coloniales o semi coloniales, asume en general un carácter bonapartista o semibonapartista. Difieren entre sí en que algunos tratan de reorientarse hacia la democracia, buscando el apoyo de obreros y campesinos, mientras que otros implantan una cerrada dictadura policiaco-militar".

En "La Historia de la Revolución Rusa", Trotsky vuelve sobre el tema. Allí caracteriza lo que él llama "bonapartismo antiguo" como un gobierno bonapartista que concilia entre la burguesía y la aristocracia amenazada. Dice que el Zar (y en general todas las monarquías absolutas) jugaba ese rol. Es decir que se trataba de un régimen que arbitraba entre dos fracciones explotadoras, pero que frente a las masas aparecía como un apoderado absolutista de los explotadores, sin ningún tipo de conciliación.

La idea de semibonapartismo es la idea del arbitraje y conciliación entre fracciones de las clases explotadoras. En la Argentina, el semibonapartismo videliano realiza una labor de arbitraje entre la burguesía nacional y el imperialismo contra las masas. Esto no quiere decir que Videla se haya elevado notablemente sobre las clases, constituyéndose en un verdadero Bonaparte clásico .

En realidad (y si fuera bonapartista, qué ?) el carácter semibonapartista del régimen militar argentino refleja más claramente que se trata de un régimen en crisis, imposibilitado de imponer una hegemonía política absoluta del imperialismo .

Pero como la OCI "simplifica", resuelve todas estas contradicciones y choques diciendo que la dictadura es "compradora", que la burguesía nacional solo es "intermediaria" del imperialismo. Desde luego entonces no tendría porque haber crisis en el seno de las FFAA y de la burguesía, entre sectores de la burguesía nacional y los agentes del capital financiero. Todo tendría que resumirse a un choque clase contra clase, obreros contra burgueses .

La OCI no puede explicar más que con vaguedades la fenomenal crisis política y lucha de camarillas que está carcomiendo a la dictadura argentina:

"El desarrollo de la crisis...imperialista...vuelve incierto todo el futuro próximo. Esas divisiones (burguesas=militares argentinas, nota nuestra) tienen como origen la incertidumbre de la política US que intenta reajustar las relaciones políticas en ciertos países de América Latina... Ellas son además multiplicadas por las...contradicciones de los medios dirigentes americanos, donde unos son partidarios de una nueva política siendo incapaces de aplicarla y los otros no son partidarios de la misma, sin ser capaces tampoco de definir otra política (?? nota nuestra)".

A tal punto es "intermediaria y compradora" la burguesía argentina, que se divide ,segun la OCI, como reflejo de las divisiones que se producen en la metrópoli imperialista !!

Pero, sin embargo, el centro actual de la crisis política argentina lo constituye los choques militares e interburgueses en torno al plan económico entreguista de M.de Hoz y al plan político de la dictadura .

Mal que le pese a la OCI, un régimen reaccionario puede llegar a transformarse por presión de la lucha de clases en un régimen bonapartista de tipo clásico. Así lo previó Trotsky para China y para Chang Kai Shek en 1929. Es que el equilibrio basado en una actitud de represión constante sobre las masas y el arbitraje entre las diversas fracciones explotadoras dependía del nivel de recuperación de las masas. En la medida que éstas van incrementando su resistencia y saliendo del reflujó, el viejo sistema de equilibrio semibonapartista ya no puede continuar más y se va a tener que dar entonces una tendencia obligada, pero no totalmente consumada, hacia el bonapartismo.

Este razonamiento de Trotsky se apoyaba sobre la experiencia posterior de la revolución alemana fracasada de 1848. Allí se dieron toda una serie de regímenes que trataban de arbitrar y conciliar entre la burguesía y la nobleza .

Pero bajo la presión del desarrollo económico alemán y del crecimiento del movimiento de masas, estos regímenes se fueron transformando en un bonapartismo más completo (bismarck). Engels en el prólogo "El problema de la vivienda" caracteriza que este bonapartismo une a las condiciones del viejo bonapartismo nuevas características de arbitraje entre el conjunto de los explotadores y las masas .

Esta es la base teórica marxista sobre la que se asienta nuestra caracterización. Ahora, si del hecho de que digamos que el gobierno de Videla es semibonapartista y que no podemos descartar que bajo el peso de la crisis y de la resistencia de las masas se vea obligado a adoptar actitudes bonapartistas, la OCI deduzca que debemos apoyar a Videla es porque en realidad es la OCI la que considera que el bonapartismo es progresivo y que hay que apoyarlo. Porque en ningún lugar de nuestros documentos, nosotros hemos dicho que haya que apoyar al bonapartismo. Porque, ¿ qué es el bonapartismo, sino la antesala del fascismo ? (ver GER nº 1, El Estado y la lucha de clases). El bonapartismo es la negación de la democracia burguesa allí donde ésta ha sido incapaz de contener la lucha de clases. En concreto, el gobierno de De Gaulle fue bonapartista, ¿ lo apoyó la OCI ?

A esta altura nuestros polemistas ven cuestionadas todas sus bases "teóricas". Pero la confusión de la OCI proviene de que nunca entendió la caracterización que hace Trotsky de bonapartismo "sui generis". Este se produce en los países atrasados, por ejemplo, los gobiernos de Perón, Velazco Alvarado o Cárdenas (y no el de Banzer como dice la OCI). Estos regimenes sí que adoptan características progresivas en relación a los viejos regimenes de la democracia oligarquica. Porque aunque no con métodos parlamentarios, sino totalitarios llevan adelante medidas democrático antiimperialistas.

Videla no tiene bases bonapartistas, pero sí elementos, que no proceden de él, sino que le son impuestos por la lucha de clases y que se manifiestan en la medida que se va deteriorando la dictadura .

Just critica párrafos de un Boletín Interno de PO donde se dan pautas de orientación para nuestra actividad práctica :

"Estamos obligados a organizar una relación sistemática con las alas no derechistas en todos los niveles y localidades, incluidas sus cúpulas. No sólo importa lo que avancemos en la obtención de la información, también importa lo que podamos aprovechar para la movilización de personalidades en acciones definidas de defensa de los presos, o para obtener una mayor resonancia a las movilizaciones o enfrentamientos que protagoniza la clase obrera... Los marxistas deben dirigirse políticamente a todas las clases sociales (intervenir en los procesos políticos que las rozan o enfrentan a la dictadura) porque solo pueden ser el partido de la clase obrera si también son la vanguardia más consecuente de la democracia política. El proletariado no está separado de las otras clases por una muralla china : los programas, ideologías y aparatos de las clases enemigas actúan también en su seno para desviarlo de su rumbo histórico y hacerlo servir de furgón de cola de sus intereses. Sin una política que tenga en cuenta a la totalidad del cuadro político y sin una acción en todas las clases sociales, los marxistas no pueden convertirse en la vanguardia política del proletariado. En las difíciles circunstancias actuales hay que inventar todas las formas de adaptación que nos permitan llegar a las masas por medio de acciones definidas de frente único; jamás deberá haber una adaptación del programa a las exigencias liberales o reformistas, ni con el pretexto de camoufflar un trabajo práctico; hay que combinar la línea maestra sistemática de nuestro programa con la adaptación a los virajes y a los requisitos del trabajo práctico — como única forma de cumplir con la gran máxima leninista : no sólo debemos tener una orientación justa, las masas deben convencerse de ello por su propia experiencia ".

Y las utiliza para acusarnos de que pretendemos un acuerdo sin principios, una "unión" con la burguesía nacional, las FFAA y hasta el imperialismo.

El lector puede leer el texto a que se refiere Just y verá que es tremendamente claro en que "jamás deberá haber una adaptación del programa a las exigencias liberales o reformistas". Pero la descomposición de la dictadura hace posible — y necesario — buscar en "aprovechar para la movilización de personalidades en acciones definidas de defensa de los presos y otras tareas solidarias democráticas similares. PO y gran parte de la izquierda argentina, saben de la ayuda que han recibido de esas "personalidades", curas, militares, funcionarios de embajadas extranjeras, de la Cruz Roja, de Amnesty Internacional, etc., para salvar a veces sobre el "filo" de que un compañero secuestrado fuera asesinado, para sostener la correspondencia con nuestros presos, para sacar clandestinamente a compañeros perseguidos del país, para darnos albergue cuando estamos perseguidos, etc. Son funcionarios

Pero como la OCI "simplifica", resuelve todas estas contradicciones y choques diciendo que la dictadura es "compradora", que la burguesía nacional solo es "intermediaria" del imperialismo. Desde luego entonces no tendría porque haber crisis en el seno de las FFAA y de la burguesía, entre sectores de la burguesía nacional y los agentes del capital financiero. Todo tendría que resumirse a un choque clase contra clase, obreros contra burgueses .

La OCI no puede explicar más que con vaguedades la fenomenal crisis política y lucha de camarillas que está carcomiendo a la dictadura argentina:

"El desarrollo de la crisis...imperialista...vuelve incierto todo el futuro próximo. Esas divisiones (burguesas=militares argentinas, nota nuestra) tienen como origen la incertidumbre de la política US que intenta reajustar las relaciones políticas en ciertos países de América Latina... Ellas son además multiplicadas por las...contradicciones de los medios dirigentes americanos, donde unos son partidarios de una nueva política siendo incapaces de aplicarla y los otros no son partidarios de la misma, sin ser capaces tampoco de definir otra política (?? nota nuestra)".

A tal punto es "intermediaria y compradora" la burguesía argentina, que se divide ,segun la OCI, como reflejo de las divisiones que se producen en la metrópoli imperialista !!

Pero, sin embargo, el centro actual de la crisis política argentina lo constituye los choques militares e interburgueses en torno al plan económico entreguista de M.de Hoz y al plan político de la dictadura .

Mal que le pese a la OCI, un régimen reaccionario puede llegar a transformarse por presión de la lucha de clases en un régimen bonapartista de tipo clásico. Así lo previó Trotsky para China y para Chang Kai Shek en 1929. Es que el equilibrio basado en una actitud de represión constante sobre las masas y el arbitraje entre las diversas fracciones explotadoras dependía del nivel de recuperación de las masas. En la medida que éstas van incrementando su resistencia y saliendo del reflujo, el viejo sistema de equilibrio semibonapartista ya no puede continuar más y se va a tener que dar entonces una tendencia obligada, pero no totalmente consumada, hacia el bonapartismo.

Este razonamiento de Trotsky se apoyaba sobre la experiencia posterior de la revolución alemana fracasada de 1848. Allí se dieron toda una serie de regímenes que trataban de arbitrar y conciliar entre la burguesía y la nobleza .

Pero bajo la presión del desarrollo económico alemán y del crecimiento del movimiento de masas, estos regímenes se fueron transformando en un bonapartismo más completo (bismarck). Engels en el prólogo "El problema de la vivienda" caracteriza que este bonapartismo une a las condiciones del viejo bonapartismo nuevas características de arbitraje entre el conjunto de los explotadores y las masas .

Esta es la base teórica marxista sobre la que se asienta nuestra caracterización. Ahora, si del hecho de que digamos que el gobierno de Videla es semibonapartista y que no podemos descartar que bajo el peso de la crisis y de la resistencia de las masas se vea obligado a adoptar actitudes bonapartistas, la OCI deduzca que debemos apoyar a Videla es porque en realidad es la OCI la que considera que el bonapartismo es progresivo y que hay que apoyarlo. Porque en ningún lugar de nuestros documentos, nosotros hemos dicho que haya que apoyar al bonapartismo. Porque, ¿ qué es el bonapartismo, sino la antesala del fascismo ? (ver GER nº 1, El Estado y la lucha de clases). El bonapartismo es la negación de la democracia burguesa allí donde ésta ha sido incapaz de contener la lucha de clases. En concreto, el gobierno de De Gaulle fue bonapartista, ¿ lo apoyó la OCI ?

A esta altura nuestros polemistas ven cuestionadas todas sus bases "teóricas". Pero la confusión de la OCI proviene de que nunca entendió la caracterización que hace Trotsky de bonapartismo "sui generis". Este se produce en los países atrasados, por ejemplo, los gobiernos de Perón, Velazco Alvarado o Cárdenas (y no el de Banzer como dice la OCI). Estos regímenes sí que adoptan características progresivas en relación a los viejos regímenes de la democracia oligarquica. Porque aunque no con métodos parlamentarios, sino totalitarios llevan adelante medidas democrático antiimperialistas.

Videla no tiene bases bonapartistas, pero sí elementos, que no proceden de él, sino que le son impuestos por la lucha de clases y que se manifiestan en la medida que se va deteriorando la dictadura .

Just critica párrafos de un Boletín Interno de PO donde se dan pautas de orientación para nuestra actividad práctica :

"Estamos obligados a organizar una relación sistemática con las alas no derechistas en todos los niveles y localidades, incluidas sus cúpulas. No sólo importa lo que avancemos en la obtención de la información, también importa lo que podamos aprovechar para la movilización de personalidades en acciones definidas de defensa de los presos, o para obtener una mayor resonancia a las movilizaciones o enfrentamientos que protagoniza la clase obrera... Los marxistas deben dirigirse políticamente a todas las clases sociales (intervenir en los procesos políticos que las rozan o enfrentan a la dictadura) porque solo pueden ser el partido de la clase obrera si también son la vanguardia más consecuente de la democracia política. El proletariado no está separado de las otras clases por una muralla china : los programas, ideologías y aparatos de las clases enemigas actúan también en su seno para desviarlo de su rumbo histórico y hacerlo servir de furgón de cola de sus intereses. Sin una política que tenga en cuenta a la totalidad del cuadro político y sin una acción en todas las clases sociales, los marxistas no pueden convertirse en la vanguardia política del proletariado. En las difíciles circunstancias actuales hay que inventar todas las formas de adaptación que nos permitan llegar a las masas por medio de acciones definidas de frente único; jamás deberá haber una adaptación del programa a las exigencias liberales o reformistas, ni con el pretexto de camouflar un trabajo práctico; hay que combinar la línea maestra sistemática de nuestro programa con la adaptación a los virajes y a los requisitos del trabajo práctico — como única forma de cumplir con la gran máxima leninista : no sólo debemos tener una orientación justa, las masas deben convencerse de ello por su propia experiencia ".

Y las utiliza para acusarnos de que pretendemos un acuerdo sin principios, una "unión" con la burguesía nacional, las FFAA y hasta el imperialismo.

El lector puede leer el texto a que se refiere Just y verá que es tremendamente claro en que "jamás deberá haber una adaptación del programa a las exigencias liberales o reformistas". Pero la descomposición de la dictadura hace posible — y necesario — buscar en "aprovechar para la movilización de personalidades en acciones definidas de defensa de los presos y otras tareas solidarias democráticas similares. PO y gran parte de la izquierda argentina, saben de la ayuda que han recibido de esas "personalidades", curas, militares, funcionarios de embajadas extranjeras, de la Cruz Roja, de Amnesty Internacional, etc., para salvar a veces sobre el "filo" de que un compañero secuestrado fuera asesinado, para sostener la correspondencia con nuestros presos, para sacar clandestinamente a compañeros perseguidos del país, para darnos albergue cuando estamos perseguidos, etc, Son funcionarios

honestos, gente que siempre va a ayudar a los revolucionarios, no porque coincida con sus ideas, sino porque respeta a quien lucha contra la dictadura militar .

!! Qué diferencia con el CORCI y las organizaciones "hermanas" !!

La IV Internacional no es ni puede ser una estancia

Al final de su texto, Just reconoce :

" El artículo de "La Vérité" incriminado es discutible en ciertas de sus formulaciones. De todas maneras su título es significativo : "Por un balance del peronismo" y no Balance del Peronismo. Planteaba estos problemas sin pretender resolverlos " .

Al margen de este último gesto de modestia (que calificamos de vulgar maniobra para ocultar una posición en retirada) nosotros nos preguntamos : ¿ por qué no reconoció de entrada los errores de La Vérité y los aciertos de PO ? ¿ Por qué montó este panfleto dirigido a implementar un trabajo fraccional sobre PO, a tratar de destruirla ?

Porque lo que debe saber el lector es que estamos ante una verdadera actividad fraccional y clandestina de la OCI sobre nuestra organización, que nosotros desconocíamos pero que la salida de nuestro documento "Discusión sobre los sindicatos" hizo saltar a luz .

Esta labor comenzó varios meses antes de la aparición de nuestro documento. En febrero de 1978 denunciábamos ante la dirección de la OCI sobre la existencia de una relación orgánica entre su Comisión Internacional y J., un ex-compañero de PO expulsado por hacer actividades de infiltración en el seno de nuestra organización. Este compañero integraba clandestinamente un grupito con ex-militantes de PO quebrados y fundidos que habían sido incapaces de disciplinarse a una actividad revolucionaria partidaria en las difíciles condiciones represivas argentinas.

La OCI nos contestó reconociendo en este grupo de quebrados a una fracción política legítima, dándole en definitiva un espaldarazo político público. Pero esta labor no ha sido hecha solo sobre PO sino prácticamente todas las organizaciones latinoamericanas. PO ha sido la única que resolvió impedir esta manipulación de la OCI y enfrentarla abiertamente.

En el caso del POMR peruano, la OCI dio manija a la llamada fracción de Eugenio contra la dirección de Ricardo Napurí y mantuvo relaciones políticas con ambas. Esto le permitía actuar como árbitro y tratar de mantener el control sobre ellas. Esto se mantuvo así hasta que Ricardo Napurí — que en contra de la posición de la OCI impuso la constitución del FOCEP y su participación electoral—obtuvo un inesperado triunfo electoral. Entonces la OCI se volvió "focepista" de la primera hora y se olvida de sus "aliados" boicotistas a los que había alentado.

Como puede verse, nuestro documento "Discusión sobre los sindicatos" no fue ninguna "declaración de guerra" contra la OCI, como ésta afirmó cuando rompió "relaciones bilaterales" con PO. Ahora, ellos sabrán si a cualquiera que les insinúa una crítica política lo consideran como que les está haciendo una guerra. Esa es la paranoia del aparato.

Nuestro documento "Discusión sobre los sindicatos" salió para abrir una polémica fundamental para el futuro de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Pero cumplió objetivamente un otro rol, el de politizar la discusión, llevarla al plano de los principios y golpear así la tarea infame, clandestina, fraccionista, conventillera que la OCI venía llevando contra PO .

De ahí la histeria de nuestros interlocutores !

¿Por qué se produce todo esto ?

Porque la dirección de la OCI tiene un método chauvinista, "patriotero", expresión de un profundo nacionalismo pequeño burgués en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional . Un "nacionalismo" que éste sí que es a todas luces incompatible y regresivo con la construcción de una organización revolucionaria mundial.

La OCI quiere ser el partido "madre", el partido "guía", al cual deben estar subordinados política y organizativamente el resto de las corrientes. He aquí su concepción "internacionalista" .

Hubo errores importantes en la fundación del CORCI que posibilitaron que esta tendencia se desarrollara. Al no definir una clara estructura organizativa y de funcionamiento facilitó la existencia de un oportunismo organizativo por parte de la OCI, de su política de las "relaciones bilaterales".

Pero PO nunca avaló esto, siempre criticó estas expresiones. PO siempre consideró que "La IV Internacional no es una estancia", sino el partido mundial de la revolución basado sobre la democracia revolucionaria, solidario entre sus secciones en la lucha contra el capital,

El CORCI jugó sin embargo un rol importante en el momento de su constitución.

Fue una respuesta, un reagrupamiento político hecho en defensa del POR, de la revolución boliviana, y de la Asamblea Popular tanto contra el sectarismo de la SLL inglesa de Healy (quien igualaba a Torres con Banzer y se oponía a defender al primero contra el golpe gorila del segundo), como contra la labor liquidacionista llevada adelante por la táctica foquista del S.U.

La política sectaria de la OCI se da de la mano con su concepción organizativa "chauvinista" de la internacional. El sectarismo sólo puede sobrevivir en el más extremo aislamiento monolítico.

El CORCI se ha roto porque POLITICA OBRERA, el POR Boliviano y el Comité de Enlace de Militantes trotskistas chilenos se han ido de sus filas. Ya nada positivo se puede hacer en esa secta que, incapaz de intervenir en la lucha de clases, se regordea con las autoalabanzas de las organizaciones con que se rodea.

La crisis del CORCI es un retroceso organizativo en el proceso de reconstrucción de la IV Internacional. Pero esto debe ser y será revertido en la medida que se abra una batalla clarificadora de lo que debe ser la reconstrucción de la IV en el terreno programático.

c. ANIBAL

diciembre 1978-enero 1979 .

